



FERNANDO DIEZ DE MEDINA

## **LA TEOGONIA ANDINA**

mitos en forma de rapsodia

Primera edición 1973

\*  
\*  
\*  
\*

Fotografía: Freddy Alborta

© Rolando Diez de Medina, 2003  
La Paz – Bolivia

### **INDICE**

- [I. Cosmogonía: "PACHA"](#)
- [II. Teogonía: "WIRAKOCHA"](#)
- [III. Teofanía: "THUNUPA"](#)
- [IV. Epifanía: "NAYJAMA"](#)

La Honorable Municipalidad de La Paz, ha velado siempre por el progreso material de la urbe y por el bienestar de sus pobladores estimulando al mismo tiempo las actividades culturales del pueblo para elevar su nivel espiritual.

Este estímulo a la cultura que hace honor a la jerarquía intelectual de los paceños, se exterioriza, una vez más, al propiciar esta excepcional obra "LA TEOGONIA ANDINA" del renombrado y fecundo escritor don Fernando Diez de Medina, distinguido en años anteriores por la Comuna y el pueblo de La Paz por su valiosa producción literaria con la condecoración del "Escudo de La Paz" en el grado de Servicios Eminentes.

Estamos seguros que este libro cimero, brotado de la entraña de nuestro Kollasuyo milenario, donde el análisis histórico, la exaltación de nuestros valores y el vuelo poético se combinan en admirable armonía llegará a conmover la fibra patriótica de todos porque eleva a gran obra de arte la interpretación del ancestro andino glorificándolo.

Esta insigne creación, de contenido filosófico, lírica de forma, vertida en un estilo majestuoso condigno con la nobleza del tema elegido, honra a la cultura kolla y nacional, y al escritor que dedica su vida y pluma al solar natal.

La Paz entrega al amor de los bolivianos este libro que la encumbra y la enaltece.

Gral. Armando Escobar Uría  
**ALCALDE MUNICIPAL**

"Refiere, oh Musa, aquello que nunca ha sucedido ni pasará jamás".

**Homero**

"Todo cuanto imagina o piensa el hombre, pertenece a la materia del mundo. Y aun sin existir, existe".

**Narayan**

"Porque es sabido que el diamante sueña; y el alma capta la memoria del diamante"

**Nayjama**

*La Generación de los Dioses en el orbe andino recorre cuatro ciclos que se eslabonan entre sí:*

*el Cosmogónico, que mueve "Pacha";  
el Teogónico, que anima "Wirakocha";  
el Teofánico que impulsa "Thunupa";  
el Epifánico, que proyecta "Nayjama".*

*Y aunque dioses, deidades demiurgos, héroes sean tantos como estrellas, éstos son los Cuatro Nombres Fundamentales, las Personas Míticas que mueven y dan sentido a las revoluciones del Ande inmemorial.*

*Porque cuatro fueron, siempre, los sustentadores de la proeza cósmica y humana. Y cuatro los arquetipos primordiales que aproximan los hombres al oscuro misterio de la divinidad.*

*Y dicen las voces del País de Altura que lo más viejo es lo más joven. Y quien sepa buscar levantará el velo de las revelaciones.  
Así sea.*

I

**COSMOGONÍA: PACHA**

En el Principio fue la Tempestad de las Formas. Todo pugnaba por ser, por hacerse y perdurar. La Madre-Tierra, todoparidora, hizo de los mares continentes, de los continentes mares. Transvertía líneas y volúmenes. Al culminar la dinámica telúrica mayor. Tiempo y Espacio por hijos. Y a la Montaña designó Morada de los Dioses.

Aurora Insigne.

1

No se sabe si los hombres brotan de los dioses o si los dioses generan de los hombres.

Porque al origen nadie se acercó: es tan remoto y tan oscuro que no se le divisa nombre.

La sabiduría refleja sólo pequeñísima porción de la verdad; se escapa lo mayor y lo mejor.

Necio quien pretenda comprender o expresar en su real magnitud el reino de los mitos, los dioses, y los héroes. Se despeñará.

Porque orbe desvanecido es para siempre. Y en luz de estrella muerta vuelve el pasado.

Pero el rapsoda dirá su canto sin estremecerse, a riesgo de burlas o desdicha.

Porque fue escrito: a uno estuvo reservada la revelación. La dirá y padecerá.

Y no la geometría ni lo claro refieren el curso mitológico del ancestro, todo de terribles confusiones.

Como el mundo y la vida ideas, hombres demiurgos: turbada música de cosas y de sueños.

Recoge, historia de historias, la lengua abolida que custodian mares y montañas. Eterna aurora.

¡Y el Ande sea en tu alma, espuela y hélice!

## 2

Yo, el rapsoda aimára, después de realizar la andadura portentosa que conduce a los tiempos remotos, doy cuenta de mi hacer.

Lo visto. Lo entrevisto. Las flechas de la intuición poética. El conocimiento que mana de los textos. Las voces de la tradición oral. La memoria que recuerda, la meditación esclarecedora. Los grandes mensajes oníricos. La visita repentina de las adivinaciones. También la imaginación que nunca descansa. Y el ideal ansioso de encarnar en obra humana mueven la caligrafía de mi relato.

Aprendí la lengua cifrada de montes y de lagos. El Sol iluminó, para mí, los granitos azules de la fábula. La Luna me acercó al enigma de los ríos siderales. De tierra y Cielo fluyó el soplo alado que traslada los mitos al corazón del hombre. Porque está escrito: uno que ama y busca y entiende, puede transmitir las verdades primordiales. El ancestro reencarna en el meditador que ahonda el pretérito antiquísimo y apela a los dioses abolidos.

“Anamnesis” — decía Platón: recordar lo que ya fue. Y el esenio misterioso refiere una memoria que al interrogar inventa para descubrir.

Pasé la vida entre libros y montañas preguntando a la sabiduría de los hombres, a la magia de la naturaleza. Músicas de Europa y sentires de América me hicieron fáustico y vernáculo a la vez. Dos almas tuve: un humanista y un amauta se disputaron mi destino. Y al cabo los oráculos andinos pronosticaron que de lo nativo brota lo universal.

Recuerdo lo leído, pienso en lo aprendido. Indago y sueño. Busco un método, un camino, reflexionando en aquellos que me dieron la apertura al enigma. Y entre tantos —tantísimos— evoco al Cristo que me acercó al corazón del hombre. A Platón escrutador de razones últimas que reconstruye el mundo con la tela incónsutil de las ideas. Al Hombre de Hipona para quien el ojo del entendimiento es ojo de amor. A Cieza de León adivinando el secreto andino al afirmar que hay cosas tan escondidas en los indios de Kollao, que sólo Dios las alcanza. A Hafiz para quien sólo el varón embriagado pretende explicar lo oculto, cosa que ni los sacerdotes intentan. A Schelling que veía lo visible en lo invisible, y lo escondido en lo concreto. A Frobenius sosteniendo que el mundo mágico y primitivo sucumbió; que no es posible imaginar la fabulosa embriaguez creadora de los antiguos, porque antes idioma y habla eran sagrados: la deidad estaba dentro. A Hölderlin, el místico órfico que más hondo leyó en la naturaleza. A Kierkegaard y Unamuno, los desgarrados en la búsqueda de Dios y en la averiguación del alma. A Novalis, visionario, esclareciendo que la naturaleza, despojada de sus velos, es el espíritu; y el hombre, el enigma descifrado de la naturaleza. Y acuden Homero y Goethe, Shakespeare y Tolstoy, Cervantes y el Dante. Y los indos inmemoriales. Y Tamayo el nuestro. Y tantos, tantísimos más...

Yo parto, pues, de mi viejísimo corazón de indio, de mi joven razón trashumante occidental, corto rosas de todos los huertos, pero aspiro a capturar esencias remotas en redomas asequibles al cazador y al soñador.

Entregar la comprensión del Ande a la comprensión del mundo. Los moradores remotísimos. Lo más distante en hábitos cercanos. Porque asirios, egipcios, persas, indos, griegos y romanos no fueron únicos. Hubieran otros, excelsos y admirables en la niebla del tiempo. Entre ellos esos "Antis" legendarios, materia de mi canto y de mi búsqueda.

Pero sucede, a menudo, que desasido de guías y maestros quiero buscar en el laberinto cósmico sin ayuda de nadie. Entonces me sumerjo en el contorno, pregunto a los paisajes, retrocedo en el tiempo atravieso cristales y carbones. Navego mares desaparecidos. Horado los pliegues de las montañas. Aires perimidos vuelven a la caracola del oído. Veo sin ver. Escucho lo inaudible. Acuden táctiles premuras a mis dedos. Aspiro olores penetrantes, fragancias desvanecidas. Gusto los primitivos alimentos y los sabores elementales. Todo eso que, sepultado en lejanías espantables, está más allá del reino sepulcral petrificado en las vetas de los milenios.

Despojado de todo saber, de ajenas experiencias, de los filtros mágicos de genios e ingenios, interrogo a la naturaleza como humilde oficiante y ella responde con lengua de verdad:

—Busca, escruta, medita. Ahonda siempre, más y más... El camino pánico, aparentando el más largo, es el más corto.

Los hallazgos de mayor frescura y novedad brotaron de esos períodos extáticos. Yo sediento, ansioso, deslumbrado de descubrimientos. La naturaleza materna y generosa, jamás cansada de tejer sus inverosímiles tisúes.

Hay búsqueda por los perímetros circundantes. Exploración interior. Pero asimismo el mensaje que viene de arriba. Palabra que se construye por sí misma. Y bien mirado ignoras si eres tú el creador de fábulas o si ellas, mandadas por Otro, te toman de instrumento.

El buen buscador estudia y siente simultáneamente. Saber y poesía lo acosan sin descanso. Y no se dónde termina lo que sueño y dónde comienza lo que invento. ¿Lo que pensé, lo que me fue dictado? Son tan próximos, y aunque parezca extraño, tan distantes los territorios de lo real y lo fantástico, que el rapsoda no acierta a distinguir entre elaboración e inspiración.

Moro en la confusión, o el vértigo me habita. Para mí no hay frontera entre el mito y el narrador. Lo que quiero decir con lo que soy. La fuerza del mensaje que me traspasa y el rapto del sino que me conmueve. Porque en verdad no existen tiempos, edades, límites. Todo fluye inevitablemente, se va eslabonando de parte a parte, continuidad en continuidad. Y es lícito saltar de un plano a otro, salvando los abismos negros que los separan, porque tiempo y espacio son sólo formas de la mente, instrumentos que nos otorgan para escrutar el universo e indagar en nosotros mismos.

Y esos agujeros insondables que separan a las estrellas entre sí, se repiten en el cosmos pensante, donde las ideas y las memorias constituyen luminarias distanciados por vacíos espantables de negrura impenetrable.

Vivimos intentando descifrar el misterio y cuando creemos haberlo resuelto, él renace en otro misterio más profundo.

Esa es la ley: para el sabio y para el soñador.

Cuarenta años contemplé la Gran Cordillera. Me interné por los nevados. Pisé las rocas. Sentí el vértigo del vacío que dilata y peralta los recios volúmenes andinos. Muchos fueron mi placer, mi desconcierto. Cuando hube madurado en el penar y en la meditación, frecuentando el indio que enmudece y al blanco que transcurre de espaldas al ancestro, un día esa presencia poderosa, viril, abismal que llamamos "Illimani", creciendo en mí, por traslación simbólica, me abrió las puertas del Reino Desconocido de las Lejanías Míticas.

El Ande, entonces, como removido por una fuerza interna que estupeface, me reveló su exterior caligrafía en coros de nieve y en muros de basalto. Lo que durmió miles o millones de años. ¿Quién lo sabe verdaderamente?

Y a los cuatro genios insignes que despertaron la tempestad en mi alma —Bach, Beethoven. Haendel y Mozart— yo les opuse la música congelada, la estatuaria grandiosa de

“Illampu”, “Illimani”. “Wayna Potosí”, “Sajama”, los “Apus” —los Héroes del Tiempo Antiguo— los que dan al espíritu del hombre cóleras y vértigos, mas, también altura y pesadumbre de cumbre.

Y el Gran Nevado, lo más imperial de la Cordillera (“Hillimana Culcachata”, la sierra hecha de nieves —dice el indio—) ese bulto armonioso que jamás nos cansamos de mirar y de admirar, ordenó dominante:

—Ve y escribe lo que te fue comunicado.

Yo, la Edad Oscura, y Lo que Está Detrás de la Edad Oscura, entramos en onda. Recordamos.

¿Historia verdadera, memoria re-creadora, mensaje que retorna, hazaña imaginaria? Dígalo el viento de los días que se lleva y aproxima todo.

Y es que el Ande enhiesto, altanero, como las Torres de Nieve que lo enarcan que la Teogonía de las Tierras Altas aguarda al Homero Andino.

Yo solamente anuncio su llegada.

### 3

Los mitos llegan como la lluvia al suelo. Primero grandes gotas aisladas perfectamente abarcables, cada una separada de la otra. Sobre ellas unas segundas gotas. Otras terceras. Y unas cuartas. Pisos de gotas de agua sobre pisos de gotas de agua. Tantas como los ojos que las miran. Y al cabo ya nadie reconoce en el manto de agua uniforme las manchas iniciales de la fábula inicial.

Nunca se alcanza la matriz original porque los mitos están fluyendo siempre, transformándose. Transcurren desde un tiempo sin tiempos. Inmemorial.

¿Quién podría evocar el Tiempo—Anterior—a—la—Edad Oscura? Falta el testimonio humano. O tal vez no existieron gentes para contarlo. Épocas lejanísimas, tan remotas que perdieron nombres. Por ausencia de hombres, la naturaleza fabricaba sus propias criaturas: aurora genesiaca de la Edad Mítica. Los “Apus” — Los Héroes Primordiales— ¿eran dioses, semidioses acaso? Señoreaban el paisaje. Grandes y osados guerreros lidiaban con el cosmos. Si el Tiempo inexistía tampoco el Espacio era inmutable. Torres vertiginosas estatuas de hielo honduras y abismos espantables. Del cielo bajaban furiosas tempestades; del suelo subían cóleras llameantes. Sujetos elementales del cosmos turbulento, emergían de la materia en fusión y en ella volvían a fundirse de realizadas sus hazañas.

“Kallaj-Pacha”: el comienzo del tiempo —dicen los kollas, pero nada de él.

El ojo actual, no obstante sabio de milenios y sabidurías transmitidas, mira, se estupeface, escruta en los Nevados Seculares. Alcanza a deletrear el alfabeto de las transformaciones geológicas. Interroga a las montañas y las montañas responden. El Tiempo—Anterior—a—la—Edad Oscura brota, entonces, de la memoria velocísima que retrocede en los evos. Y esas fuerzas convulsas que hincharon la tierra y se petrificaron como aristas rígidas horadando el cielo, dicen que mira y mira y piensa y piensa es la única brújula que conduce a las puertas del Misterio.

Edad de la inocencia y la ignorancia. Alba del mundo. Terror y maravilla.

¿Gigantes o seres elementales? ¿Hombres y organismos pequeñísimos? ¿Solamente plantas y animales desmedidos?

La inteligencia galopa sobre millones de años: no encuentra huellas humanas. Pero la imaginación recuerda, recuerda... Y no invenciones, mas la mente que retrocede inverosímiles distancias, sospecha que criaturas sidéreas o terrenas, presencias animadas del mineral y el vegetal, animalidades perimidas poblaron el mundo antiquísimo que se organizaba en el estupor de las formas.

¿Vio, alguien el Día Primero, la pugna inicial de las Fuerzas?

Grandioso, aterrador se alzaba todo. Y cambiante. Los últimos empastes glaciales y los levantamientos tectónicos daban al globo la apariencia de una gigante herido. Fuego escupían los volcanes. La mar limos oscuros. Hendíanse los valles. Braveaban los ríos partido en el corazón de la tierra. Niebla y brumas peleaban porfiadamente al sol. Grises y sepias ahuyentaban al azul. Ruidos y temblores. Grandes deslizamientos. Tan pronto lo de arriba caía al fondo como lo de abajo se alzaba vertical. Juegos, fantasmagorías de la Creación. Y en dimensiones desmedidas que, de haberlas visto, la razón se negaría a reconocer.

El mundo, por aquellas lejanías, transcurría desconocido para el poblador —si es que hubo poblador— ininteligible porque la cólera y el cambio primordiales lo escondían todo. Cruzando de corrientes misteriosas, de confusos presagios el planetas. Cosas que nadie entendía. Todas eran líneas en fuga que infundían pasmo y pavor. Flechas de sorpresa que atravesaban el espacio como los “quanta” traspasan meteóricamente la materia.

Dicen que el Tiempo Mítico jamás existió y que sólo fue imaginario por mentes poderosas que auscultaron sacerdotalmente a la Naturaleza.

Otros replican: ¿y los “Apus” o Héroes Legendarios, no fueron titanes convertidos en montañas, o las montañas los dioses del tiempo mítico?

El Enigma enmudece con sus labios de roca y hielo.

Pero el Buscador se aproxima al Tiempo Cosmogónico, cuando se organizaba el mundo en su constitucional estructura y el Espíritu, flotando sobre la haz de las aguas, captaba también el magnetismo de la tierra, del fuego y de los aires para emprender su obra mayor: insertar la chispa divina en un ser minúsculo al cual sería dado el don de inteligencia.

Y la llave que abre las puertas del Reino Desconocido, se compone de cinco letras culebreantes que enseñan al neófito:

—“PACHA” es la palabra primordial.

4

¿Y qué es “PACHA” si no la coraza con que se reviste el Misterio para esconderse mejor?

Cuando el arqueólogo y el investigador niegan: no hubo tiempo mítico, los Grandes Nevados ríen estruendosos, se mesan sus barbas de hielo, y atronando los ámbitos contestan: los mitos nacen del paisaje, luego renacen en el hombre.

Son voluntades heroicas que enarcan la tierra y se petrifican en grandiosas construcciones naturales.

¿Cómo se formaba el Mundo para anunciar al Hombre?

Queda, todo, tan lejano, tan oscuro, que suena a invento o fantasmagoría. Testimonio escrito no quedó. Restos del taller humano en las rocas y en el suelo tampoco. Apenas, si, vagas reminiscencias de la tradición oral. Nombres aislados, indicios intuitivos que trasmiten lampos de verdad y poesía. Y una es la palabra que las cubre todas y genera el movimiento de personas y accidentes del Tiempo más Lejano.

“PACHA”: clave del Pasado, promesa de Futuro, que inentienden los presentes días.

La cauda de sus significaciones, como la cola del cometa, parece no tener fin.

Abarca el mundo, todo lo que es. Porque “PACHA” es, simultáneamente: mundo, espacio, tiempo, tierra, deidad, señor, piedra, edad, guerrero, creador, pacificador, hombre, número, dios del milenio, fuego, viento, terremoto, mar, el que destruye, el que reforma, el que mueve y anima todo. Y tantísimas cosas más, que no bastarían diez libros para enumerarlas todas.

Y refieren los Capitanes Inmemoriales aquellos que emergen con estatura de montaña y cuyas testas legendarias desflecan las nubes desafiando a las estrellas que "PACHA" es el Dios Cósmico del Ande.

Es la semilla original. Arcilla primer. Universal hechura. Cuando hubo llegado la hora de comprender, el Espíritu profirió la palabra "PACHA" y todo se ofreció, resumido, en el vocablo mágico. Tiempo sin tiempos. Mundo de mundos. Abarca todo lo que alienta o está inmóvil. General arquitectura. De la palabra inicial brotaron todos los gérmenes. En ella se hundían los seres y se transformaban para volver a renacer.

Porque "PACHA" —es Señor del Mundo— lo engendra y trasmuda todo.

Y pregunten a "Nayjama" —el Buscador— otros significados y mensajes de la palabra primordial, que él rastreó largamente la huella de la Gesta Andina.

## 5

Y a los nombres de "PACHA" no se les conoce término. Crecen, se multiplican como ríos hercúleos; como ríos se pierden y confunden en el océano bravío de la cosmogonía andina. Y nadie sabe cuándo comenzó ni cómo acaba el collar infinito de sus transformaciones.

La fuerza original que se mueve por sí misma. A un tiempo el Gran Señor Ancestral que crea organiza que late detrás de cada línea.

¿Fue antes o después que las tierras emergieran de las aguas?

Combate múltiple. El repetido muchas veces. Fueron los continentes mares; los mares continentes; los mares, continentes. Y tan numerosas las mudanzas de la telúrica morada y de la acuática agresión, que en tropel de nombres y períodos se esfumaron en el tiempo.

"PACHA", entonces, no fue, no será. Está fluyendo siempre. Dios invisible. Informe. Infalible. Inabarcable. Seguro sustentador de figuras y contornos.

Si te acercas, huye. Si te alejas se te aproxima.

Todo, en el Ande testimonia en lengua oculta su ascendencia mítica.

Hubo un Hacedor, antes temido, hoy admirado, nunca bien averiguado. Forjador del Cielo y de la Tierra. El primero lo sembró de estrellas y seres sobrenaturales. La segunda la construyó, la destruyó y reedificó innumerables veces. Allí dispuso el Zodíaco Blanco y el Zodíaco Negro que sólo el iniciado alcanza a distinguir. Aquí instaló las piedras herméticas, la escritura jeroglífica que dilatan las pesquisas de la inteligencia. Y a la montaña concedió que pudiera conmover el corazón del indio. Y al indio que adquiriese excelencias de montaña. Porque el Ande es, en verdad, la tierra hecha hombre. O el hombre que transfigura los designios de la tierra.

Y manda el Reino Mítico que alcanzar sus lindes silencio y soledad custodien la andadura del estado que busca sus confines.

Porque no el científico verboso ni el sabio presumido columbran las reveladoras lejanías, mas el fervoroso espíritu de quien cree por encima de las evidencias categóricas. Del que ama y sueña en tensión de poesía.

Dicen que el Ande manda distanciarse. Hondo y hondo...

En el Principio fue la Confusión. Disparábamos los rayos de fuerza sin rumbo y sin meta. Desordenadamente. Y existen tres versiones —o tres venas fluyentes— que tratan de explicar enigmas del origen.

Según la Primera, para ordenar el cosmos el Hacedor Andino se desdobló en tres deidades-fuerza elementales. "Pacha-Kamac", el que crea y regula cosas y seres. "Kota-Mama", la Madre Mar. "Pacha-Mama", la Madre Tierra. De este triángulo generador proviene todo.

Para la Segunda, los Dioses-Fuerza son asimismo tres: “Pacha”; la esencia universal. “Wira”: la energía que anima el mundo. “Khuno”: la fuerza destructora. De estas tres vitalidades primigenias —dicen los relatos— derivan tres divinidades conmoldeadas a la medida humana. Y son: el “Pacha” o Señor del mundo. El “Wirakocha”, o Dueño del Agua y de la Tierra. El “Jacha-Kjuno” o Gran Destructor que baja de las Nieves.

La Tercera avisa la pelea cosmogónica así: “Wira”, el Constructor, y “Khuno”, el que Deshace, forman la pareja divina de la palingenesia primordial. Uno está edificado siempre y el siempre destruye. “Wira” escoge la piedra y la roca; erige con ellas montañas y ciudades. “Khuno” elige aludes y glaciares; sudarios y escombros dibujan su rastro. Hubo una Edad de las Rocas otra de las Nieves. “Nina”, el Dios del Fuego, tan pronto ayudaba al uno como al otro. Los tres hicieron y rehicieron la morada cósmica. Cuando las deidades míticas se inmovilizaron en el esplendor de los Nevados, “Wira” buscó refugio para los hombres en valles y hondonadas. “Khuno” huyó al territorio de los “Apus”, esas cimas de blancura misteriosa donde moran los Señores Tutelares del Paisaje.

A los tres Dioses de Nieve que sobreviven, intactos, al Tiempo Abolido, los que prestigian el Panteón Andino y fulguran en amaneceres y crepusculares, se nombran: “Illampu”, el Centelleante, consagrado al Sol. “Illimani”, el Resplandeciente, consagrado a la Luna. “Wayna Potosí”, el Joven Bramador, el que guarda la clave de la Primera Hechura: porque antes se llamó “Ka-Kaa-ka” que quiere decir el Hombre que Nace de la Roca, o la Roca que se Eterniza en el Hombre más Antiguo.

“PACHA”, el Dios Cósmico del Ande, se reduce también, en el tiempo histórico, a “Pachakuti”, el Dios del Milenio, que cada mil años sacude y destruye el mundo para volverlo a construir. Este tiene un pie en el mito y otro en la tempestad geológica.

Quiso una tradición recordar a “Jani-Tucuychañani”, como el hacedor sin principio ni fin, el más antiguo. Otra aseveró que “Wiñay-Pacha” es el Señor Eterno. Hasta se piensa que los Pres-Selenitas y los Talantes tuvieron deidades más remotas que aquellas de los Antis, que dieron su nombre a la Gran Cordillera.

Pero si bien se mira y se busca más hondo, voces y leyendas la intuición adivinadora, la toponimia y la semántica escudriñadora confieren solamente a “PACHA” supremacía no derrocable.

Porque “PACHA”, el todo absorbente y coordinante, está como sumergido en el Tiempo. O en los Tiempos. Distante. Sutil. Incomprensible a la razón del occidental. Cercano al sentimiento del indio.

Porque El mismo —Dios Desconocido— genera la infinita lejanía en que mora.

La mente, desconfiada, profiere:

—¿Qué es “Pacha”? Ni lo siento ni lo entiendo, invento es. O brujería. Fantasmal caligrafía.

El corazón, creyente, musita:

—No necesito verlo ni sentirlo. Mas miro el monte, siento latir el vacío en mi espacio interior y pienso: signos de “PACHA” son. Hubo uno que sigue reinando en el mundo visible.

6

¿Quién escribió estos relatos, cómo fueron transmitidos de boca en boca, si no existe certeza de que hubieron testigos del tiempo inmemorial?

Para labios doctos el pasado andino se sistematiza en cinco grandes épocas. La de los “Antis” que perduran en la Gran Cordillera, aunque sus hechos son ignorados. La “Chamak-Pacha” o Edad Oscura. “Purun-Pacha”, la de los Tiempos Salvajes. “Kolla-Pacha” cuando reinaban las dinastías del País Alto. “Inka-Pacha”, bajo el dominio de los soberanos cuzqueños.



Corto ver, menguado razonar. ¿Acaso las lejanías cosmogónicas se han de medir con vara histórica, estrecha y breve?

Quiso la Deidad Primera que lo de arriba se llamara “Alaj-Pacha”; el plano que pisamos “Aka-Pacha”; y lo de abajo “Manka-Pacha”. ¿Cuántos collares de lunas transcurrieron para que esos conceptos errantes se fijaran en Cielo, Suelo y Subsuelo?

Ignoran los doctos que las edades de “Pacha” como las transformaciones del planeta son tantas y se hunden tan remotas, que a las más distantes no se les ve figura. Desaparecieron a velocidades fulminantes. Y la pequeña memoria de los hombres no puede seguirles en su diáspora invencible.

Los Inkas, sí. Detrás los Kollas. Más allá los Proto-Aimáras. Antes, los Antis. Detrás de ellos, en escala retrogradante, se avizora a los Talantes, los Wari-Wirakochas-Runas, los Lemures, los pueblos Pre-Selenitas que ignoraron la existencia de la Luna. Y detrás de todos éstos, desvaneciéndose en la bruma del tiempo, los Adoradores de la Montaña. Más allá todavía, Las Gentes de la Edad Oscura. Pero dicen los antiguos magos sabeístas que leían el alfabeto de las estrellas y los oscuros geománticos que atraviesan las capas de la Tierra, que detrás de la línea de la Edad —Anterior— a la Edad Oscura, se eslabonan sucesiones incontables de pueblos y sucesos cuyo rastro se borró en el Plano en que Estamos, mas sigue flotando en la memoria reparadora, en la tenaz indagación del pasado, en la intuición relampagueante de la conciencia india, en los vuelos del soñador.

Pero cuando “Pacha”, supremo animador, quiere abrir camino al Buscador de las Antiguas Teogonías, profiere simplemente:

—“Achokalla”: el tiempo en que nacen las cosas.

Y esto significa: traspasa el umbral de lo escondido. Haz del tiempo que retrocede, hallazgo. De la montaña oráculo. Busca en las vertiginosas lejanías el rastro evanescente de los tiempos abolidos.

Porque existe una poesía aimára o poesía kolla (son la misma cosa) poco frecuentada, donde cada ser, cada nombre, cada palabra poseen recóndito significado de verdad y de belleza. De apariencia y resonancia hosca, ella encierra un vertedero inagotable de naciente inspiración. Saber estudiarla. Saber descubrir sus secretas resonancias, sus modulaciones tenues y sutiles.

Y esa poesía escondida más que en los libros o en las tradiciones, habita el corazón del sentidor, anima los hechizos del paisaje, inquieta al pensador y al artista.

Y esos pocos, elegidos por el Ande, saben que “Pacha” es la Tierra. Nuestro mundo. Pero es también la multiplicidad de otros mundos y distintas edades. Y aquello que será.

“Pacha” es el Espíritu que nos habita. La fuerza que mueve suelo y hombre. Todo lo acontecido. Lo que va sucediendo. Y el nuevo amanecer que aguarda tras la Muerte.

“Pacha”, el Antiguo Señor de la Tierra, es asimismo el Dios Joven que bajo nuevas apariencias castiga o protege al indio. Oráculo del terruño fecundo. Aquello que hace al hombre amo o víctima de su morada. Era, sigue siendo. Aunque los semi-dioses que despertaron al átomo y se lanzaron hacia los astros, piensen haber abolido el rastro antiguo.

Y es tan vasto, diverso, complejo y cambiante lo que bulle en los reinos del Dios Remoto, que el rapsoda detendrá su relato para no precipitarse en el torbellino cosmogónico.

Que está dicho: a lo Grande y a lo Oscuro te aproximarás con cautela y reverencia. Sagrada búsqueda.

Porque los gigantes visibles que custodian las Torres de Nieve, y los colosos invisibles que jadean en las aéreas cavidades del vacío entre montañas, sólo dejan pasar y remontarse en su búsqueda a quienes creen que hubo una Teogonía Andina.

Aunque no la hubiese habido.

¿Pero existe la Teogonía Andina?

Naturalmente: existe. No al modo razonado, concertado, sistemático del genio occidental, que todo lo reduce a esquemas sintéticos y categorías aprensibles; sino a la manera libre, brusca, irregular, en cierta forma bárbara del cosmos mitográfico que la engendra y la esconde detrás de los vértices agudos de su altanera geografía.

El modo fantástico como la Tierra impresiona y deslumbra al hombre. El estilo vivíparo en que el Hombre re-crea a la Tierra en su fabular mental.

Ese encuentro fundamental de paisaje y morador.

Esa aproximación recóndita de lo que se aproxima sin moverse. Ahondando, ahondando...

Mirad el Titikaka semillante. Escrutad el Tiwanaku legendario. Conmoveos frente a la Gran Cordillera henchida de héroes y telúricos proezas. Esas planicies inmutables. Esos montes grandiosos petrificados en el hielo y en la roca. Que avanzan sin embargo en el corazón del indio.

Montañas que piensan y padecieron como hombres. Hombres que lloran y ríen en raptos de montaña.

Esa cantata de los milenios que sólo recogen los oídos sagacísimos.

Esa es o pudo ser la Teogonía andina. Acaso remanezca en los tiempos que aún no han sido.

Cuando el poeta andino refiere: "Rayos bailaban tallando montañas, ígneos cinceles...", abre las puertas a la gesta cosmogónica.

Pero mente alguna podría reproducir lo sucedido.

Oreja monstruosa, ojo longuividente, inteligencia osada cortos quedarían para alzarse a la comprensión de la Tempestad Original.

Porque no en medida humana, sino en pautas desmedidas se dieron las Proezas Primordiales.

Y todo se movía, se confundía, se trababa colérico en el encuentro de las Formas.

La Tierra en raptos de furor, alzando muros vertiginosos hacia el cielo. Las Aguas sacudidas por eléctricos tormentos. El fuego desatando su poderosa artillería: cien mil volcanes, con penachos ígneos, del lado de la costra sólida que surgía de la marina inmensidad. Los Aires, comandados por el Huracán, apoyando los embates de la líquida energía. Y las Fuerzas en lucha más que escuadrones, ejércitos; más que multitudes, pueblos; más que constelaciones vivas galaxias resurrectas, se precipitaban impetuosas una contra otras, en el desorden terrorífico de lo que aspira a perdurar después de la catástrofe. Gesta sin cantores. Visiones no recogidas. Titanomaquia de Los Elementos contra Los Dioses que los subyugaron. Las Aguas rompedoras queriendo absorberlo todo. Las Tierras altaneras enarcando sus torres de soberbia. Los Volcanes inscribiendo en cingulos de fuego las hazañas de los combatientes. Los Huracanes rugiendo como leones su hambre de ira y movimiento. Arquitecturas fabulosas que apenas admitía el Espacio, porque el Tiempo, celoso, las derribaba sin cesar. ¡Mira para atrás! Debajo de la línea viva, las líneas muertas guardan sueños de gloria mayores que todo lo imaginado y realizado por el Hombre.

Y la Pugna Primera, que nadie sabe si fue una o fueron muchas, duró tanto, tantísimo que parecía interminable.

Nayjama, el Buscador, ha narrado la Proeza Cósmica al hablar del Titikaka legendario.

Y cuando hubo que poner orden a la confusión, deteniendo la Danza Primordial, se ignoraba si nacido de ella o generador astuto de sus proyecciones múltiples, al tiempo que nació El Ande en su final palingenesia, brotaba "Pacha", Ordenador del Mundo y de las Fuerzas, poderosas de atributos y significaciones.

En el principio fue temor y castigo. "Pachakuti" llamóse al Dios del Milenio, porque se creía que cada mil años una deidad oculta deshacía el mundo para volverlo a construir. Y a las zonas de oscuridad que anunciaban el fin de un milenio solar, díjoseles "Tutayak Pacha". Y el Dios del Milenio se desdoblaba en tres fuerzas activas: "Nina Pachakuti" o la destrucción por el Fuego; "Pacha-Kuyuy Pachakuti" o la destrucción por el Terremoto; "Wayray Pachakuti" o la destrucción por el Huracán.

"Pachayachachic", el vocablo que recogieron los cronistas coloniales sin encontrar su significado, es, en realidad, "Pacha" y Achachic", o sea: el Viejo Señor de la Tierra.

Pero "Pacha", con el correr del tiempo, fuese humanizando, se hizo deidad benévola y protectora. En su forma femenina, aún subsistente se nombró "Jacha-Pacha-Mama", la Gran Madre Tierra. Y a la Gloria se dijo "Cusi-Pacha". Cuando el tiempo se serena, aparece "Pacha-Phasti". Como Creador del Mundo se designa "Pacha-Rurac". Guardián del instante se personifica en "Hich- Pacha".

Y el tiempo no cuenta para el habitante primordial ni para el reciente morador, porque "Pacha- Achachi". El suelo más antiguo, el fundador de pueblos remotísimos, es también sustento constante de las jóvenes naciones. Porque "Pachakuti", amo de los milenios, el que todo lo cambia y reverdece, encarna las revoluciones cíclicas de la naturaleza y los ciclos dinámicos del hombre.

Y "Pachaklida" es todo aquel que fabricó en el Ande: con soplo humano o en raptó cosmogónico.

No dudes, incrédulo, de las verdades inmemoriales.

Hubo una gesta de mares y montañas, de volcanes y huracanes, no escrita todavía. Pero el "Titikaka" y la Gran Cordillera refieren por sí solos con la fuerza comunicativa de sus líneas y grandiosas, que la cosmogenia del planalto y las teogonías matinales fueron uno en el Ande sacerdotal y sapientísimo.

Y aunque resulte insólita la comparanza de lo nuevo con lo antiguo, he aquí, enseñanza eterna: como Bach erige catedrales esculpidas en el Tiempo, el Ande fabrica músicas geóticas que labran el Espacio.

9

¿Hubo un Creador, para el andino, que formó el universo, las estrellas, tierra y mares, pueblos, seres, animales, plantas y accidentes del contorno?

Nadie lo sabe porque en el Principio todo se confundía en "Pacha" y de él mismo renacía individuado y diferente.

Y no se conoce la pareja original, porque el Único Señor, era, entonces, a un tiempo el principio masculino y la raíz femenina. Amo solitario que genera y organiza todo.

Se ignora, asimismo, cuándo apareció, cómo liberó las fuerzas y calibró las jerarquías naturales. Si tendrá fin o perdurancia eterna.

Porque "Pacha" es el Misterio.

El indio recuerda, aunque pocas veces lo confíe, que brotó un mandato de la Tierra:

—Antes de mirar a "Willka, el Sol, adorarás las Montañas Sagradas.

Y es en el encuentro de la magnética del andino con las alquimias de los montes laten las fosforescencias del tiempo mítico.

Las montañas son voluntades erguidas — afirmaba Franz Tamayo. Y Gamaliel Churata, otro visionario: siento en el corazón que una montaña joven se abre paso.

Y en lengua hermética que se niega a ser escuchada por otros que no sean los que profundizan en el Suelo Primordial, comunican los montes y los indios.

Y el Panteón Andino es, a aun tiempo mismo, la procesión Fulgurante de los Dioses y los Héroes del Tiempo Cosmogónico que dejaron constancia de las telúricas proezas.

También Nayjama ha contado el terrible combate de nieves y volcanes, cuando los cuatro "Jacha-Irpa" o Grandes Conductores señoreaban la Cordillera: "Shuru-Apu" el Señor de luz; "Kakaa-ka" el Señor de Piedra; "Hila-Humani" el Señor de Agua; "Wayra Apu" el Señor de Aire.

Mas como la gigantomaquia andina es una de vértigo y mudanza, los Héroes Mayores y los Señores Secundarios cambiaron muchas veces de nombre y continente.

Y si quieres conocer la Leyenda Aurea de los Dioses de la Cordillera, busca al Buscador. El la relata.

Trece palabras. Trece montes insignes. Trece relámpagos de luz y de verdad.

"Illimani": el Resplandeciente, el más Hermoso de todos. "Illampu": el Centelleante, taller ciclópeo, coro de leyendas. "Wayna- Potosí", el cerro del origen, colérico y ruidoso. "Mururata": el descabezado por soberbio. "Sajama"; el gran señor alejado. "Tacora": el blanquecino. "Chacaltaya": el puma helado. "Jacha- Kjuno-Kollo": el gran cerro de nieve. "Chachacomani": el que custodia las aguas."Huallatiri": el que hierve. "Condoriri": nidal de cóndores. "Payachata", el de las dos cabezas. "Anco-Humani": donde el agua se vuelve blanca.

En los filos de cada cumbre insigne se desgarran el velo del enigma.

Pero trece veces te perderás por el camino antes de hallar la ruta verdadera.

10

Ensayas la sumersión larga y persistente en el paisaje. Frecuentas la compañía de las cordilleras. Entablas diálogo con montes y nevados. Aspiras el aire desvanecido de las lejanías ancestrales, que sólo retorna al llamado de la sangre y del espíritu.

Después de porfiado indagar, de largos padeceres, verás dibujarse líneas que siguen a otras líneas, formas que brotan detrás de lo formado, horizontes que abren horizontes.

Entonces "Pacha" que a las primeras búsquedas aparece confuso, esquivo, desordenado, inaccesible, muda bruscamente; responde al llamado persuasivo; da la sensación de una entrega inminente. Es la intuición radiante de lo que fue.

Y el Dios Antiguo toma, en ese trance, la denominación de "Pacha- Imantata", el Señor Escondido, nunca del todo imaginado ni entendido, mas siempre próximo al corazón que se le arrima.

Es el más difuso y el más determinante de los dioses del panteón andino.

Difuso porque no se le conoce origen, figura, tiempos de transformación ni atributos limitativos. Ni término final.

El más determinante porque toda vida o circunstancia, todo ser o enigma en el País Alto se relaciona, se entrecruzan y se animan con el soplo de su poderío.

Así como Paracelso sostiene que el hombre es una fuerza sidérea y que de las estrellas le vienen el sentido de la mente y los pensamientos de su alma; yo diré que el indio de los Andes, hijo de la Tierra, adorador de la Montaña, absorbe el mensaje cósmico por el suelo que pisa y el aire que respira. Antes de nacer, en formas embrionarias o larvadas, una fuerza sutil trabajaba ya la figura por modelarse y el carácter apenas en ascenso.

12

Hondamente ligada a su morada de altura, mineral y ácuea a la vez, cuando la criatura telúrica mira en sí mismo, capta emanaciones finísimas, polvo de polvos, soles y seres idos, ya desintegrados que entregan su designio al oficiante esperanzado.

Y existen tantos misterios ocultos detrás de la palabra “Pacha”, que descubiertos lucirían como el cielo estrellado.

11

¿Es que se ha de reducir a una sola palabra la soberbia vastedad del Tiempo Mítico?

Sí. Es una sola palabra la que dará forma y sentido, la que iluminará en riqueza de significaciones, la tremenda majestad del Tiempo Mítico.

“Wiñay-Pacha”, el Señor Eterno, el partero genial, asiste al nacimiento de todo ser vivo o inanimado. Regula la marcha general del mundo.

Si tu miras únicamente en la historia de los pueblos, el Señor Primero sugiere que escrutes también el acontecer geológico en las rocas y en las nieves. Allí está inscrito un pasado aterradoramente mayor que la pequeña peripecia humana.

Escoge un monte. Averigua si fue antes lecho marino o fauce de volcán. Indaga qué combates encarnizados libraron las fuerzas elementales antes de enarcar sus flancos en pirámide. Despierta a los “Apus”, los héroes Legendarios que consumadas sus proezas se inmovilizaron en la oscuridad y en el silencio. Pregunta al monte y el monte sabrá responder que hay más energía plegada en sus entrañas, que la desplegada por los hombres en el curso de los milenios.

Porque hubo tiempo en que Dios y Naturaleza eran uno solo. Las Nubes y Sol disputaban el dominio del planeta. Todo se encrespaba y distendía en la inicial arquitectura. Y descifrarla es el camino que conduce al reino de los Mitos.

Y es verdad general que Dioses, Héroes, Mitos bajan de los Alto o ascienden de lo Hondo.

Y es la América Nuestra, donde la orografía tempestuosa habla de un pasado convulso, los Andes que la cruzan como vértebras titánicas, son los rapsodas de su propia hazaña.

Y así como “Karwa”, es el Llamo Blanco que nos transporta al Cielo, se convierte en las noches en “Karwa-Naira” Ojo de Llamo, el del Mirar Fosforescente que llamamos Caballo del Centauro, el que llama sin descanso, el que sabe esperar, el que traslada las almas de la Tierra Baja a la Tierra Alta; así también el Ande Boliviano, transformado en Cordillera Real, montuoso de cimas y soberbias, es el Antiguo Testamento de la proeza cosmogónica, el que refiere en lengua muda y con música que petrificaron el granito y el basalto, cosas y hechos que no conoció ni siquiera “Willka” o “Lupi-Tata”, el Padre-Sol, dios posterior a la supremacía de los Montes y las Sombras.

Porque esto sucedía en el Tiempo—Anterior—a— la— Edad—Oscura.

12

A la confusión siguió la dispersión de las cosas. Todo andaba suelto, vagando en la Tierra y en el Espacio.

Sobrevino, de pronto, una misteriosa alegría. Comenzaron a organizarse los seres. Un hilo interior unía lo diferente y acercaba lo disperso. Lo indefinido tomaba figura y el Pensamiento crecía de sí mismo. Y cuando la inteligencia pensadora, no contenta con ordenar el mundo y sus cosas, quiso dotarlos de regularidad y movimiento concertado, como acontece en el girar apenas perceptible de las estrellas, dio a Uno el manejo de Todos.

Y “Pacha” apareció, supremo sustentador del Orbe Andino. Omnipotente, invisible, se reviste de corpóreas apariencias. Fuerza universal nombra, moviliza, anima, ordena y da sentido a todo cuanto existe.

13

—¿Y si no podemos verlo, conocerlo; no será una ficción para librarnos del pavor cósmico, del terror a la muerte?

—No. El camino que conduce al Dios Desconocido se llama entre las gentes del País Alto: “Pacha”. Y “Sariri”, el Caminante, que lo recorre sin desmayo, es la palabra gnóstica que aproxima el Misterio al Buscador.

Y las Grandes Montañas desafían al Tiempo y al Destino porque tiene misión de permanencia. Deidad son, que obedecen al Único Señor.

13

Y fue que el Dios Desconocido, enojado por la confusión que reinaba en las cosas sin nombre, quiso organizarlas separando volúmenes, líneas de líneas, conformando figuras colosales que desprendía del caos gigantesco, del remolino original.

Y a lo más enarcado en el combate furioso de los elementos eligió como materia de su hechura.

De la masa informe comenzaron a brotar los Dioses y los Héroes, fatigados por la lucha secular, ebrios de configuración y de victoria.

Entonces la Deidad Primera, Padre de toda Forma y toda Luz, engendró a “Uru”, el Día, que lidia sin descanso con “Aruma”, la Noche, madre de las sombras. Y al astro diurno dijo “Willka”, dador de vida y de calor. Y a la deidad nocturna llamó “Pajsi”, la enigmática, la que hace soñar con los ojos abiertos. “Nina”, dios del Fuego, acecha en los conos iracundos de los volcanes dormidos. “Illapa” es la luz colérica que amenaza y castiga bajo la triple enunciación del relámpago, del trueno y de los rayos. “Wayra”, el viento libre, señor de las planicies, el que azota los filos de las rocas y sacude las paredes altaneras de los ventisqueros. Los “Achachilas” denominó a los tatarabuelos seculares, espíritus protectores o malignos indistintamente, que moran en lugares prominentes y cambian el destino del mundo.

Ordenó que “Amaru” la Gran Serpiente y “Yaurinka”, la culebra movediza, fuesen las deidades “chtónicas” que habitan y convulsionan el interior de la Tierra.

Mandó que “Jacha-Pacha-Mama”, la Gran Madre Tierra, fuese conocida también por “Ispalla”. Y adjudicó un tercer nombre: “Aka-Pacha-Urake”, o sea la Piedra que Señorea la Tierra.

Y a las aguas nombró “Uma”. Y al Cielo Estrellado llamó “Wara-Wara-Lakampu”.

Terminado el emplazamiento de los Dioses dispuso la ubicación de los Héroes.

Hízolos libras la batalla postrera. Los “Apus”, entonces, lo Héroes Legendarios del Tiempo Mítico, cien veces conformados y cien destruidos en el espanto de las transformaciones cósmicas, pugnaron por afirmar personalidad definitiva. Lanzáronse unos contra otros, vomitando rocas, escupiendo fuego, lanzando cataratas contra cataratas, huracanes que se oponen a huracanes. Y en medio del trueno y del relámpago, el instante en que los héroes y los rayos se acuchillaban con furor, profirió:

—¡Basta! Cesad la lucha y que una Tempestad Petrificada atestigüe la grandeza de vuestras proezas.

Y a los dos Héroes Mayores, “Illampu” e “Illimani”, colocó en los extremos de la Gran Cordillera, par que guardasen el linaje y el desfile de los otros Héroes.

A los dos restantes Héroes Mayores. “Wayna Potosi” y “Shuru-Apu” deseó emparejarlos como eminencias iguales. Pero como airado “shuru-Apu”, después de la contienda se alzó contra el Dios Primero conformador de todo, éste dictaminó fulminante:

—“Shuru-Apu” no será!

14

De un hondazo certero lo descabezó, enviando el cono orgulloso a la otra Cordillera. Y al monte mutilado nombró “Mururata”, el Descabezado. Y al cono altanero que manda solitario en la otra Cordillera dijo: “Sajama”, el Alejado.

Refiérese que las palingenesias del Ande fueron muchas, porque los Héroes Legendarios —“Apus” los llama la leyenda— solían rebelarse contra el Dios Desconocido. Entonces éste los precipita al fondo de las aguas. Y las más altas cimas desaparecían en el abismo marino. Pasado el rapto de furor “Pacha” mandaba emerger a los rebeldes, poníalos en fila o en tropeles huracanados y nuevamente se conformaban las serranías y la erguidas cadenas de montuosas.

Porque los mares fueron, antes cordilleras; y las cordilleras mares. Y esto sucedió muchas veces, lo que confunde a buscadores y estudiosos. Por eso la tradición se hunde y se pierde en el laberinto de los hechos de los hechos pasados. Y un solo Nevado o sólo una Montaña generan leyendas diversas, a veces encontradas. Enigmas siempre en movimiento. Y es que el Constructor Original se complace en conformar, deshacer y rehacer el mundo, perturbando la mente de los investigadores del Tiempo Mítico.

Porque “Pacha” es el Gran Espejo quebrado en millones de fragmentos, que podemos imaginar pero jamás abarcar en su aterradora integridad.

Y aquí es lo mismo que allá: en el Cielo Estrellado, expandido en astros y en puntos luminosos, donde un Zodíaco Blanco y un Zodíaco Negro tejen combinaciones sin fin, que escapan a la percepción memorizadora de la inteligencia.

Y es que el Dios Desconocido puso el Enigma delante de los Hombre, arriba y abajo, para recordarles su sometimiento al Poder Mayor que no puede ser concebido ni abarcado.

Y esos fueron los tiempos del terror y de la convulsión, que ni aún los “Apus”, con su tremendo poderío pudieron resistir, sin acusar la huella de las divinas agresiones. Así los montes cortados a cercén. Los tajos fulminantes. Las paredes altísimas desgarradas hacia el abismo. Los ventisqueros vertiginosos. Testas descabezadas, muñones gigantescos, torsos mútilos. Tan pronto el galope de montañas que entrevió el poeta, como la caída abrupta de las soberbias abatidas. Y a todo ese movimiento colosal de moles y volúmenes que la Mano Insigne petrificó en la extendida majestad del Ande, se llamó Tiempo—Anterior—a—la—Edad—Oscura.

Y en el mágico esplendor del mediodía, o en el celado misterio de la noche, puedes acercarte a la morada de los Dioses y los Héroes del tiempo abolido, que renace únicamente en la soledad y en el silencio. Si tienes la constancia para enfrentar cara a cara a la Montaña, largamente, largamente... Si te dejas invadir por las vibraciones invisibles que arquitecturan su espacio exterior, si llevas tu música pensante a escrutar los arcanos del espacio interior de la montaña.

Porque está dicho: cuanto más ahondes en la búsqueda, serás iluminado.

Y otra forma de “Pacha” es ese diálogo sin palabras de Hombre y Montaña, que el indio eterniza en su callar de siglos y el occidental desdeña porque no lo alcanza.

14

¿La Gesta Cosmogónica sería, pues, la lucha y mutaciones de las fuerzas naturales?

Otros dirán: personificaciones poéticas del mundo yerto en figuras animadas.

La Naturaliza que para tocar al Hombre transfigura sus ropajes y los impregna de revelaciones.

Y alguno más: lo que no se pudo explicar. El miedo a lo desconocido. El terror inicial. La sorpresa y el asombro que la sucesión de los fenómenos externos estampaba en las nacientes almas de los hombres.

“Pacha” sonriente, desdeñoso, se limita a sugerir con el alfabeto helado de las cumbres enhiestas:

15

—Antes de aparecer el Hombre ya existía la Montaña.

No con medida humana, a escala reducida, ni en geometrías accesibles se ha de entender los hechos y presencias del Tiempo Mítico, que fabulador de su propia fábula inventa, desaparece y reaparece sin descanso.

Porque más allá de Hombre reposa el Monte. Más allá del Monte se instauran la piedra, la roca y los volcanes. Más allá de volcanes, roca y piedras ondula el Mar. Más allá del Mar se espesan los Aires y los Gases giratorios. Más allá de aires y de gases existen cambios que conducen a Profundidades Ignoradas y otros que llevan rumbo a las Estrellas.

Y quién sabe: si la luz bajada de un planeta inhallado brilla en tus ojos. O la memoria de sucesos sepultados en el vórtice del tiempo toca tu mente y los despierta nueva vida.

Porque lo que el Hombre recuerda y lo que el Mundo sabe, aunque por tubos de dimensiones desiguales, desembocan en la Fuente Primordial, allí donde se urden las vicisitudes de las Mudables Formas que acosan sin tregua a los Mundos y a los Hombres.

Y es que el Reino de “Pacha”, como el territorio de los Evos no tiene principio ni tiene fin: está sucediendo siempre.

Y el Dios Desconocido puso en la inteligencia de sus criaturas la música de los Mitos para acercarlos al Misterio que nunca dejará de ser.

—¿Mi búsqueda, entonces, sería inútil?

—No lo será. Porque así como lo asequible no es la Verdad, sino los caminos que conducen a la Verdad; el Tiempo Mítico —a la manera del Cielo Estrellado que no se entrega entero y redondeado a la comprensión del hombre, pero que en cada uno de sus puntos de oro y en la ronda de sus constelaciones abre acceso a la sidérea inmensidad— esparció en la Realidad del Mundo y en la Imaginación del Hombre las centellas fugitivas del Suceder Trascendental, jamás enteramente avizorado. No obstante rozado o intuido cada vez el Buscador hizo de su andadura un meditar y del meditar una travesía de pasión y pesadumbre.

Porque “Pacha”, el Mito Más Antiguo, es también el advenimiento de los Sueños que no Fueron Todavía.

15

He aquí lo que Dice el Dios Ancestral: en el Ande es menos que lo escondido.

Otras civilizaciones aportan mayores ruinas, mitologías más explícitas, leyes, testimonios de mayor evidencia.

Pero en la Gran Cordillera y en parajes dispersos del planalto andino, yacen ciudades y tesoros como carbones somnolientos.

Escasos es lo conocido. Vastísimo, insospechable lo que falta por descubrir. El Kollasuyo guarda todavía sus secretos.

Una leyenda es una pista. Todo monte un clave. Cada palabra arcaica fuente de sabiduría.

Recoge el viento de las punas sonidos muertos que resucitan en los tubos de quenas y zampoñas.

Con sudarios blancos esconde Kjuno las necrópolis memorables de los jefes y emperadores abolidos.

Y Willka, el Poderoso, reliva sólo algunos perfiles porque Aruma, la celosa, ensombrece los antiguos testimonios legendarios.

16



Y esas prominencias, montículos, formas alongadas del escenario térreo, guardan enterratorios. Mudas grandezas.

Tiwanaku es apenas una entre cien o mil ciudades-santuarios. Y más son las Pucaras que se tragó la tierra que las que alumbró el sol.

Y este es el misterio del País de Altura: dios sobre dios, reino sobre reino, himno sobre himno, hazaña sobre hazaña. Siempre más!

Y los Monolitos —reyes, guerreros, sacerdotes, amautas o rapsodas— son los testigos postrimeros en la cadena de las Edades.

“Imantata”: lo Escondido. Felices lo que verán lo que nosotros no podemos ver: los áureos tesoros que guarda Jacha-Mama.

## 16

¿O será que los mitos son, apenas personificaciones de las partes visibles de la corteza terrestre, mientras en las zonas abismales que ocultan los mares duermen cordilleras y fuerzas mayores invioladas?

¿O existieron razas, naciones héroes y poetas tan remotos que desaparecieron en los evos; ellos descubrieron o inventaron, en espantable lejanía, esos arquetipos elementales que el Ande recoge en su cosmogonía fabulosa?

Si el Astro-Mundo tuvo un alma como pensaban los antiguos, ella dejó su impronta de forma y de color en los seres primigenios; y antes de elevarlos al culto heliolátrico, quiso que inmersos inicialmente en el arcano telúrico adorasen lo más próximo, lo más fidedigno, la Tierra inmensa devoradora, reparadora, madre, sustento, y en esos tiempos mudables, de convulsión, tormento y amparo a la vez de los clanes errabundos o de civilizaciones avanzadas cuya huella fue borrada en el empaste arrollador de las aguas y los suelos.

Y así fue dicho: “Pacha-Kantati”, o sea Cuando el Mundo Amanece.

Porque “Pacha” es, asimismo, el Heraldo que anuncia la Creación del Mundo, y al propio tiempo Mundo Creación, confundidos en la entrega primicial. Y el andino que los trasciende y los evoca es la conciencia cósmica, anterior a las más remotas paganías.

## 17

“Aka-Pacha-Urake”, la Piedra que Señorea la Tierra, es el “anima animans” del orbe andino.

De ella salió el hombre hecho mito. A ella vuelve el mito transferido en hombre.

Primero las Fuerzas Desconocidas que dejaban estupefactos los ojos y desmayada la voluntad. Todas brotadas de la Tierra Sacra. Luego los Monolitos, expresiones mayestáticas y hurañas del encuentro del Hombre con la Piedra. Presencia Sacerdotal. Enigmas vivos de primacías muertas. Y ahora la Montaña, testimonio sobreviviente del delirio genesiaco cuando los continentes se partían y derrumbaban como altísimas olas encrespadas, y las olas se erguían en muros anunciando los nuevos continentes.

No es sondeando el átomo ni visitando las estrellas cómo el hombre descifrará los primeros enigmas. Porque el Enigma es el Hombre mismo. Y el Mito que lo aproxima a los hallazgos Primordiales, es el genio oracular que nos devuelve a la Tierra y su mensaje de sapiente ancestralía: ¡mira en ella, mírate en ella! “Magna Tellus”, o “Jacha-Pacha-Mama”, la Gran Madre Tierra. El mayor secreto del mundo. Y aunque ciencia y técnica lo disparen a las lejanías en su curiosidad infatigable, el Buscador ha de revertir sobre sí mismo si pretende escrutar la entraña de las cosas.

Pregunta a tu morada. Interroga a la Montaña.

Y “Wayna”, el Nevado Joven, es la imagen sonriente de “Wiñay-Pacha”, el Señor Eterno. Porque lo viejo y lo naciente se entremezclan y confunden en el Ande imperturbable.

La ciencia de la vida —recuerda el filósofo— no es sino la ciencia de mirar.

El indio mira, mira largamente... Contempla el contorno pero en verdad está caminando hacia adentro.

O aquella frase profunda del pensador, refiriéndose al habitante de los altiplanos: “el hombre es todo: persona, animal, planta, mineral. Y siempre lágrimas”.

Hormiga si te juntas a las hormigas. Montaña si te repliegas en la montaña.

Y el hierofante andino —“Amauta” lo llaman los nativos— pregunta siempre “¿Cuna-Pacha?, ¿cuándo será? Porque sospecha que nada está inmóvil. Todo transcurre hacia despliegamientos sucesivos. Y el monte aquel, adusto, enhiesto, majestuoso, fue muchas veces abismo acuático, oleaje desmedido fuego en fusión, volcánico estupor.

Vuelven los Dioses en las Formas Inmóviles, si sabes despertarlos del sueño que los guarda.

¿Qué sabes, tú, de la línea montuosa que se dispara arrogante hacia lo alto, y de aquella otra, sesgada que se precipita como culebra vertiginosa hacia el abismo? ¿Qué fuerza recóndita se inmovilizó en el murallón de hielo, y cuál aquella que se apacigua en el glaciar tendido y lento? ¿Por qué la Montaña es Madre del Mito y la Cordillera Memoria Petrificada de los Dioses y los Héroes? Si esos filos atrevidos hablaran. Si se movieran cumbres, precipicios...

Es que las grandes presencias térreas son habitaciones de las Deidad.

Y cuando las nubes, jugando con la luz solar, urden torres y castillos fantásticos en el piélagos azulado, las rocas altaneras y los vacíos inmutables, recordando el combate antiguo, sienten que se enardecen sus entrañas como si los Dioses y los Héroes del Tiempo Mítico fueran a tallar en nuevas esculturas pétreas sus épicas hazañas.

O al contemplar la lenta procesión de las Estrellas se miran, envidiosas, por la marcha que les fue negada.

Las grandes mesetas elevadas. Montes y Nevados. La Cordillera en fin, ¿son música congelada.

Pero si no entiendes el alfabeto críptico del Monte y de la Piedra, ¿cómo recogerías la orquestación difícil de las Rocas y las Nieves que de alegría exultan y en silencio lloran?

“Hich-Pacha”, guardián del instante: enseña al neófito que el Nevado Insigne, cuna y sepulcro, renaciendo, pereciendo, estatua y fuego a la vez, panteón de los Dioses Abolidos, y sin embargo Patria de los Héroes Futuros, habla y escribe con lengua incógnita.

Si los signos telúricos se vuelven letras en tu alma, las letras palabra de revelación, acaso un día llegues a escuchar el canto a veces colérico, armonioso a veces, de los Grandes Corales Sagrados que custodian las Montañas de los Andes.

18

Los griegos, con sentido de medida y proporción, edificaron el Olimpo de sus Dioses. Podían transitar sus caminos imperturbables. En claro esquema armonioso se dibujaban figuras y proezas: mucho el orden, el disturbio poco. Este fue el secreto del politeísmo heleno: la mente humana tratando de aproximarse a la Deidad, una y múltiple a la vez, pero siempre revelada en términos sagaces, accesibles a la comprensión del oficiante.

El Ande, en cambio, grandioso, tempestuoso, escapa a la rígida geometría del panteón helénico. El escenario colérico traslada al corazón del hombre la revolución telúrica. Vastedad y poderío inabarcables son sus fuerzas motrices. Viene de la confusión, rechaza la armonía. Sus líneas en fuga delatan el inconcluso batallar de los Héroes Remotos que la Cordillera petrificó en el espacio andino. Y es que en el principio, el mundo demasiado grande, el poblador muy pequeño, engendraron una teogonía de terror y maravilla. La fuerza, el miedo, el estremecimiento

18

y el espanto, pavor y asombro, fueron sus vasos de comprensión. Las divinidades, brotadas del suelo o bajadas del cielo, bruscas y ceñudas, ignoraban bondad y compasión. La tormenta era su lengua, la confusión su mensaje. Hasta que el espanto inicial sucedió la urgencia de entendimiento entre la Deidad y el Ser Creado.

Y aunque el indio dice que en esos tiempos no habían hombres, no niega que pudieron existir gigantes, o seres extraños a los cuales "Pacha" se reveló abriendo paso a lo benigno en medio a la crueldad de sus furiosas correrías.

Pero los Dioses Antiguos fueron tantos y su hacer tan extenso y cambiante, que escapan al sistema y a las cronologías.

Mira, el indio, la tormenta que encapota el cielo, las nubes que se apelotonan y desgarran fingiendo desmesurados ejércitos airados, y exclama:

—Así era, al principio. Muchos peleando.

Y cuando tras la tormenta "Kurmi" —el Arco Iris— asoma entre tintes negros y grises la curva inmensa de su cinta cromática, añade:

—"Pacha" fue el Primero. No sabemos si era Uno o eran Muchos.

Más no se puede arrancar al testimonio vivo.

Y es que "Pacha", el Dios Cósmico del Ande, brotado de sí mismo Hechura Primordial, no reconoce yugo al imperio de las Formas. Tiempo sin tiempos. Espacio que puebla y trasmuda sin descanso. Eso que miras y aquello que adivinas. Lo lejano y remotísimo. Más allá todavía... Hacia donde el ojo humano ya no alcanza ni la razón entiende. O en sentido contrario: los tiempos que aún no han sido. Lo muchísimo que falta por hacer. Lo que ya no verán nuestros ojos no conocerán nuestras mentes. Ronda de las imaginaciones. Sueños del universo.

Y esa estrella fugaz que cruza la nocturna inmensidad o la montaña inmóvil que te sujeta, son pensamientos de la Deidad Inmemorial. Palabras, cifras, claves secretas. Entiérralas en tu corazón. Un día te despertaran al nuevo amanecer.

Porque "Pacha", Señor del Espanto y Confusión, es también el Navegante Misterioso que enciende lámparas de Esperanza y de Alegría en el alma absorta de los Buscadores de Verdad.

19

Pandemonismo. Politeísmo. De cuevas, grutas, abismos, de la oscuridad y la tormenta surgieron los Caudillos Malignos. Por las líneas de fuerza que ascienden en las aristas de los Andes, por la luz rutilante, por el paisaje quieto y seductor circulan los "Apus", Héroes Legendarios, que de seres temibles se convirtieron en deidades protectoras.

Pero unos y otros son gobernados por el Único Señor, el que manda lluvias y relámpagos, soles y vientos, las buenas cosechas y los adversos hechos.

Y si es verdad que al principio regía el espíritu desordenado y trágico, la grandeza convulsiva que animaba la materia en movimiento, también es cierto que el Ordenador de la Morada Andina, dominando y regulando los poderes opuestos de "Wira" el Constructor y "Kjuno", el que Deshace, erigió en grandes alturas titánicas presencias. Monumentos metafísicos inmóviles —como dijo el poeta— que separó en montes y nevados.

Ellos son los Guardadores del Tiempo Mítico. Presencia externa que oculta al ídolo interior.

Y esos templos abiertos al estupor del soñador refieren, para siempre, que el Dios Antiguo, habitante de mil máscaras, sólo permite acercamiento al que ahonda en su morada, en el enigma de su permanencia, en la rueda sin fin de los que nacen, de los que se alejan, de los que volverán.

Muerte y Transfiguración. Si hombre, planta, animal, mineral se asocian, ¿no podrían Deidad y Mente Imaginadora trabajar de consuno?

El indio intuye estas comunicaciones trascendentales. Un potente sentimiento animista lo hace uno con la naturaleza y sus fenómenos. Y cuando las Fuerzas Desconocidas arraigan en formas lentas y tranquilas, saca los dioses del paisaje o los introduce en él. Porque no está bien averiguado si el monte se aminoró hasta el hombre o si el hombre se pensó montaña.

Pero en el juego de los Días, en la marcha de las Estaciones, o en el Manto Constelado que se mueve sin moverse, manda todavía la antigua turbulencia transformada en benéfica deidad.

Y el indio teme, porque sabe que cualquier instante "Pacha" puede convertirse en "Pachakuti", el Dios del Milenio, que derriba y destruye todo para volverlo a construir.

Y esos colosos de basalto y de granito que se escalonan en los aires para asaltar al cielo, voluntades indómitas que señorean al hombre y al paisaje, podrían derrumbarse en muerte y destrucción. Por eso la piedra, la roca, la nieve toda masa encumbrada que sacramentó el antiguo terror, siguen rigiendo el transcurrir del morador panteísta, que mira en las proezas de la Tierra su propio poder fabulador.

Miras largamente la Cordillera. Cosa eterna. Parece puesta ahí sin término de permanencia. Te subyugan su majestad y su quietud. Sujeta el espacio, cancela el tiempo. Te inmoviliza en el pasmo de la construcción geológica. Sigues contemplando y bruscamente las formas inmóviles se animan. De las líneas fijas brotan otras líneas escondidas. Llamadas y torrentes circular por sus vértices agudos. Avizoras el combate ancestral de los grandes ejércitos telúricos. Mundo de mundos, la tempestad petrificada de los Andes recupera su abolido movimiento. Las formas quietas te aparece energía en perpetua oscilación. Es el doble enigma del País Montuoso: tan pronto te abisma en el reposo secular de sus Nevados Catedralicios, como te sacude y te arrastra la orgía de las Fuerzas que no quieren olvidar las Luchas Abolidas.

Y eso que los paceños llaman el Alto de la Animas, desgarramiento o erecciones prodigiosas del paisaje, no se sabe si son pináculos térreos que aspiran a ejércitos humanos, o muchedumbre de hombres que eternizó la fábula telúrica.

Porque en el Ande que peralta los orígenes y trasciende en cierto modo la proeza cosmogónica, los montes tienen alma y voluntad. Los hombres son tierra animada, como lo sintieron el Kolla y el Inka.

Y quien no escuchó la música recóndita de los altiplanos, ni avizó el drama legendario en la tempestad inmóvil de las formas, no puede acercarse a la comprensión del Tiempo Mítico.

Porque ese fue uno de misterio y ahondamiento.

Más. Y siempre más. Hasta que "Pacha" vuele de tu corazón a la tremenda Cordillera, o descienda de ella para tocar tu corazón con ansia y pesadumbre de Montaña.

20

No: acaso no es sólo la Montaña. Tal vez lo que está detrás de la Montaña.

O en su interna oscuridad. Más dentro todavía, visceral inmensidad.

Toda eminencia, toda forma excelsa.

Y el huracán que pule las rocas. Y la bruma materias desvanecidas.

Presente intacto: el indescifrado.

La luz que hace nacer las cosas y los seres. Lo que mueve esa luz y sus colores.

Pero también la sombra. Nacer y perecer: todo en uno. Y las metamorfosis del paisaje.

La materia, visible, que se entrega al ojo avizor.

El invisible espíritu que nadie puede asir.

Y el pasado fluye como el futuro se aproxima. Todo es. Todo fue. Todo será.

Aunque nada pueda atribuirse morada de la Deidad, de "Pacha" viene todo y se nombra y configura y distingue por su Voz.

Y el Universo es el Canto del Hombre como el Hombre es el Archivo del Universo.

Sí: es la Montaña. Lo saben la Tierra y la Estrella, vértices del Sueño Cósmico.

21

¿Esos atletas desnudos que toman el sol impávidos, de dónde vienen?

Y esos monjes desmesurados que espesan la noche en su largo cortejo inmóvil, ¿qué nos quieren decir?

Navíos detenidos en el Mar del Tiempo. Señores del, Espacio.

Adoratorios del antiguo. Hoy catedrales de nieve para el soñador.

Si sabes ver, Ilíadas y odiseas en el prodigio de sus líneas.

Si preguntas con la humildad del oficiante, una música armoniosa se organiza detrás del áspero y salvaje predominio de los bultos arrogantes.

Montes que fueron Dioses. Dioses inmovilizados en el Monte y en la Piedra.

¿Cómo les arrancarías su secreto?

Ni la Esfinge Egipcia ni el Templo Griego custodiaron enigma mayor. Herméticos y huraños. Ceñidos de soledad y de misterio. Viejísimos de años. Jóvenes de sueños.

Patria de los poetas ancestrales. Tierra del augur y el sacerdote natural.

Pregunta, escruta, insiste. Te responderán: la Montaña es la Puerta que conduce a los Arcanos, y los Arcanos están ahí, emboscados en la ruda Cordillera.

Aunque los hombres piensen que el Sol y los Astros trabajan para ellos, es más verdad que los Guardianes Inmemoriales visitan con mayor premura a las Grandes Eminencias. Ved cómo "Wilka" se oculta detrás de las Montañas después de encender el paisaje con sus fantasías cromáticas. O la manera cómo "Pajsi" asoma redonda y silenciosa desprendiéndose sin moverse de la cumbre enamorada.

Porque si "Chamak-Pacha"—la Edad Oscura— no conoció al Astro de Oro ni a la Esfera de Plata, el Tiempo— Anterior—a—la—Edad Oscura, cuando reinaba "Pacha", el Señor del Mundo, el multiforme, el único caudillo del suceso cósmico, existía una especie de seres, de mentes no encarnadas en figura humana, que adoraban a los Altos Montes. O fueron ellos mismos los que anunciando las futuras teogonías hicieron de lo grandioso y lo eminente la cuna de las revelaciones.

Y la Deidad Antigua duerme en toda presencia inanimada. Como todo lo animado se detendrá algún día en la inmovilidad de la Montaña.

Porque si la Tierra fue antes que el Hombre, es presumible que erigiera sus altares por sí sola.

Y eso que admiras o te aterra cuando recorres el taller violento y laberíntico de las Moradas de Nieve, es en verdad la lengua osada con que te habla "Jacha-Pacha-Mama", la Gran Tierra Madre, madre eterna, madre portentosa de todo hacer y deshacer y renacer.

Tal vez los Himalayas, los Himnos Védicos refieran cosas parecidas. Pero yo diré que el Ande genial y virginal, la mitad hechura de garras demoniales, la mitad ascenso de vuelos arcangélicos, es cosa nueva apesar de ser la más antigua.

Produjo héroes, esparció culturas, dispersó naciones y proezas. Luego, en el remolino cósmico, sepultó sus creaciones. Y esto muchas veces, de modo que sólo queda memoria de sus hazañas postrimeras.

En fusión cosmogónica transcurre el Universo. Y el Mundo en que estamos. Y los Seres Primeros o los Runas del tiempo actual. Mares que se alzan a Cordilleras, Cordilleras que se insumen en la ácuea inmensidad. Y así como los Montes perennizan hazañas de otros Montes más remotos, y el paso de los jóvenes Imperios apaga el rumor de los viejos Imperios desvanecidos, mundo y hombre reanudan sin descanso la tarea de las Formas que se suceden sin cesar.

Porque el Dios Desconocido, al cual por lejano e incomprensible se llamó "Pacha-Tata", el Señor del Mundo, se desdobra en "Pacha-Wira", el que está edificando siempre y en "Pacha-Kjuno" siempre el que destruye.

Y de la lucha inmortal —¿son dos, es uno solo?—, se divisa una mano grandiosa que dibuja y consolida las cosas, y otra espantable que las borra y disuelve en otras cosas.

A este quehacer sin tregua, del Benéfico contra el Maligno, se llamó también la Batalla de las Fuerzas y de los Contrastes.

Si sabes ver, si ahondas el pensar, un día la Montaña; arderá en tu alma y de sus vértices agudos, de sus aristas atrevidas, de sus trapezoidales eminencias, verás descender la legión centelleante de los héroes antiguos: los "Apus", los Señores del Paisaje.

Y "Pacha", el que habla sin palabras, te dirá en la geometría delirante de la Tierra que toda forma vive y toda línea piensa. Y el hombre que las despierta y las trasciende es el Elegido de la Deidad. Porque hay más acción, más movimiento, más enigmas que se descifran y proyectan a mundos ignorados, en el ojo que mira que en la voluntad que organiza y edifica.

22

Aprende a leer la escritura de los montes. Escucha la música del agua y de los árboles. Si sorprendes la perfección del paisaje y la urdimbre de sus hilos de oro, como prenderás que antes de tocar el corazón del hombre los Dioses se aposentaron en el interior de la naturaleza.

Nada más hermoso, más terrible que el mundo visible.

Existe una contemplación creadora que puede llegar al diálogo con las piedras y las estrellas.

Y no se sabe si el Universo existe, ahí, afuera, o si el pensador lo extrae de su recóndito interior.

Y eso que los antiguos llamaron "Pacha", el Tiempo Mítico, la "Generación de los Dioses Abolidos" son en verdad imágenes del Tiempo—Anterior—a—la--Edad Oscura.

El Misterio que te permite aproximarte a sus lindes movibles pero que no entregará su secreto.

Porque el Ande es también el Alfabeto más Remoto: lo guarda todo.

Y "Pacha" es la palabra primordial. General arquitectura. El torbellino cosmogónico que encarna en el Dios Cósmico del Ande.

Rapsoda aimára: devuelve al Monte Insigne lo que él te dio: altura y pesadumbre de cumbre. Y esta historia de historias sea para siempre. Illimánica presencia.

23

22

He aquí lo que refiere Mateo Montemayor, buscador como Nayjama en un pasado que cada vez se despliega más remoto.

Dos planos habitó el antiguo andino: el de acá y el de allá. Uno que se ve, otro no visible. De este lado y del otro lado de la Puerta. La Montaña es esa puerta que casi siempre toma la forma trapezoidal. El símbolo visible del invisible muro que conecta las dos áreas habitables del primitivo poblador; el ligamen concreto que materializa esa unión sutil. Y el trapecio, esa forma geométrica que el paisaje entrega al ojo con mayor instantaneidad que la meditación a la mente, recuerda el contorno del monte con sus flancos tendidos y en aproximación.

En habla esotérica Monte, Trapecio y Puerta dicen igual.

La Montaña fue deidad y símbolo a la vez. "Kollo", en aimára litúrgico, significa: el cerro que adorarás. Y en significación oculta trasciende a puerta o acceso a lo desconocido.

"Illimani" —Gran Señor de las Nieves— fue, en tiempo remotísimo, la Gran Puerta, la que conduce al País del que Nunca se regresa. "Por ahí se va al Misterio..." —pensaba el aimára. Y la gran masa de roca y hielo aparecía centinela inmutable que separa y al mismo tiempo reúne lo presente con lo ausente.

Época hubo en que "Illimani", dintel de lo incomprensible, sublimó el enigma cósmico y se dedicó a la Luna, Guarda de la Noche, en tanto que "Illampu", el otro tatarabuelo de las edades, se consagró al Sol, Señor de los Días. Porque ambos montes excelsos, telúricas deidades, benéficas y destructoras alternativamente, guardaban misteriosas relaciones con "Phajsi", sembradora de inquietudes y con "Willka", donador de paz.

Y en el vano que se dibuja en el trazo del trapecio, flota una lámina de aire y de silencio cuyas vibraciones delicadísimas sólo recoge el ensimismado en el enigma de la tierra y su mensaje.

Dos almas tiene el indio: "jayu", el alma visible o manifestable; "ajayu", el alma invisible y sólo presentible. Y el andino primordial o el "kolla" que le sucede transcurren absortos en la lenta fricción del cuerpo físico con sus dos desdoblamientos ultra físicos. Tres como uno.

Río escondido la sangre, petrificado río la cordillera. Y todos —hombre y montaña— tienden al sol, "Willka", el Río Mayor, fuente de vida y de castigo. Porque cuando el Monte perdió su poder sacerdotal y se desvanecía la Edad Oscura o "Chamak-Pacha", el Astro de Oro pasó a reinar en el corazón sorprendido del aimára. Y entonces ya no fue temblar ante el misterio de la sombra nocturna, más el regocijo de la luz que alegra y esclarece.

Y es también cierto que Monte, Puerta y Trapecio danzan allá arriba, emboscados en la ronda de las constelaciones, de donde bajan muchas cosas que organizan el mundo de aquí abajo.

En el fondo todo es igual: el monolito extático o el animal que se traslada. Quieta, la piedra vuela. Veloz, el cóndor permanece. Todo transmuta. Tiempo sin tiempos. Espacio: lo que domina tu mirada. Y el antiguo no padeció de angustia fáustica porque Wira-Kocha, el dios que se acerca al indio —a diferencia de Pacha el dios que se distancia—le infundió sentido de su poder y de su límite. Supo señorear, adentrarse en lo suyo. El universo le pertenecía. Era universo.

Si preguntas al astro dirá: no existen límites. Si al guijarro importunas, responderá: lejanía no hay, todo vuelve a su centro. Y el pensamiento es una acción que no conoce término; la acción un pensamiento en perpetuo desarrollo.

Horizontal, multiplana, la metafísica aimára lo abarca todo en el llamear de una sola mirada: avizora mucho aunque algunas veces finja no abarcar el conjunto. La mente, transfigurada en monte, domina el ámbito que habita. El monte, protector o amenazante, cobra apariencias de varón inquieto. Es padre, abuelo, hermano, compañero. Y también "Achachila" o antepasado.

Y otras verdades descienden por el polvo fino de la nieve. y otros misterios suben por el río vertical de la sangre. Y esto lo supieron los antiguos "Amautas", intérpretes celosos de las remotas teogonías.

Y el kolla que se sumerge en la tierra y transubstancia en el monte, es el supremo hierofante que se niega a transmitir su ciencia ignota, sapientísima, porque se ha de hablar para el que asienta y profundiza, no para quien pasa.

Y montaña, puerta, trapezio significan lo mismo. Y agrega Nayjama, el Buscador, que se requieren treinta años de búsqueda, de concentración y de silencio, para entender el alfabeto incógnito del Ande y su habitante.

Y esto revela Mateo Montemayor cristiano, hijo de la católica ciudad de Nuestra Señora de La Paz. Y sin embargo criatura también de la materna tierra y del Nevado Insigne.

24

Estás próximo al Misterio y aunque sabes que no lo descifrarás, su cercanía empavorece.

Los "Apus" no lo temieron. Lo habitaron más bien. Formas mutables, terroríficas las suyas; y sin embargo espléndidas y bellas formas.

Porque si la Forma es la Música de la Tierra, la Tierra es la Música de la Forma.

Y eso lo más lejano —bulto, palabra, figura, sonido, onírica armonía— es también lo que se acerca. Contempla la Montaña: mil presencias en una, catálogo de lo que sobrevendrá. Espacio dominado. Tiempo sin fronteras. Es para el hombre catedral y navío desmedido. Porque inmóvil manda, inquieta, acicatea. De su seno materno, Dioses y Héroe nacen y naufragan.

No la contemples desde el pájaro mecánico: engaña. Ni al pasar del barco o de las ruedas veloces. Mírala en la constancia de los años. Súbela. Ahonda en su reveladora oscuridad. Un día ella te devolverá al reino del Mito y de los Sueños.

Guarda increíble, fabricadora de los Tiempos.

Ángel petrificado en líneas, fuerzas y tensiones maravillosas. Madre de los Enigmas, y hasta de la Locura del Soñador.

Interrógala. Hierve en respuestas.

Esposa de la Tierra. Novia del Cielo. Materia de la Edad Mítica. Cosmogónica presencia. Clave universal.

25

—Largo ha sido tu relato, rapsoda. Y cansador. Dice y no dice. Me sume en confusión.

—No prometí verdad ni permanencia. Te ayudé a caminar solamente.

—Pero al término de mi andadura no hallo fin. No veo la sucesión ordenada de los dioses andinos.

—Está toda contenida en la Gran Cordillera.

—No llego a vislumbrar ese Tiempo-Anterior—a—la—Edad Oscura que sugieren tus memorias.

—El Reino de los Mitos más Lejanos no se organiza como los campos de trigo, sino en el desorden concertado de las estrellas: cuanto más mires menos abarcas.

—Tu teogonía andina parece no existir; no llega al sistema coherente ni a la armoniosa construcción. Sueño que se derrumba.

24



—De sueños nacen mundos vivos. El Ande sabe esperar. ¿Qué importan negaciones, impaciencias? Bajo sus caperuzas de nieve los "Apus" custodian la Gesta Inmemorable.

Y el rapsoda proseguirá el litigio con los incrédulos, porque fue escrito: toca a las muchedumbres rechazar la evidencia, y al Buscador soportar iniquidad.

Compás y regla no lo ordenan todo. Existe un orden secreto en la aparente confusión. Y así como el tropel de los dioses brota sin descanso y remuda los nombres en el encuentro torrencial de la naturaleza con los hombres así también la proeza cosmogónica, una y muchas, cambiante en la sucesión de las edades y en la comprensión de las mentes, genera y edifica las grandes síntesis poéticas, compendio del mundo.

Y no al sabio, al filósofo, ni al crítico cerrado pidas tolerancia en cosas del pretérito.

Fábulas —dirán. Alegorías. Pesquisas vanas.

Pero soñador y amator de su comarca entenderán el habla sibilina del rapsoda.

Si de algo que se dice no existir se puede hablar larga y sostenidamente, por el sólo milagro de palabra que persiste lo ignorado toma nombre y presencia de existencia.

Así la Teogonía Andina, más grandiosa cuanto más distante, remanece cada día en la inteligencia y en el sentimiento de las gentes altioplánicas.

Y el canto del rapsoda, sin que él mismo pueda advertirlo, que nació humilde y solitario y se esparció en libros y hablas de férvida pasión, va cobrando apariencia Montaña.

Porque si los Grandes Cerros son la escritura del Pasado, también los relatos del rapsoda se configuran en el Tiempo con raptó, majestad y vértice de Monte.

Ella te hizo. Tú la trasciendes en lengua delirante. Y al cabo el Tiempo Mítico, la Teogonía Andina, no son sino el diálogo apasionado del Hombre y la Montaña.

Y cuando el diálogo de Uno con la Madre Inmortal se multiplique en el comunicar de muchos, el Ande volverá al Tiempo de los Grandes Corales Sagrados pregoneros de la Fama.

Así sea.

## II

### TEOGONÍA: WIRAKOCHA

Vino luego la Luz, madre de toda vida.  
La conformadora de seres y de cosas. La que baja del Cielo o brota del Ojo. Presencia revelada. Por madrina la noche tenebrosa, por aposento el misterioso día. Hizo del mundo río de imágenes. Del ámbito exterior cosmos interno. Y todo se nombró distinto y nítido al roce de sus alas de oro. El Sol fue la Deidad.

Excelsa Plenitud.

26

Acércate, rapsoda, prudente y cauteloso a los reinos de "Wirakocha", el Dios Visible, que no gusta de esconderse.

Porque si "Pacha", el Señor Invisible sin forma, sin presencia, se intuye sin visualizar, "Wirakocha" es muy esquivo.

Puedes verlo, puedes sentirlo y sin embargo, fuerza en fuga, se acerca sin entrega. Cambia el dibujo de sus formas.

25

Deidad tangible. Expresión manifiesta y magnificada de la Luz, del Mundo, de la Tierra. Lo envuelve todo.

Fulgura próximo, imponente. Señor de las Aguas y de las Cordilleras. Legítimo Caudillo, carece de rivales.

Levantó cimas, sepultó arrogancias. Puede aplastar al osado que intente configurar su ser, su morada y atributos.

Guía redentor, amo implacable a veces. Es el creador y el ordenador del Orbe Andino. Sosegó el Mundo.

Vencedor del Señor del Mal, confinó al "Tata-Kjuno" en las alturas. Dominador del Tiempo y la Materia.

Gobernador del Universo, restituyó los pueblos a la luz, al calor benéfico, a las bondades de la forma y del color.

Se ignora si fue enviado por "Pacha". Si generó de sí mismo. Si fue el primero de los dioses.

"Pero que es el más grande y majestuoso para el ojo que mira, nadie lo duda. El multiforme. Dador de nombre y de figura a toda cosa.

Refiere su Hacer y su Poder. El Único que salta del mito hacia lo histórico. Siempre Victorioso!

## 27

Antes de "Wirakocha" fue la "Chamak-Pacha", la Edad Oscura.

Fríos intensísimos, cataclismos térreos, solevantamiento de las cordilleras, colosales derrames de agua. Los volcanes hablaban con sus lenguas de fuego. Y la nieve y el lógamo empastaban las Tierras Bajas. Sólo en lo elevado existía salvación.

Ese tiempo que ignoró a los Astros Mayores —el Sol y la Luna, que después serían conocidos como "Lupi" o "Willka" y "Pajsi" o "Killa"— se llamó así, la Edad del Oscurecimiento porque apenas se distinguían los volúmenes y los seres sólo muy próximos podían divisarse entre sí.

"Ñaupá-Pacha": los Tiempos Antiguos —refiere el aimára, viejísimo y joven a la vez.

Recuerdo evanescente de un transcurrir fabuloso que viaja siempre para atrás: ¿quién lo escrutará con fidelidad?

Invierno sin mudanza. Rigores de la glacial inmensidad. Pueblos, tribus, clanes, varones y varonas de la primitividad anilina vagaban sin esperanza de la sombra a la sombra, de lo gélido a lo gélido, de angustia en angustia. Árboles extraños y amplias cuevas les prestaban débil amparo. Pero adentro o afuera era lo mismo: el terror silencioso de lo oscuro.

Seres o animales andaban en manada. Se apretujaban unos en otros, porque sólo el pequeño calor de sus cuerpos los mantenía vivos. Y la alimentación era precaria. Y en las gentes predominaba lo óseo sobre lo carnal.

Tiempo del trueno persistente y de las aguas diluviales. Entonces todo se atribuía a "Kjuno", el Desalmado. El enviaba a "Illapa", el de los Ruidos Espantables. Ya "Nina", padre del Fuego y de los Rayos. También a "Uma", la Madre Agua, que cuando se enfurece anega las tierras y ahoga a los seres.

Arduas mutaciones acontecían en el planeta, mas para los moradores del País Alto sólo la persistencia de una helada inmensidad. Los grupos más osados, aceptando el desafío hostil del contorno, se atrevieron a desparramarse por la batea altiplánica, donde "Wayra", el Padre

Viento, el Atrevido, sopla sin descanso. Aprendieron a modelar las cuevas y a levantar muros de barro, pero aludes, glaciares, lluvias y heladas siguieron azotando su desvalido transcurrir.

Lo mismo los sedentarios que los vagabundos se reconocían en el dolor y el abandono. No hallaban respuesta a la confusión, al desamparo que los circundaban. Dios no lo tenían, porque "Kjuno", Señor del Mal, sólo sabía acosarlos y destruirlos. Ni genios propicios. Ni morada segura ni asidero de mejoramiento. Tropezando en bultos quietos y en movibles seres, el miedo signaba sus actos.

Los habitantes de la Edad Oscura padecieron más que las gentes del suceso diluvial, porque soportaron corto lapso lo que aquellos pasaron de generación en generación, sobreviviendo milagrosamente a las crueldades del medio físico inmisericorde.

"Chamak-Pacha", tiempo de los castigos y terrores desmedidos.

Tan hondo cavaron en su alma miedo y desdicha, que los hombres de la Edad Oscura no quisieron dejar memoria de su terrible tránsito. Ni el indio quiere recordarlo. Por eso se atribuye a "Wirakocha" la creación del mundo y de los primeros pobladores del orbe andino, como si los otros, los antecesores semi-ciegos de la "Chamak-Pacha", sólo hubieran sido sedes larvarias, presencias fantasmales, criaturas de la pesadilla milenaria.

Cuando "Willka", en pleno día, se oscurece misteriosamente, o "Killa" fulgurante opaca unos instantes el oro de su lumbre, el indio siente que el espanto ancestral renace en sus células inmóviles:

—y si volviera la Edad Oscura...

28

Un día de días se disiparon las brumas. Aminoraron los fríos. Una fuerza extraña —¿acaso un Dios de Arriba?— envió los primeros rayos de luz y caloríficos. El mundo andino fue alumbrado y sus seres conocieron los goces de la línea, del color y del calor. La claridad discriminó formas y figuras. Una energía desconocida reanimó los cuerpos ateridos. Y viendo el contorno grandiosamente bello, la esperanza brotó en los corazones.

Reconocidos, urgieron al Sol como "Lupi-Tata", el Señor Benéfico" que envía don de vida. Luego lo llamaron "Willka", Dador de Luz. Pero los remotos "Amautas" o sabios seculares alegaron que si bien "Lupi" o "Willka" es el Dios de Arriba que protege a la criatura andina, está bien lejos; y para comprender mejor y hacerse entender a su vez por la terrena gente, les había enviado a "Wirakocha", el Dios Visible, portador de la Luz y del Calor y del Color, arquetipo de las formas porque a su conjuro nace y se configura todo.

"Wirakocha", el que puso término a la "Chamak-Pacha", tiene muchas leyendas y significaciones en el panteón andino. Fácil es extraviarse cuando se le rastrea origen y atributos.

Díjosele Señor del Mar y de la Espuma porque apareció en el Lago Titikaka desde donde decretó la caída de "Kjuno", el Destructor, que huyendo del Dios Benéfico fue a refugiarse en las altas cumbres.

Otro punto que esclarece la genealogía de los mandos míticos en el Ande secular. "Wirakocha" es el Amo de la Materia, pero "Pacha" es la Fuerza que anima la Materia.

Dios amigable, padre benigno. Pero también Señor Implacable cuando los hombres yerran y merecen castigo.

"Wirakocha" es la deidad redentora que acabó con el Terror y la Oscuridad, organizando y hermojeando la morada andina. Tal vez —piensan muchos— el verdadero Creador del Mundo. El Pacificador, el Señor Visible, único Soberano de las Tierras Altas. El que sujetó las Nieves y los Fríos a la regularidad de su mandato:

—¡Hasta aquí, nomás! No desdeñaréis gente ni morada.

El que descendió del Cielo para señorear el Suelo.

27

"Wirakocha": la unión de la Tierra con el Mar, constituye la más antigua dualidad cosmogónica y teogónica del Ande.

Aunque "Pacha", su antecesor en el tiempo, revoluciona la gesta cosmogónica, para el indio demasiado distante de las Primeras Hechuras, "Wirakocha" instaure el ciclo de sus Dioses y sus Héroes.

Porque refiere la Teogonía Andina que el Mundo nació de un Señor de Luz y de Bondad, y en él se sumergirá cuando llegue la hora de la final transmutación.

Y "Wirakocha" es el Dios Visible, el Dios comprensible que rige lo real y lo fantástico. Supremo Hacedor. Y a su conjuro se despliegan las ondas tumultuosas del pasado retornante.

29

Existen muchas versiones sobre el aparecer y el hacer de "Wirakocha".

Una de ellas refiere que el Hacedor del Universo resolvió, bruscamente, bajar al mundo y poblarlo. Creó a los gigantes, modelándolos en piedra. Dióles vida, reglas rígidas, atributos y prohibiciones. Y a estos seres desmedidos llamó los "Wari-Wirakochas", criaturas de la Deidad y de la Fuerza. Pero éstos se corrompieron, renegando de su creador y alzándose contra toda ley. "Wirakocha", entonces, mandó el Diluvio, que unos piensan produjo la "Edad Oscura" y otros pretenden relacionar con la primera destrucción que sepultó a un Tiwanaku legendario.

Mucho después "Wirakocha" procede a la segunda creación del mundo. Enciende el Sol, la Luna y las Estrellas en lo alto. Y aquí, en lo bajo, modeló otros seres siempre imponentes pero no tan desmedidos como sus antecesores, a quienes dispersó subterráneamente a las cuevas y honduras escondidas, al ras del suelo por quebras y vegas floridas, alzándolos verticales hacia los altos cerros empinados, depositando a otros en las riberas de ríos y manantiales. Fue la segunda repartición del mundo y dijo a sus enviados sobrenaturales:

—Dominad todos los parajes que tengo indicados. A vuestro vocerío acudirán hombres y mujeres, y cada cual tendrá la forma, el traje, y el nombre que yo le asigne. Así se poblará la Tierra de pueblos y naciones.

Señálase que los Héroes que acaudillaron a los Fundadores de Pueblos, fueron los hijos de "Wirakocha": "Tocay", el Sumo; "Pinahua", el Florentísimo; "Manco-Kaphaj", Monarca Supremo; y "Kolla", el Excelso. Y éstos fueron por levante, poniente, septentrión y mediodía. Una vez que arribaron a los lugares señalados por la deidad, vocearon su misión sobre la Tierra Desierta.

Y de cuevas, ríos, montes, quebradas, valles, fuentes y hondonadas brotaron las gentes agrupándose en pequeñas porciones que bajo la acción del Tiempo ascendieron a pueblos y naciones.

Y estas nuevas criaturas fueron denominadas los "Huaris", los autóctonos, los hijos de cada tierra. Ya no gigantes como las dos razas predecesoras, pero siempre altos y magníficos.

Cuando "Wirakocha" vio poblado el mundo andino, movíase omnipresente hacia todos los parajes. Componía el mundo de afuera y organizaba la inteligencia de sus criaturas. Los primeros Jefes de Hombres y Conductores de Pueblos obedecían su legislación sabia y generosa.

Dicen que tajaba los montes, elevaba los valles, cambiaba el clima, hacía brotar agua de las peñas. Puso animales y plantas al servicio de los "Huaris".

Cuando el orbe de los Países de Altura estuvo bien organizado, "Wirakocha" regresó al Lago del Origen, donde apareciera por primera vez la Peña de Itikaka. Y caminando sobre las aguas, cada vez más grande, cada vez más grande, se disolvió en las dos inmensidades del cielo crepuscular y del zafiro acuático.

30

28

Otra leyenda aduce que "Wirakocha", a más de Señor del Agua y de la Tierra, era también la divinidad del Aire.

Soplado suavemente engendró los seres y resoplando con vigor modeló el mundo.

Los "Wayras" —los vientos— son sus mensajeros y mandantes. A cada uno de ellos le señaló morada en el regazo materno de una montaña; y según de qué nevado o de cuál cerro bajan los aires, el indio sabe cómo anda el genio de "Wirakocha" y en qué medida debe someterse a los designios del Señor que todo lo puebla y lo recorre sin descanso.

Algunos piensan —aunque esto no sea históricamente admisible— que los Monolitos de Tiwanaku son gigantes petrificados por un viento furioso que "Wirakocha" envió para castigar sus maldades.

Pero un "Amauta" al serle objetada que no coincidían la suma antigüedad del Dios del Aire con la corta existencia de los Monolitos, repuso sibilino:

—Esas figuras de piedra, de ahora, sólo cuentan historias mucho más lejanas. Los Reyes-Sacerdotes castigados por el "Wirakocha" se hundieron atrás, muy atrás... Estos que ahora los recuerdan son pobres imitaciones de un Pasado Mayor.

Y es que "Wirakocha" está remodelando el mundo y sus criaturas sin cesar. Y Tiwanaku podría ser sólo una morada tardía que evoca ciclos sucesivos de creaciones, destrucciones y recreaciones lejanísimas.

31

Una tercera consigna que "Wirakocha" es mito teogónico y caudillo histórico a la vez.

Nadie le discute supremacía en el panteón andino: es la Deidad Suprema, la divinidad primordial, porque "Pacha", su antecesor, no llegó a encarnar en figura física. Se siente, pero no se representa en la mente altioplánica. "Wirakocha", en cambio, encarnó en presencia sobrenatural aprehensible por el ojo humano. Enhebra el mito solar, el mito lacustre, el mito pétreo. Fue fundador y sigue siendo restaurador de los Pueblos de Altura. De dios abstracto pasó a dios antropomorfo. Y tan potente perdura su influencia que ni la Conquista, ni la Colonia, ni la República acabaron con él. Habita el corazón del indio, que es cristiano y animista a un tiempo. Y se transfiere al transcurrir civil, donde aún se designa "virakocha" al señor, al hombre que organiza y señorea su morada.

Varios templos se alzaron al Dios Benéfico. En Itikaka, en la Isla del Sol, en Cacha, en Tiwanaku. Es probable que la figura central de la puerta famosa, simbolice la imagen de "Wirakocha".

"Wirakocha", principio divino masculino, careció de consorte. Hizo a "Lupi" o "Willka", el Sol. Dióle por compañera la "Pajsi" o "Killa". Y otras parejas célebres. Es también el gran apacentador de los "Achachilas" o bisabuelos míticos, seres invisibles que residen en las nubes, en las cumbres nevadas, en el rayo y el granizo, en los inaccesibles contrafuertes cordilleranos, en el viento y en las tempestades. Son los ejecutores de la voluntad divina. En sentido general, los "Achachilas" son los genios del lugar, y el indio los reverencia ofrendándoles tributo antes de cosechar, de viajar, o de emprender obra significativa.

Y al rendir culto al "Achachila" sabe el andino que en el fondo se vuelca a "Wirakocha", su Creador.

Y esta tercera versión se aparta de la leyenda solar y del mito lacustre. Ni cree en la primitividad del Dios del Aire. Porque antes —señala— fue la piedra, lo eterno e inmutable. Y "Wirakocha" fabricó en materia dura, concentrada, los arquetipos vivientes. Los castigó inmovilizándolos en esculturas gigantescas. Y ordenó que se adorasen piedras y montañas antes de elevar su religión al Sol y a los grandes fenómenos naturales.

La leyenda de "Ka-Kaa-Ka" —el Hombre-Roca— narrada por Nayjama, explicita el caso. "Wirakocha" hace surgir al andino de la roca. Trabaja en piedra. Y también convierte hombres y héroes en montañas. Palingenesia inmemorial.

Y buscando, buscando en la tradición oral, en los relatos coloniales, en la memoria atávica del indio, o escrutando el alfabeto profético del paisaje, se termina que "Wirakocha" es el Dios Múltiple, plural y cambiante. Muda de nombre y de figura como la naturaleza en sus mutaciones trascendentes.

Llamósele Dios del Agua. Fuente eterna de vida. Aurora que se levanta del Lago. Luz que surge del Abismo. Mar divinizado. Señor del Aire. Caudillo de la Tierra. Claridad inmarcesible. Lumbrera, hondura y fundamento de las cosas. Invisible y visible al mismo tiempo. Amo del Cielo.

Otros dicen que sus hijos fueron únicamente dos: "Imaymana" y "Tocapo", personificaciones del bien y del mal, o sólo celestes colonizadores en la noche primitiva.

Las Pléyades, en "Alaj-Pacha", en el Plano de Arriba, son otra encarnación de "Wirakocha", el Dios de los Siete Ojos que desde el cielo mira y conduce a los hombres. Este "Jaguar del Cielo" es pues "Wirakocha".

Una leyenda aimára que según Elie Faure es la más hermosa de las leyendas, sostiene que el Creador del Mundo Andino pobló la tierra primero con estatuas que después animó para darle vida. O sea el ídolo insinuando el espíritu. ¿Fueron los "Wari-Wirakochas" primero estatuas, hombres luego, que la deidad castigó restituyéndolos a su condición original de arquetipos pétreos?

"Wirakocha" inmutable. "Wirakocha" perspicuo, sonrío en su trono de nubes. Porque está asimismo en la general arquitectura del cosmos andino. Y habita a su habitante. Y no hay línea que se trace sin que la anime su voluntad. Ni pájaro que vuele sin su permiso. Ni hombre o niño que alienten sin su soplo vivífico y genial.

Porque el Dios Mayor del Ande, razón de vida, es también el Transfigurador de los seres y las cosas. Y a él se le atribuye la "Chamak-pacha", cosa que otros niegan, porque no todos alcanzan la misteriosa urdimbre que teje y desteje el Constructor Original.

32

Pero el Dios Mayor no sólo domina la vasta y poderosa geografía del Ande. Se reproduce como héroe mítico civilizador en el pasado y despunta en la historia. Hubo un "Apu-Willka-Wirakocha". Otro "Mallku-Wirakocha". El Inca "Wirakocha". Y muchas veces reyes, héroes o caudillos ligaron sus nombres al numen secular, para significar grandeza.

Así el ser teogónico que ilumina el mundo, pasa a ser el Conductor Palingenésico que restaura y guía a los Países Altos.

Es incomprendible, mas sucedió así. El Padre de la Luz que eternizó en torres de soberbia las hazañas de los "Apus" o Señores del Paisaje; el que petrificó a los Héroes en Montañas, el que hizo de las Montañas, Héroes; el que sacó el Día de la Noche; el que mantiene cautivos a los vientos en los flancos de la Inmensa Nevería; el constructor del mar de fábula del Titikaka, custodiado por la dentada crestería de las cumbres, descendiendo del pedestal divino quiso alternar con sus criaturas. Fue héroe, gigante, caudillo y hombre sucesivamente.

Por eso el rastro de "Wirakocha" se hace seguir lo mismo en las presencias colosales de la Cordillera, que en la celada memoria de las gentes. Y si "Willka", su genio bienhechor y mensajero, es el portador de la materia relumbrante que permite la siembra y las cosechas, también un jefe de hombres, un "amauta", un soberano pueden recibir y transmitir emanaciones de la Deidad Andina Primordial, porque todos —tierra, cielo, accidentes geográficos y seres inanimados o pensantes— son hechura de su voluntad.

Dicen que únicamente las aguas y los montes vieron su aparición en la Peña de Itikaka —Piedra de Luz— cuando "Wirakocha" bajó a completar la primera creación del mundo, modelando en piedra a los gigantes. Pero cuando éstos fueron castigados y hubo que crear por segunda vez el mundo y sus criaturas, modelando a éstas en figuras pétreas que después recibieron dones de movimiento y de palabra, el Dios Mayor residió un tiempo entre los andinos primitivos. Edificó imperios regulares, poderosos en hazañas y tradiciones, de los cuales

Tiwanaku sólo es un reflejo tardío y crepuscular. Y cuando juzgó a los pueblos fuertes por su saber y su moral, reunió a reyes y ejércitos que lo siguieron hasta las orillas del Mar de Fábula.

Entonces haciendo un signo final de despedida, "Wirakocha" fué desprendiendo de su figura humana para ascender al portento celeste; y conforme se alejaba, caminando sobre las aguas zafíreas del Titikaka, crecía en estatura como la Noche que avasalla al Día. Y se perdió para siempre entre la bruma.

Por eso afirman los indios que el Dios Mayor, aunque vive siempre en la Altura Inalcanzable desde la cual señorea el Mundo, como numen histórico y amigo de los hombres, con los cuales convivió, nació y murió en el Lago que en su memoria se llama Sagrado.

Y toda vez que las naciones andinas sienten el llamado del Destino y requieren recuperar fuerzas para lanzarse a graves empresas, regresan al Titikaka, cuna y sepulcro de "Wirakocha" donde el Señor de Luz está renaciendo siempre. Fuerte y tranquilo.

### 33

Si de "Kjuno", el destructor, nació "Kon", deidad posterior que pasó a otras teogonías americanas y en tercera hipostasis "Supaya", el genio maligno que anticipa al diablo del cristianismo; la sucesión mítica del Dios Mayor se escalona así en el Tiempo para el andino: "Pacha" —"Wirakocha" — "Willka" —"Lupi-Tata"— "Inti". Todos relacionado con el destino solar, que sustituye a la primitiva adoración de la Montaña.

Y existen nombres centelleantes, en la procesión de los Dioses y los Héroes, que por sí solos constituyen centros de revelación. Saber auscultarlos.

"Tunu" quiere decir el primero. "Kollo" significa cerro. A la piedra fundamental, en pueblo o construcción, se llama "Ainoka". "Siripaka" se traduce por el que lleva la luz, el que dice la verdad. "Samiri" el genio reanimador que acoge, da descanso, y devuelve energías al rendido. "Upa-Marka", la ciudad del silencio de donde nunca se regresa. La muerte. "Pachakuti", el dios del milenio, manda que cada mil años el mundo sea destruido y vuelva a renacer. Y "Willka-Willka" es el Sol que sucede al Sol caduco, porque también éste perece y resucita en las revoluciones cíclicas de la naturaleza. Y el indio posee dos almas que le otorga "Wirakocha": "Jayu", la que mira al mundo conocido y en él transcurre; y "Ajayu", la, que intuye el mundo desconocido y a él regresa porque de él provino. "Kolla" es asimismo el primero o cosa primera. "Aimára" los antiguos, o estrella remota. "Mira-Kota" es otra denominación del Creador del Lago. "Copakawana" tiene dos acepciones: es mirador azul o mirador de la piedra preciosa.

Decíasele también al Creador del Lago "Illa—Ticci— Wirakocha": la luz en que se mueve el Puma enviado por el Dios Mayor. "Kon—Ticci—Wirakocha" equivale a: el Puma que vence al Destructor por orden del Dios Inextinguible. Y al Hacedor Supremo se dijo asimismo "Wirakocha-Pachayachachic", segundo término que jamás descifraron los cronistas e investigadores y que debe leerse Pacha-y- Achachic, o sea el Viejo Señor de la Tierra, el que enseña, el Maestro del Universo. "Kuntur—Tecsi—Wirakocha" es otra nominación que significa Cóndor Poderoso formador del Lago.

Y así como los dioses cambian de genio y de figura, puede el andino, si es tocado por el espíritu de los "Apus", llegar a Héroe o Semidios. De aquí los Emperadores del Tiempo Mítico que el Inka imita aunque carece del soplo cosmogónico y del poder fabulador de las antiguas teogonías.

¿Dieron los Nevados genealogía a los Héroes, o los Héroes se alzaron hasta bautizar a los Nevados?

Cuando "Wirakocha" agitó los Espíritus Ígneos cada volcán, cada montaña, cada nevado cobijaban sus adoratorios naturales. Eran los pedestales de la divinidad. Y el fuego —Nina— el lenguaje con que la Deidad hablaba al Hombre.

Hay quienes piensan que los Antis primitivos, padrinos de la Cordillera de los Andes trajeron sus Mitos y sus Dioses de continentes desaparecidos: el de Mu, el de Gondwana, la Lemuria lejana, la Atlántida. Pero el indio escéptico refiere:

—“Wirakocha” no vino; aquí siempre estaba. Y sus hijos también.

Si “Pacha” es la palabra primordial, “Wirakocha” es el dios inextinguible. Y la filosofía cósmica del andino se prolonga en estética trascendental, porque para él no existe un mundo de la materia y otro del espíritu, sino que ambos integran un todo coherente, indivisible. Forman las dos caras del Enigma. Y todo es. Nada deja de ser. Fluyendo siempre orbe y hombre.

Pasado. Presente. Futuro. Palabras solamente. Porque nuestro hablar y recordar proviene de otras hablas y memorias. Nuestro pensamiento se proyecta al universo, presiente los tiempos que aún no han sido. Manda “Wirakocha” que el “Amauta”, cuanto más sabio, más próximo a la contemplación del cosmos. Se sumergirá en el Círculo Abismal de la Creación, para comprender el ritmo calmo que mueve las apariencias vertiginosas de su marcha.

Y los “Wari-Willkas”, que mentes miopes pretenden identificar con los antecesores de la llama, son en verdad los Fuertes Hijos del Sol, las criaturas elegidas de Wira. kocha", viejísimas y jóvenes a la vez porque les fueron revelados los misterios ancestrales. Y ellas saben que el Ande grandioso, imperturbable, es el único vehículo para recorrer los caminos que llevan a la Divinidad. La fuerza que amarra el Cielo con la Tierra. Lo que concede al indio conciencia de eternidad aún en medio a lo fugaz y precario de su existir.

“Wirakocha”, en fin: Estrella Fulgurante porque sus significaciones y mandatos jamás terminan...

#### 34

El andino primitivo fue uno con la naturaleza circundante. Animista, totemista, embrujaador y embrujaado a un tiempo mismo, captaba instintivamente las radiaciones enigmáticas del cosmos. ¿Qué importaba no comprenderlas? Las sentía, cosa mayor.

Y no que el supuesto fetichismo indígena lo animase todo en modo pueril, como presumen indagadores transatlánticos; sino que mundo, accidentes del paisaje, animales, plantas y hombres constituían un gran sistema de vida consciente y relacionada entre sí. Y el "Jacha-Tata", el Viejo que todo lo Sabe, es el supremo relacionador de las cosas animadas e inanimadas, visibles e invisibles, que todas cuatro son una forma integradora, no geométrica ni apariencial, empero, indeclinable, sustantiva.

¿Qué saben paleontólogos y arqueólogos? Teorizan. El hierofante andino podría enseñarles que en aquellas remotísimas edades una vida interna de abundantes raudales recogía, como en un espejo animado, las manifestaciones poderosas del escenario telúrico. Y el mundo era hombre, el hombre mundo. El enigma de ese habitante inicial aparece, ahora, de sombra y lejanía porque antes fue de luz ardiente y próxima. Quemaba. Extrajo sus dioses y sus leyes de la serenidad sidérea y de la agitación térrea. Fue uno con Cielo y Suelo. Se abrió al Espíritu viendo y concertando lo observado.

Y "Wirakocha" es también "Nayra", el ojo que ve y enseña a ver y comprender al desvalido.

#### 35

Cuéntase que en Koati o isla de la Luna, existen las ruinas de Inakuyu; y en Iti-Kaka o isla del Sol las ruinas de Pilcokayma, ambas construcciones sagradas.

A diferencia de las edificaciones incaicas que se orientaban por donde sale el Sol —el Inti— estos templos guardaban la antigua relación telúrica y miraban directamente a los Grandes Nevados.

La puerta de Inakuyu mira al sur del Sorata o Illampu. Verdad que "Willka" sale también por sus filos, pero el andino reverencia primero el monte y después el astro.

La puerta del Pilcokayma mira hacia el Illimani, por cuya cima tricúspide suele asomar la Luna —la "Killa"—.



Frente a las presencias más prominentes y aterradoras del paisaje, el antiguo pregunta a los vientos que bajan de sus flancos. Ve bajar el Día —"uru"— de las cimas al duro suelo. Ve subir la Noche —"Aruma"— del planalto a los picos erguidos de la Cordillera.

El "Illampu", "Wayna-Potosí", "Illimani", en relación esotérica de norte, centro y sur, guardan los secretos del Triángulo Enigmático que peralta y da sentido a la hazaña andina.

Y es que "Wirakocha", dios orgulloso, aunque se niega a nombrar y reconocer a "Pacha", el Dios Cósmico del Ande, su antecesor en el tiempo, participa del Mensaje Téreo y lo transmite.

Y los Grandes Montes miran a la Luz aunque vengan de la Sombra.

Y próximos a ellos, buscando la protección de sus muros maternos, existieron ciudades fabulosas —"Inti-Pata" o la elevada mansión del Sol; "Wiñay-Wayna" el recinto del Joven Eterno; "Allpaka-Kollo", el sitio donde las alpacas superan a los hombres. Todas tres soberbias y magníficas, mayores que el "Machu-Picchu" de los peruanos. Pero sus moradores, incurriendo en la ira de "Wirakocha", porque no guardaron sus preceptos, guerreros crueles y belicosos, fueron sepultados por los aludes que el Dios Mayor precipitó desde lo alto.

Desaparecieron las espléndidas residencias de los antiguos andinos, con sus calles, edificios, plazas, larguísimas escalinatas talladas en las rocas y sus sanguinarios pobladores.

Mas, aunque ellas fueron aventadas del espacio andino, cuando el indio bebe la "ayahuaska" que lo sume en estado extático o de trance, "Wirakocha" le concede entrever perforando nubes que profundizan la lejanía y en medio de colores de maravilla, las ciudades abolidas que no se sabe si provienen del mito o de la historia.

Porque "Wirakocha" señorea igualmente la idea y la materia. Y todo lo hecho o imaginado por el hombre es obra y pensamiento a la vez. Y el tiempo no tiene tiempos en la memoria del andino: está siendo siempre. Todo instante trascendental. Toda memoria alimentada de memorias. Todo imaginar abierto a lejanías que no tienen fin.

Y ese monte que Cieza de León llamó de "Uyuni" y en cuya cumbre —alega— existe un gran tesoro escondido, tanto puede ser fantasía onírica como palpable realidad. Búscalo. O sueñalo. Es lo mismo.

36

Ahora, rapsoda, atrévete a enfrentar el enigma de la Figura Central y Dominante de la Puerta del Sol de Tiwanaku, que en verdad es "Pacha-Punku", la Puerta de la Tierra, aunque el Dios que la corona y señorea es "Wirakocha".

Aparenta quieta, esfíngica, pero su vista posee la velocidad del vuelo del halcón. Creen, unos, que recibe la mirada de todos los seres del mundo. Otros le atribuyen el poder de regularizar los ciclos del Cielo y de la Tierra: empuña los Dos Cetros que como el Signo Escalonado marcan la evolución del habitante andino y de su morada física.

Ese rostro enmascarado esconde la Cara de la Deidad, la que mortal alguno podría contemplar sin perecer.

Pero la Puerta de la Tierra, que luego pasó a Puerta del Sol, avanza en tercera hipóstasis a Portal de Wirakocha, pues el dios antropomorfo, el héroe y el caudillo político mandan con triple poderío en la piedra prodigiosa. En el lienzo lítico del Tiwanaku, está esculpida una concepción hillozoísta de la naturaleza: todo vive, todo tiene un alma, todo habla y comunica su mensaje, cada ser, cada cosa, guardan relación con todos los seres y las cosas. Nada de calendarios ni portentos astronómicos. El Portal de Wirakocha expresa un sentir religioso y la historia viva a la vez. De sus figuras misteriosas y de sus glifos indescifrados emana un lenguaje teogónico, naturalista, guerrero y político a un tiempo. Animista y totémico, el "kolla", constructor de Tiwanaku, ordenó en la portada prodigiosa su concepción del mundo, su filosofía natural. En ella se acondicionan la montaña y el sol, la luz y el aire, el cóndor, el puma y el pez, el signo: escalonado que une tierra y cielo, el vuelo de la voz y de la vista, el movimiento que lo anima todo, la quietud y la persistencia. Lo mismo se alude al astro que al crustáceo. Y están las cabezas-trofeo de los pueblos que sometió y la estólicamente portadora de la muerte. Todos los

33

símbolos del Tiempo Mítico, entrecruzados con la fuerza acometiva de la historia kolla, de su arquitectura y su estructura geométrica, de su aproximación sacerdotal a la naturaleza.

En "Pacha-Punku", la Puerta de la Tierra, que la mayoría quiere ver como la Puerta del Sol, el indio mira con visión oculta a "Wirakocha". Para él todo es sagrado, profundamente significativo, revelador en la famosa portada lítica.

Esa concepción ideográfica del mundo físico. Esa simbolografía combinada del mensaje del Dios y la Hazaña Humana, aún deben ser esclarecidas. Cada línea, cada signo, cada figura guardan más de un sentido lineal.

"Wirakocha" aún no se quitó la máscara que vela su efigie verdadera. Ni podría. Pero el andino sabe —o adivina— que en la gran Figura Central y Dominante del Portal de Wirakocha es el Dios Mayor el que ordena, rige y anima la filosofía cósmica del Ande:

—Serás uno con tu tierra. Con todo lo que te circunda. Sumérgete en la morada secular y ella te dará luz y libertad. Porque no el que huye sino el que profundiza toca las raíces del Enlace Original.

37

Sucede que "Wirakocha", cuando tuvo bien organizado el cosmos andino, decidió establecer enlace fecundo entre hombres y animales. Cedió parte de sus atributos al cóndor, al jaguar, al puma, al oso, al halcón, a la serpiente, al pez.

Y sobrevino la era totemística que dura todavía.

La deidad encarna en el animal. Este se antropomorfiza. Se reviste de poderes sobrenaturales. El hombre, a su vez, puede convertirse en animal. Entonces los poderes de la naturaleza, los del hombre y los del tótem son una sola y misma cosa fluyente. Esta filosofía totemística sobreviene después del culto pétreo y de los grandes júbilos solares. La montaña y la luz transfieren su fuerza conspicua a los animales audaces, veloces y feroces. De telúrica y sidérea la religión avanza a natural y zoolátrica. Los animales, a quienes el indio supone superiores en inteligencia y en poder son progenitores y guardianes a la vez. Del culto intimista o familiar se pasa a los grandes ritos tribales. El cóndor, el puma, el oso, el halcón asumen la categoría de deidades nacionales. Así las danzas y las músicas y el enmascaramiento animalesco reflejan la estrecha vinculación entre los indios y sus animales totémicos a quienes anhelan parecerse para adquirir su fuerza, su velocidad, sus poderes mágicos.

La máscara animal, predominante en el "Tiwanaku" legendario, va más allá del simple enlace hombre-tótem. Embosca también la referencia oculta al Dios Mayor, porque "Wirakocha" toma presencia de cóndor, de pez, de puma o de halcón para recordar al nativo que es el Animador Supremo en el litigio de hombres, astros, animales y montañas.

Ordena que el jaguar predomine en la floresta. El puma en la sierra. El pez en la costa. El cóndor en las nieves. Y otorga a sus representantes del reino animal, la facultad de identificarse con las fuerzas naturales. Por eso el indio cree que el rayo, el temblor, el granizo, los huracanes, el trueno y el relámpago, son suscitados por las cóleras del Tótem Comarcano.

Se cree en el Dios Jaguar como se cree en el Dios Cóndor.

Y el Puma —por ejemplo— es deidad animal, deidad celeste y deidad subterránea a la vez, porque expresa tierra, cielo, subsuelo. Todo el hacer material y mental del indio le está subordinado en ciertos casos.

Y es que "Wirakocha" está muy alto, muy lejos. Es casi incomprensible. Pero sus mensajeros naturales —el oso, el puma, el cóndor, la serpiente— aproximan mejor los misterios naturales a la comprensión andina.

Indio y animal se identifican. Transfieren sus poderes. Sacramentalizan la antigua lucha de hombres y animales, en la reconciliación de tribu y tótem.

No desdeñes al Animal Totémico. Pero tampoco sobrevalorices sus poderes. Porque "Wirakocha" dispuso que la Bestia Sagrada y el Indio Inmortal conjuguen voluntades. Nada es la una sin el otro. Y a la inversa.

Y por las huellas del felino o del alado, es lícito seguir el rastro de las antiguas teogonías.

Que también el animal, dios abolido, resurge en el corazón del indio. Fiereza indómita.

38

"Wirakocha" señorea también el Mundo de Arriba. Puso un Puma que custodia las Pléyades y otro, su hermano, es el Puma Subterráneo que desata terremotos y temblores en la Tierra. Pero ambos comunican. Dos Pumas cuidan a la Luna, dos Cóndores al Sol. Durante los eclipses, los Pumas—que otros llaman Jaguares— se devoran al Sol y a la Luna que renace luego por decisión del Dios Mayor.

Al lucero del alba se llamó "Achachi-Ururi" y al lucero vespertino "Apachi-Ururi". La constelación de la Lira es "Choque-Chinchay". "Lakampu-Jahuirá" —río de estrellas— la Vía Láctea, es la que envía lluvias y tormentas.

Y a las Siete Cabrillas tuvieron por las "Onkoy", "Lari" o "Wari", divinidad de la Fuerza y de la Suerte. "Wari", espíritu poderoso, hijo de "Wirakocha", puede ser indistintamente bueno o malo. Premia y castiga. El aire agitado, el agua encrespada, la tierra temblorosa, el fuego tumultuoso son manifestaciones de "Wari", que se identifica con el Puma. Y si los "Wari-Wirakocha Runas" fueron seres mitológicos encarnados en gigantes, cuando la deidad y el hombre convivían en el suelo, "Wari" baja de las "Onkoy" para esparcir dicha o desdicha sobre las gentes del Mundo de Abajo.

"Wari", dios de la agricultura, se asocia asimismo a la Serpiente, al Cóndor y al Pez, símbolos del Rayo, del Sol y de la Luna.

De "Urko" —la Montaña— bajaron otros dioses locales, cuyo poder limitan los cingulos geográficos. y ellos se nombran "Imaymana", "Tocapo", "Iraya", "Yaro", "Karangas", "Apokatekil", "Aisa Willka", "Yaro Willka", "Monterani", "Willama", "puma-Khagua", "Vilcanota", "Pativilca", "Konko", "Lucurmata", y cien más. Todos hijos, mensajeros o enviados de "Wirakocha" al cual representan con mando y poder circunscrito han determinado pueblo y región.

Porque ésta la facultad del Dios Mayor: puede desdoblarse en infinitas imágenes y atributos de sí mismo sin perder la fuerza original que lo traspasa.

Pero todos —dioses menores, héroes civilizadores, seres totémicos, "Apus" de los Neveros o "Achachilas" del Paisaje— están como amarrados al poderoso y longuividente "Wirakocha", único Señor creador, el que mueve y dispone todo, lo mismo la infinitud pasmosa de las Estrellas como la variedad y grandeza del cosmos andino.

Y para custodia de la dentada Cordillera, "Wirakocha" puso a un extremo a "Illimani", el Cóndor Real Resplandeciente, y al otro a "Illampu", el Cóndor Real Blanco, cuyas rocas graníticas y eruptivas, recuerdan, para siempre, las cóleras antiguas cuando el Señor Supremo construía el mundo, lo deshacía y retornaba a conformarlo. Porque esta es su ley: pasar haciendo y deshacer mudando.

"Wirakocha": el que rehace y reanima el Mundo.

39

"Wirakocha" manda que el hombre herido por la roca, debe coger la misma roca que lo lastimó, molerla y diluirla en agua que beberá para sanar.

Dispuso asimismo que los danzarines, los músicos, los brujos —"laykas" o "yatiris"— se organicen en sociedades esotéricas cada una de las cuales tiene sus reglas y su oscura estructura.

Y donde muchos sólo ven supersticiones, embriaguez, monotonía de los giros ondulantes, en el fondo se trata de bailes religiosos, semejantes a las danzas báquicas de los

35

helenos, cuya persistencia y frenesí trascienden la pura plástica agitada del movimiento. Esos giros vertiginosos que cosen el Día con la Noche, esas músicas de repetido fraseo, esas vueltas mareantes, esas orgías acústicas que a veces se encrespan en bullas ensordecedoras, esos finales muchas veces belicosos y sangrientos, ese bombo que llama a la Montaña en el corazón del Indio, son en verdad el júbilo estallante que el Dios Mayor pone en los andinos para sustraerlos a la dureza y la rudeza de su morada cósmica.

Y las máscaras, los trajes deslumbrantes de piedras y lentejuelas, los colores vivísimos de las chaquetas varoniles y las polleras femeninas, las danzas miméticas y las representaciones satíricas evocan los grandes bailes ancestrales, coro y tragedia a la vez porque expresan el destino humano y los ciclos naturales.

Y entre las pocas que sobrevivieron en la memoria del andino, figuran estas fiestas solemnes. La del "Khapaj-Raymi", gran danza solemne en el solsticio de diciembre. En Enero "Huchuy-Pokoy", la fiesta del Pequeño Madurar de las Mieses. En Febrero "Hatun-Pokoy", la consagración del Pequeño Madurar de las Mieses. En febrero "Hatun-Pokoy", la consagración del Pequeño Madurar de las Mieses. En Marzo la festividad del Prado Hermoso "Paukar-Huaray", que incluye la ceremonia del Fuego Nuevo "Mosk-Nina" en el equinoccio. En Abril los bailes de las Mazorcas de Maíz o "Ayrihuay". En Mayo la fiesta de la cosecha o "Aymuray". En Junio el "Inti-Raymi", la Danza Solemne del Sol con la gran fiesta del solsticio. En Julio la Danza Grande del Cobre, cuyo significado esotérico no se ha descubierto todavía, llamada también "Anta-Asitúa". En Agosto los Grandes Bailes Principales "Kaphaj-Asitúa" al comienzo de las siembras. En Septiembre la Danza de las Princesas "Koya-Raymi" con la Fiesta Central del "Asitúa-Raymi" en el equinoccio. En Octubre el homenaje a los difuntos "Aya-Marka". En Noviembre festejos de preparación para el venidero "Kaphaj-Raymi".

Cada una de estas fiestas y estas danzas que para el profano son como la "Chincana" laberintos pesados y monótonos, que aturden y carecen de salida, para el indio constituyen un proceso de magia natural. Son comunicaciones vívidas, de orden oculto, que ligan al hombre con el suelo y con el cielo.

Porque ordena "Wirakocha" que todo se ha de concertar y comunicar, unas veces con lengua clara, otras en secreto idioma. Y cuando el indio danza y gira siguiendo el mandato cósmico, gira también el mundo acicateando al indio.

Y danza y música, colores y mimesis teatrales son la poesía del ancestro.

40

"Kuntur-Mamani", el protector de los hogares. Pero "Wirakocha" asigna otra misión al Cóndor, animal heráldico y totémico, y es que además de ser nuncio de paz y de ventura —sus vuelos, ascensos y caídas vertiginosas transmiten mensajes que sólo capta el mirar profundo del indio— el ave mayor de la creación, refieren las leyendas, devora los restos de los muertos y vuela hacia la Divinidad, donde todos, hombres y aves, se truecan en criaturas del Otro Reino que nadie conoce hasta que abandona la morada original.

El Cóndor es el vehículo que enlaza Tierra y Cielo.

El sentimiento comarcano, de firme arraigo al suelo, convive en el andino con el sentimiento de lontananza. Muchos nacen y mueren en su terruño, pero a muchos otros el Dios Mayor les suscita anhelo de viaje y de mudanza. Y estos son los que ponen ansia y mirada en las alas majestuosas, en la gola blanca, en el vuelo victorioso de "Kuntur-Mamani", mensajero de "Wirakocha".

Y dicen que existe el "Sacha-Kuntur"—el Cóndor Blanco— que sólo se ve una vez en la vida. Y no todos. Porque el ave rarísima lo mismo anuncia la muerte próxima que la exaltación veloz del privilegiado que ha visto al vuelo del Pájaro de Nieve.

Refiere Cieza de León que Ayar-Cachi, héroe de la cosmogonía incaica, se convirtió primero en cóndor y luego en montaña. Es la leyenda del "Huanacauri".

Y nadie sabe por qué el indio aproxima cóndores y montes. Ni porqué las cumbres de los Neveros Insignes toman nombre y renombre de hazañas condoriles.

Algunos piensan que "Wirakocha" habitó dos veces entre los andinos, convirtiéndose en Héroe Civilizador.

Habría sido el Legislador del Lago, el Constructor de los Grandes Monolitos, un hombre muy alto, blanco y barbudo que aplanaba montes y hacía brotar el agua de las peñas. Su cuerpo prodigioso abría cauce a los ríos. Este "Wirakocha" legendario salta de la tradición y la leyenda a los "huacos" o vasos funerarios. Es también el "Apu-Willka-Wirakocha", antiguo y poderoso monarca kolla representado en el pórtico de "Tiwanaku"; ser divinizado que posteriormente adoraron los Incas (de "Willkas, hijos del Sol) en la plancha de oro del "Cori-Cancha".

Civilizador incuestionable de aimáras y de quéchuas, este "Wirakocha" histórico, fue maestro y precursor de los Incas soberanos en el Cuzco.

Los Grandes Monolitos o Sacerdotes de "Wirakocha" sirvieron de arquetipos para los posteriores "Amautas" o Sabios que transmitieron a las gentes andinas las enseñanzas morales y la ciencia política del gran legislador.

"La segunda vez que el Dios Mayor se presenta revestido de forma humana al indio, lo hace en la presencia y hechos del Inca Wirakocha, cuya historia ha sido narrada en el relato "Del Inka Wirakocha y la Deidad Telúrica".

En el País de Altura la sombra múltiple y varía de "Wirakocha" recorre todo el ciclo cosmogónico, teogónico, político, social, y ético. Porque la palabra sacramental se humaniza, pasa a compartir con los andinos figura y destino.

Entonces el indio piensa que la Deidad Antigua, proyectada a la historia actual, encarna en los grandes hombres, en los Guías de Pueblos. Wirakocha es, pues, todo verdadero Jefe de Hombres, gran guerrero o conductor civil. Y aunque el nativo humillado de la Colonia dijo "Viracocha" al blanco o señor dominante, hoy caducó el ominoso vasallaje; y recuperadas libertad y dignidad, el andino atribuye fama y calidad de "Wirakocha" sólo al Héroe Histórico, al Sabio Legislador, o al Gran Caudillo capaz de guiar y levantar a las naciones que pueblan las comarcas de altura.

Y si es verdad que el Dios de los andinos es también su Maestro civil, no es menos cierto que la palabra "Wirakocha", mítica y seráfica a un tiempo mismo, encierra todo el misterio de la Gesta Andina.

Porque el Dios Visible, personificación real del Invisible Dios Remoto, es también "Jacha-Willka-Wirakocha", el Gran Padre del Sol, de la Fuerza y de las Aguas, las tres deidades concertantes que animan y presiden el transcurrir andino.

"Achu": cuando la felicidad entra en tu casa; al estrenarla, los nativos danzan, beben y celebran ritos de agradecimiento a "Jacha-Pacha-Mama", la Gran Madre Tierra que te permite subsistir en salud y dicha sobre el duro altiplano.

Y este rito antiquísimo del libador que participa a la Tierra Materna del líquido que lo embruja y lo enardece, proviene de los Antiguos Tiempos, cuando al edificar por segunda vez el mundo, "Wirakocha" dispuso que los "runas" recordaran el vínculo trascendental con el barro y con la piedra de los cuales fueron hechos.

Compartir con los "Achachilas" de "Aka-Pacha", del Suelo en que Estoy, es pues consagración y ceremonia poética que identifica al morador con su morada.

También las llamas y en casos extremos el Llamo Blanco, se sacrifican a la Tierra para hacer propicias las cosechas y evitar sus fuerzas devastadoras. Y el "Anchanchu", viejo siniestro y horrible que siempre anuncia desgracia o sucesos malignos, sólo puede ser ahuyentado invocando al "Wayra-Tata" o Padre Viento enemigo tenaz de los genios perversos que enhebran la desdicha.

Y "Kurmi", el Arco Iris, que remonta en arco perfectísimo su banda de luces y colores, es otra manifestación del Dios Mayor que indistintamente engendra felicidad o acarrea infortunio, según la buena o mala disposición interna del que mira. Y nunca se ha de señalar con el índice al Arco Maravilloso porque apareja males.

Y el "Ekhekho" o dios menor, que muchos juzgan portador de abundancia, de virilidad y de dicha, suponiendo que lo forjó la Colonia en un brote del genio mestizo que tomaba y entrecruzaba símbolos del ancestro con modalidades del arte y del uso transatlántico, es en verdad el enano mítico de los antiguos Kollas. El "Ekhekho" es más importante que las "Khonopas" o idolillos protectores de los hogares, porque éstos se refieren sólo a la casa y sus beneficios materiales, en tanto que aquel, aún siendo dios menor, mira al bienestar interno del hombre.

Y "Makuri", el caudillo crudelísimo y sangriento, o "Layka" el brujo funesto, son manifestaciones adversas que el Supremo Señor envía de vez en cuando para castigo de los "runas".

Y todos éstos, dioses o diosecillos, son únicamente emanaciones del Dios Mayor que se prodigan y cumplen funciones distintas porque lo bueno y lo malo, abundancia y escasez, desgracia y felicidad provienen de su Reino Inagotable, al que sólo tienen acceso los que recogen el mensaje ritual del Cielo de Abajo y de la Tierra de Arriba.

Y la leyenda de los "Lupi-Jakes" u hombres refulgentes que combatieron con los "Paka-Jakes" u hombres águilas, es en verdad otra expresión de las proezas de "Wirakocha", el Dios Inmemorial que quiso oponer el triple poderío de "Lupi-Willka-Inti" —el Sol tres veces Naciente y Abundante, a la fuerza resurgente del Gran Pájaro que vuela, sustenta y da sentido mayor a la hazaña humana, siempre en pos de altura y de proyección a las lejanías.

Porque cuanto más se mira y se medita en la vertiginosa hondura de la palabra "Wirakocha", con mayor rapidez y abundancia brota el río de sus significaciones.

Y las dos fiestas ceremoniales: la "ttinca" o invocación a la Tierra Madre, cuando se arrojan hojas de coca entre los cimientos de la nueva casa; y la "challa", cuando los constructores van a tender el techo del futuro hogar, son dos ritos telúricos. Y el indio dice:

"Runas" —hombres— sinceramente coloquen coca en sus bocas, mastíquenla, luego entreguémosla a la "Pacha-Mama", pero no con dos corazones, sino con uno solo, el de la verdad y la lealtad, para que ningún mal caiga sobre esta nueva morada.

Y la Tierra queda invitada. Y también los "Achachilas" del lugar. Porque una y otros son criaturas del Dios Visible que requieren cariño y cuidados del nuevo poblador, al cual es mandado ligarse y confundirse con el suelo que ha de sustentarlo y la casa que lo cobijará.

Y el "Manco-Capac", fundador de la Dinastía Incaica, era en realidad "Mallku-Kaphaj", un Jefe Poderoso de los Kollas que descendió del Lago Sagrado al Cuzco para poblar y civilizar esas comarcas.

Y es que "Wirakocha" confunde y trasfunde las naciones. Muda los pueblos. Disloca y destruye las ciudades. Vuelve a edificar sobre las ruinas. O engendra nuevas habitaciones múltiples. Pero sus leyes y enseñanzas perviven inmutables: te sujetarás a los ciclos siderales, persistirás en el culto del Sol y de la Tierra, abajo como arriba, ordenado vivirás y aún para el combate mantendrás valor y lidia limpia. Porque está dicho: el varón andino nació para comandar, mas, su ciencia interior será de templanza y estoicismo.

Y "Mallki", el árbol de los antecesores, es otra clave del Dios Mayor, que entregó a los "runas" el secreto de las hojas para que se organizaran en orden y armonía. Árboles vivientes.

¿Qué fuerza de propulsión tiene el vocablo que cose las centurias y atraviesa los milenios, y que manifestando a la Deidad es a la vez expresión del hombre y de los hombres todos?

Como el Nevado, inmutable. Como el Cielo impasible. Como la Tierra quieto y pacífico. Tormentoso como el Mar. Vibrátil y hazañoso como el Fuego.

Forma de Formas puede desvanecerse en el confín. O regresar en una eclosión de líneas y figuras de inagotable atrevimiento.

"Wirakocha", el Dios Febril y el Invariado Dios.

Pregunta a los Monolitos qué quiere decir esa quietud de piedra. Ese callar de siglos.

O a la Portada Indescifrada por qué la Figura Enmascarada embosca al Ser Mayor.

Indaga al Ande si la Montaña tiene un alma y sufre. O si el andino puede alzarse hasta la pesadumbre del Monte Inmemorial.

Porque ésta es una de las huellas primordiales: si Tierra y Terráqueo fueron uno. Indivisible sociedad.

Y "Wirakocha" es, justamente, el nudo que amarra y da sentido a toda la proeza andina. Teogonía y Antropogonía.

Y una aurora está amaneciendo siempre en el corazón del indio.

Porque "Wira" -la Fuerza- y "Kocha" —el Mar que la mueve y la conmueve— son las criaturas hipostáticas por medio de las cuales el Dios Mayor sacude al Ande y su habitante.

#### 44

Difícilmente podrá entender el tiempo frenético en que vivimos, la lenta y noble majestad en que transcurría el Tiempo Antiguo.

Porque esa fue la ley de "Wirakocha": tranquilo y seguro a tu fin. Y hasta los fieros combates y las aventuras expansivas de los monarcas belicosos, llevaban el sello de la prudencia y la regularidad.

Si despacio camina el Cielo como la ronda de las Constelaciones, también la tierra avanza sosegada sin alterar el ritmo de siembras, lluvias, cosechas y danzas rituales. "Aroma", la Noche, es Madre Pacífica que reduce a inmovilidad la naturaleza para que renazca renovada y fresca en los amaneceres. Y "Uru", el Día, es el Padre Sereno que la despierta a nuevas faenas sin alejarse del ritmo pausado con que se mueve el Sol.

Miles de años o Lunas Innumerables separan el Pasado Remotísimo del Tiempo-Anterior-a-la-Edad Oscura. Y de éste a la "Chamak-Pacha". Y de la "Chamak-Pacha" al Culto de Nevados y Montañas. Y de la Adoración Telúrica al Tiempo Jubilante de la Religión Solar. Y esta Era se considera tan extensa, que el indio intuye aunque no lo precise bien, que cien Inkas quéchuas y doscientos Mallkus aimáras son poco decir para abarcar las dinastías del Ande histórico. Que el otro, el que pasa por la leyenda para hundirse en el Mito, tuvo más jefes, héroes y soberanos que cimas la montuosa Cordillera.

"Willka", el Sol, y "Killa", la Luna, son los guardianes del Misterio Sideral. Y en el plano telúrico "Kollo", la Montaña, y "Kota", el Mar reproducen el enigma de arriba. Porque toda existencia mítica parpadea en las noches centelleantes, y en el día se aproxima bajo formas concretas que reproducen el drama incomprensible de los Grandes Litigantes que se persiguen y suceden sin descanso.

Y la cerámica tiwanakota —simbólica, litúrgica, decorativa a un tiempo— guarda claves esotéricas que enlazan sutilmente a los Dioses Nocturnos de la inmensidad sideral, con los Dioses Diurnos de la terrena enormidad.

Y es que un solo cántaro, un vaso, un timiaterio, el friso apretado de signos y de glifos, encierra, simbólicamente, enigmas tan profundos como la naturaleza despliega ante los ojos asombrados del "runa" indagador. Reproducirlos, sugerir su presencia misteriosa, es la tarea del alfarero. Y cada línea, todo trazo colorístico, un signo, un símbolo, representación abstracta o esquema fugitivo, expresan la embriaguez creadora de "Wirakocha", el Modelador de Dioses, jamás fatigado en su misión de animar y renovar el orbe andino.

Pero la gran ley inmutable del Dios Visible manda inexorable:

—Lento y tranquilo tu paso como el Monte que se mueve sin moverse. Porque todo es "Waka", Cosa Sagrada. Y sólo alcanza la verdad y el sentido, los arcanos del País de Altura, aquel que se sumerge en el Tiempo sin Tiempos del Ande Inmemorial.

45

El misterio del alma y el enigma del mundo, ¿tienen acaso explicación?

El Dios Mayor pobló el paisaje de tales maravillas y riquezas cuántas, para que el andino, ocupado en ellas, no trate de escrutar lo inescrutable.

Porque unas cosas pueden ser entendidas. Y otras no.

Y así como "Kantatallita", en el "Tiwanaaku" legendario, era un centro de purificación para el peregrino antes de que éste posara su planta en "Kalasasaya", el Gran Templo Solar de los Andes; así la punta del velo que cubre los enigmas del Dios Visible, deberá purificar los cristales de su sangre en la meditación y el ensimismamiento con la Tierra.

El indio que empuinado en el monte mira larga y obstinadamente hacia un punto lejano del confín —raíz y ala a la vez— es el más próximo al Misterio.

Mirar. ¡Saber mirar! Y proseguir mirando, cada vez más hondo, cada vez más lúcido. Es toda la estética andina.

Y ordena "Wirakocha" que la hermosura sagrada de la Gran Cordillera y de sus planos elevados, sólo se entregue en revelación trascendida a quienes descubran los cofres auríferos del paisaje.

Porque "Wirakocha" es, finalmente, el Misterio de la Tierra que espiritualiza al Hombre y su Destino.

### III

#### TEOFANÍA: THUNUPA

Cuando Tierra y Cielo aparejaron, llegó la hora del Hombre. Inteligencia, Voluntad, Dones Sensibles lo hicieron dueño del mundo. Pero alumbró la Conciencia y el extraviado expió en dolor y confusión su demoníaca soberbia. Los mitos transmudaron en filosofía y metafísica. El átomo y el astro comunicaron en la gota pensante. Después de la risa, el hombre conoció el llanto y la nostalgia.

Sabiduría y Expiación.

46

Vino de lo oscuro, marchaba hacia lo claro. ¡Pero cuán largo el camino recorrido y cuántas las mudanzas de su andar!

40



Salía el indio de la roca y se inscribía en la Montaña. Amó a la Tierra, comprendió a las piedras. Extático fue su estar inicial y como embrujada su voluntad. La deidad dormía en el contorno.

Se alzó después al Astro Matinal: el río de fuego que baja de lo alto le habitó el alma para siempre. El Dios Nuevo.

Y transfiguró a los Animales su propio poder de animación. Semidioses, grandes magos el Cóndor, el Oso, el Puma y el Halcón. Acaso también el Pez, la Serpiente, Llamas y Vicuñas.

Y todo cuanto se movía o resaltaba en el paisaje —monte, árbol, lagos, aves, nubes, ríos, promontorio, cueva, nieves y páramos, el bosque, valles y llanuras— fueron materia de su culto.

La Naturaleza construía para él. Y el indio le devolvía, reconocido, los dones divinizados por su amor.

De tanto mirar hacia afuera y proyectarse en lejanías, ignoraba su ámbito interior.

Posesor y poseído a un tiempo de la morada natural no fue espoleado en los tiempos remotos por la palabra "conciencia". Carecía de ella. O muy débil, dormía larvada en su alma.

Y el suceso Teofánico sobrevino cuando el hombre despertó en el hombre. Famosa hazaña.

Refiere, rapsoda, venturas y desventuras de la progenie andina que segregada de la inocencia original, pasó a erigir su propia historia.

Porque el habitante primitivo sólo se reconoció a sí mismo cuando liberado de los antiguos yugos adivinó al Ángel en el paisaje y presintió al Caído en su voluntad.

Y los terrores de "Pacha" y la grandeza de "Wirakocha" tambaleantes se miraron ante la pequeña maravilla de uno que divulgó palabra de bondad. Eterna siembra.

Porque "Thunupa", el Cristo Andino, encarnó al Dios Verdadero para entendimiento de la muchedumbre secular.

Y es el mayor enigma que el Dios Cristiano no desplazó a los Dioses del Ancestro, sino que todos conviven en el corazón del indio.

Y en multitudumbre de absortas deidades y de pueblos perplejos renace el Panteón Andino, bóveda de mil claves, que sustenta la área elevación de los Señores Abolidos que están volviendo siempre junto a los nuevos Maestros Consagrados.

"Thunupa": el Jefe Inmemorial. Su prédica de Amor y de Esperanza suaviza los ásperos filos de las Cordilleras. Es el piloto del alma india.

47

Después de alzarse al Monte y al Sol, miró el Kolla en los Kollas. Aprendió de los fenómenos celestes el arte de organizar los sucesos terrenos. Supo que la naturaleza humana, como la naturaleza física, variable y mudable en grado sumo, promueve el torrente de los caracteres. Y que Mal, o Bien, estabilidad o crisis, provenían de la sabia o aviesa conducción.

Miraron, entonces, más al Hombre que al Cosmos.

Brotaron sabios, reyes, caudillos. Esparcidores de bienestar y paz unos; sembradores de crueldad y de violencia otros.

Para dominar al pueblo, los Conductores rendían culto a los dioses antiguos: decían ser enviados de "Pacha", de "Wirakocha", de "Willka". Pero su voluntad prevalecía sobre los viejos oráculos y las normas ancestrales.

Del origen mítico, de la fábula cosmogónica, del poder emanante de las fuentes teogónicas, se pasó a la conducción humanizada. No fueron abolidos los antiguos dioses, se reconocían su poder y sus designios, pero el Jefe de Pueblos aprendió la difícil ciencia de servir y servirse a un tiempo de la deidad.

El Rey-Sacerdote reemplazó a los Magos y Amautas seculares.

Y algunos, más osados, supeditaron la religión a la política. Fuerza y guerra fueron sus armas para el mando. Otros, más prudentes o más nobles, prefirieron legislar con sabiduría.

Así conocieron los Kollas que su existencia y bien pasar dependían tanto de los Dioses Invisibles, de las fuerzas celestes y telúricas, cuanto de la condición de sus caudillos.

Y el mito y la historia, entrelazados, evocan nombres y renombres esculpidos en la estirpe andina.

"Mallku-Kaphaj", el Jefe Poderoso, a quien se atribuye la fundación del Kollao, núcleo generador del posterior Kollasuyo o Imperio de los Pueblos Kollas.

"Tata Sabaya", nevado mayor y caudillo civil a un tiempo, disputado por la orografía y por la tradición.

"Urcon", el arquetipo que levantó las fortalezas sobre los cimientos de los reductos megalíticos.

"Chiar-Hake", el Hombre Negro, severo conquistador cuya fama eterniza el pináculo disforme de la serranía de Calacoto.

"Jacha-Apu", gran conductor de pueblos.

"Antarqui", mago misterioso que cambiaba el clima, mejoraba las cosechas y volaba por los aires.

"Kollancatha", el Primer Jefe, que dicen enseñó a organizar los ejércitos.

"Zapana", guerrero cruel y levantisco.

"Khari", como el anterior, sanguinario y déspota.

"Matsunayra", el de Ojo Avizor. Astrónomo y matemático. Reguló las construcciones y comprendió la marcha de los astros.

"Phanty-Aru", el de lenguaje bonito. Amó la poesía, la música y las danzas. Suavizó las rudas costumbres kollas.

"Huyustus". Hábil legislador. Escondió su origen y desapareció antes que la nieve coronara sus sienes.

"Kacha-Willka", el Jefe Hermoso, afeminado e indolente. Un Sardanápalo andino que hizo tambalear el imperio.

"Misti-Willka", el guerrero afortunado. Nunca fue derrotado y siempre vencedor prefería la paz al combate.

"Chacha-Puma", el hombre Felino, conquistador de los Yungas. Guerreaba porque sí. Descuidó la organización civil.

"Apu-Amauta", el Buen Gobernante, que sólo buscaba el bienestar de las gentes.

"Puma-Kahua", guerrero cruel y valeroso.

"Ayar-Kachi", conquistador ambicioso y vengativo. Castigó a quienes resistieron su poder.

"Apu-Mallku-Wirakocha", el Gran Jefe del Sol, caudillo político, guerrero insigne, sabio legislador. Se piensa que está representado en la Puerta del Sol de Tiwanaku, que en verdad es "Pacha-Punku", la Puerta de la Tierra.

"Tacuilla", el último Caudillo Militar que expansionó el Imperio Kolla hacia los cuatro puntos cardinales. Pasaron muchos otros. Unos tan veloces, otros tan lejanos que no se les divisa nombre ni figura.

Así a la Generación de los Dioses sucedió la Generación de los Hombres.

Y los Kollas aprendieron que la Divinidad, la Naturaleza y el Hombre trabajan de consuno.

Sin olvidar a los Guías Invisibles del ancestro, miraron atentamente el hacer de los Visibles Jefes que los conducían.

Así conocieron la ciencia práctica de gobernar a los pueblos, después de haber frecuentado el arte hermética de los antepasados.

No olvides, rapsoda, a "Ollanta", el Jefe Kolla, cuya historia largamente narrada en la tragedia que lleva su nombre, es tan distinta del "Ollantay" clásico, dos veces deformado por la astucia quéchua y la malicia colonial.

Es el kolla legendario que inducido por el Amor y la Ambición, osó alzarse contra el Inka, elevándose por su fuerza, su inteligencia y su coraje, de soldado a capitán, de capitán a general, de general a último Rey de los Andes, expiando con su vida el haber amado y raptado a Cusicoyllor, la hija del Inka Yupanqui, cuya autoridad desconoció buscando liberar de su yugo a los pueblos del País de Altura.

Humanados por el decir y el hacer de sus propios conductores, los kollas bajaron el Cielo a la Tierra. Dejaron a la Deidad lo Inescrutable, reservando al Hombre la construcción de su destino.

Ley divina y ley natural se fundieron en el corazón del habitante de las Cordilleras.

Y al reconocerse el hombre en los hombres, supo que también el Dios lo habita.

Así lo enseñó "Thunupa", el Jefe Inmemorial.

48

El nombre "Thunupa" es apócope de "Thunu" —antiguo, troncal, inmemorial —y de "Apu"— jefe, señor legendario, numen tutelar.

"Thunupa" —dice el indio— el Jefe de Siempre. El que enseñó bondad e hizo justicia. El amigo de los "runas" o gentes humildes. El que sembró amor y nos dejó la esperanza.

Y aunque esta historia ya fue contada en el libro que lleva su nombre, es preciso difundirla una vez más porque la figura preclara humaniza y enaltece la leyenda aimára.

Magno misterio del Tiempo Mítico, el Dios-Hombre es también nódulo vital del Tiempo Nuevo, en el cual reaparecerá bajo nombre y figura distintos: se llamará "Nayjama".

Numen cosmogónico, es una fuerza activa que moldea el universo andino. Numen teogónico, surge como hijo de Wirakocha, profeta y caudillo de almas. Numen histórico, perdura en los orígenes del río Desaguadero. Numen moral, restaura la ley natural en las costumbres.

Gran Sabio y Señor lo llamó el indio porque amparó al desvalido, desafió al poderoso, fue brújula y candela del opreso. Combate la iniquidad, predica justicia. Es amigo de los justos, enemigo irreductible de los déspotas. Y cuando nos sentimos vencidos por el terror de las punas desoladas, su recuerdo traspasa de piedad y de belleza la ruda longitud del altiplano.

La montaña es "Thunupa" porque trasciende virtud y fortaleza. El varón recto es "Thunupa", crecido en verdad y en entereza. "Thunupa" es también la fuerza interior que alienta en el corazón humano, muchas veces desfalleciente pero jamás vencida por el dragón que nos devora cada día.

La leyenda kolla conoce a "Thunupa" desde los tiempos remotos. Se lo confunde con "Pacha" y "Wirakocha". Posteriormente se lo configura como Hijo de "Wirakocha", el Creador del Universo, y es uno de los Grandes Héroes de la Raza.

"Thunupa" estuvo presente y dirimió la contienda entre el "Mururata" y el "Illimani", allá en los albores de la cosmogonía andina, cuando mares y cordilleras modificaban la morada humana. Castiga la corrupción de los primeros moradores de Tiwanaku, transformándolos en piedras, cosa que también la tradición atribuye a "Wira- kocha". Su nombre aparece en los mitos solares de "Inti-Karka", la Peña del Sol donde se afirma luchó contra "Yaurinka" la Serpiente del Abismo que amenaza las islas y los tronos.

Un camino, un río, un volcán llevan su nombre, cada cual vinculado a una leyenda específica.

Dicen que "Thunupa" devolvía la vista a los ciegos con su sola palabra. Cuando los malvados quisieron apedrearlo, una cortina de fuego lo circundó quemando el cerro en un cuarto de legua, dejando una vasta área libre para el Profeta Aimára.

En las peñas del Titikaka, existe la huella de las sandalias thunúpicas. Son las "pisadas del Hijo del Sol" —refiere el indio— negándose a admitir que hubiese sido Santo Tomás, como sugiere la versión española, el misionero que recorrió el altiplano en misión moralizadora.

Se le atribuye ser el Guardador que ocultó los metales en lo profundo de los cerros para atenuar la codicia de las gentes.

Pero el "Thunupa" histórico, el que conforma definitivamente la figura del profeta, aparece un milenio antes del primer Inka a la caída del Tercer Imperio Kolla, cuando los nómadas del bosque y de los valles subandinos suben a las mesetas al amparo de la guerra civil que disgrega al Kollasuyo.

Es en la época devastadora del tirano Makuri.

Deteníase "Thunupa" en los poblados indios bastándole un oyente para iniciar su prédica. Luego llegaban otros como ovejas al redil, y al terminar su admonición un rebaño azorado veíale perderse en lontananza.

Alto, bien conformado, su tipo ascético denotaba privaciones físicas. Vestía un hábito talar de lana finísima, ceñido por un delgado cordón de cáñamo. Blanco siempre el hábito talar, azul y oro el cordón que lo ceñía al cuerpo, llevaba sandalias de vicuña. Y una rama de olivo por báculo. Aventajaba a los fornidos kollas más que en la estatura por la majestad de porte y de accidentes: un andar tranquilo de nube, el habla honda, sosegada, un mirar cautivante como la llama de una lámpara de aceite. Aparecía en las auroras, volvía a marcharse en los crepúsculos.

Al principio no se daba crédito a sus palabras, mas niños y ancianos las recordaban y fue menester que todos reparasen en ellas.

"Thunupa" prevenía contra la disolución moral. Atacaba la violencia, la rapiña, la embriaguez, la poligamia. Exigía la reforma de las costumbres. Clamaba por templanza y justicia. Sus ojos desprendían amor al dirigirse a los humildes, desprecio al enfrentar a los poderosos y mandones. Frenaba a los "Mallkus", denunciaba a los déspotas. Predicaba virtud, bondad, respeto del hombre por los hombres. Al combatir los excesos de los grandes, su verbo solía encrespase de coraje.

Un "chaiño" del Ande, ese pajarillo de vivaces movimientos, cuyo pelaje negrísimo y lustroso alterna con manchas de oro, jamás abandonaba el hombro del profeta. Y era en verdad su único atavío.

Transcurrido algún tiempo "Thunupa" retornaba al poblado ya visitado, amenazando castigos futuros a los malos. Estos viajes circulares además de moralizador, le fueron creando fama de Mago, pues su presencia coincidía con hechos maravillosos. Refiérese que en Taraco su presencia apaciguó la tempestad. Ahuyentó la sequía en Aygachi. Aplanaba montes, protegía las cosechas, sacaba el agua del fondo de las peñas. En Cacha, donde no había seres justos porque todos vivían en iniquidad, con serpientes de fuego calcinó la roca.

"Thunupa" decía que el Amor puede más que la Fuerza.

Demostrábase inconforme con cuanto significaba atropello, desmán, abuso del poderoso contra el débil.

Y su palabra justa, verdadera, resonaba como música de esperanza en los oídos kollas, al punto que caudillos y mandones recelaron del Profeta resolviendo concluir con su prédica.

Pero ella había anclado ya en el corazón del indio.

49

Al reaparecer en Carabuco fue apresado por los guerreros de Makuri y conducido a presencia del caudillo. Impío, cruel, concupiscente, Makuri se mofó del profeta mas quiso valerse del mago.

—Tu palabra es de humo —dijo el caudillo— ni molesta ni perdura. Si eres hechicero como las gentes piensan, convierte este plomo en oro.

Negóse el peregrino a complacerlo y alzando la voz como el viento áspero y tonante de la puna, le enrostró sus crímenes conjurándolo a cambiar de vida.

—¡Vuelve a la ley de "Wirakocha"! Despréndete de la culebra que te consume.

—¿La ley...? ¡La ley es Makuri! —replicó el déspota. Y confiado en su fuerza desafió:

—Lucha conmigo. Makuri no teme a guerreros ni hechiceros.

Una expresión de tristeza veló el semblante de "Thunupa".

—Necio —repuso— la culebra no puede luchar con el águila.

Montó en cólera el caudillo:

—Es un impostor y un cobarde —profirió—. Arrojadlo a hondazo limpio.

Y "Thunupa" fue lapidado por los honderos de Makuri. Los indios vieron cómo se abría la piel bronceada: un tajo profundo en la sien, la boca desgarrada, gruesos hilos de púrpura tiñendo el hábito talar. Cuando se alejaba, agotado, vacilante, aún lo persiguió la lluvia de las hondas derribándolo tres veces.

Mas el Profeta regresó al día siguiente y estaba intacto su cuerpo, inmácula la vestidura albísima. Y el pájaro aurinegro se posaba en su hombro.

Y cuando los hombres de Makuri fueron a las fraguas para trabajar los minerales, no los encontraron. Porque Thunupa, fiel a su norma de frenar la corrupción por la riqueza, había situado los minerales en las altas sierras, para que su posesión demandara dolor y sacrificio.

Recorrió "Thunupa" el Ande por espacio de muchas lunas, haciéndose familiar su figura a los kollas. De sus muchos prodigios cuéntase que en Sicasica, donde seres malvados prendieron fuego a su lecho de paja, las llamas le guardaron el sueño. Amarrado al poste de sacrificio por los mandones de Sorata, tres cóndores se precipitaron velocísimos para soltar sus ligaduras. Sufrió cruentas prisiones en las cuevas subterráneas de Carangas y castigos extenuantes en Chuma, en Ancoraimes, en Calamarca por combatir el Mal.

Las gentes no comprendían por qué unas veces el Profeta escapaba mágicamente a sus torturadores, y otras aceptaba resignadamente los suplicios.

—Así debe ser —explicaba "Thunupa"— uno pagará por todos.

Muchos atendían su mensaje de paz y de virtud. Muchos lo apaleaban y expulsaban.

Pero el Profeta no desmayaba. La huella de su sandalia cruza montes y quebradas, pasa los ríos, cose como hilo de fuego los pueblos diversos y dispersos del rudo altiplano.

Las multitudes indias veían que Thunupa castigaba la injusticia, obraba prodigios, aliviaba a los desamparados, pero a menudo era víctima de los mandones, porque como todo reformador religioso debía expiar su grandeza en el dolor. No alcanzaba a extirpar el Mal que se aposenta en los poderosos, mas era el refugio acogedor para los que obedecen.

"Thunupa" —decían los indios. Y al conjuro de su nombre conocieron lo que significaba la palabra "esperanza".

Un día el Inconforme marchó hacia Copakawana, donde sacerdotes corrompidos olvidaban a "Wirakocha" por el culto totémico del Jaguar (pudo ser también el culto del Puma).

Arrojando un vellón de su túnica a las aguas, el profeta navegó sobre él hasta la isla Iti-Kaka, la peña sagrada en la cual dejó esculpida la forma de su cuerpo. En la morada mítica, "Thunupa", fortalecido por la meditación, comprendió que sin el sacrificio personal jamás convencería a los andinos de la gran era redentora de su misión. Navegó después rumbo a Copakawana. Apenas puso pie en la bellísima península fue: apresado por los adoradores del Jaguar. Increpó el profeta a los zoólatras, reprochándoles la maldad y el vicio que cundían por el altiplano. Fustigó sus vilezas. Instóles regresar a la ley de "Wirakocha". Y apesar de los castigos con que fue amenazado, negóse a rendir culto a la espantable fiera que moraba en lo alto del peñón.

Entonces el "thaliri" de Copakawana, sacerdote y mago, tras de consultar a los amautas, dijo sordamente:

—El dios invisible murió hace muchas lunas. Ya no es. No tuvo descendencia. Pero el Padre Jaguar renace de felino en felino; y aquel que ostenta una mancha roja en la frente, ese es el Dios Vivo. El Jaguar no miente; el Jaguar anuncia la desgracia y la victoria, protege las cosechas, ahuyenta las enfermedades y las plagas. Cada uno de sus movimientos está ligado al destino de los kollas. Por eso lo adoramos. Por eso los guerreros de Makuri lo llevan en sus escudos. Y sólo nos pide, en retribución, un poco de sangre joven.

Miró con lástima "Thunupa" a los magos:

—Ciegos..., enjaulados..., crueles. Jaguares también vosotros. ¿Por qué inmoláis criaturas?

—La Madre Serpiente bebe sangre.

—¡Miente la serpiente y el jaguar miente —fulminó Thunupa. ¿Qué sabéis vosotros, hijos del Mal? Antes que "Pachamama", la Tierra Madre, antes que "Willka", el Padre Sol, fue "Wirakocha", el Dios Inextingible. ¡No matéis, no cometáis fraude, no manchéis la misión sacerdotal! Dejad el culto ofídico: Wirakocha pide paz. La sangre de la serpiente para la piedra, la sangre del jaguar para el cuchillo de obsidiana. Pero la sangre del kolla para el kolla, fluyendo tranquila hasta que "Wirakocha" la detenga.

—¡Que perezca! —prorrumpieron los magos y amautas o Insultó a la Serpiente y al Jaguar.

—Aguardad —dijo el "thaliri" a sus gentes; y volviéndose al profeta insinuó—: Si retiras tus palabras, si reconoces la ley bermeja del Jaguar, te elevaremos a la dignidad sacerdotal. El Dios Vivo recompensa a sus servidores.

—No persigo el poder, sino la Verdad —replicó "Thunupa"—. Yo soy el que sirve sin esperar recompensa.

—¡Que perezca, que perezca! —aullaron los magos.

Dispuso el "thaliri" de Copakawana que el profeta fuera castigado por su osadía. Lleváronlo a una colina pedregosa, rasgaron su alba vestidura, hicieron mofa de su desnudez. Una lluvia de palos y de piedras cayó sobre su cuerpo. Bajaron luego el cuerpo exánime a la playa y amarrándolo al mástil de una frágil balsa de totora, lo abandonaron a merced del viento y del oleaje.

Entonces las ondas del Titikaka se encresparon, brotó la tempestad de su seno hundiendo muchas embarcaciones, y la navecilla enfiló hacia el estrecho de Tiquina, pasmando a todos por su rapidísima navegación. Iba "Thunupa" en ella, escoltado por los ejércitos de "Illapa", Señor de los Relámpagos Alados, del Rayo que Fulmina, de los Truenos que ruedan y resuenan sin descanso. Conforme navegaban cargando la maldad humana, crecían balsa y profeta en estatura; y al llegar a la playa de Cachamarca eran tales su grandeza y poderío que la tierra se abrió en canal vertiginosamente para darles paso. Hendió la nave en mayor distancia las tierras que las aguas, hasta perderse en las azules inmensidades del Lago Poopó.

Y del surco legendario que trazó la balsa de "Thunupa", nace el curso fluvial del Desaguadero, río mítico que enlaza los dos mayores depósitos lacustres del Ande.

Esta es la leyenda. Mito y enseñanza religiosa marchando lado a lado, porque aunque los "kollas" del Tiempo Antiguo no comprendieron el mensaje divino de "Thunupa", el profeta trabajó para los tiempos.

Y "Thunupa" está renaciendo siempre en el corazón andino.

50

El indio antiguo piensa que "Thunupa", mítico Dios, desde la oscura lejanía cosmogónica, sigue conformando el universo. El indio nuevo cree en "Thunupa", Dios humanizado, el que repara y fortalece voluntades para un futuro mejor.

Fuerza moral superadora de infortunios.

Así es Thunupa, el Inconforme. Así es Thunupa el Cristo Andino.

¿Qué filamento misterioso une al Profeta Indio con el Dios Cristiano?

¿Por qué los españoles quisieron identificarlo con Santo Tomás, tratando de trocar la leyenda kolla en proeza católica?

¿Se trata de dos presencias divinas distintas, o el Hijo del Hombre y el Hijo de Wirakocha se manifiestan pariguales en la grandeza redentora de su mensaje, aunque tiempo y escenario histórico los distancien entre sí?

Arcano es éste que asombra al investigador. La Cruz, el Cristo, el Verbo de Justicia y de Bondad anduvieron por el corazón del kolla, antes que la Estrella de Belén anunciara a Jesucristo.

Teogonía: la Generación de los Dioses. Teofanía: aparición del eterno Señor de Luz que después de tiempos de oscuridad y espanto, reaparece en la conciencia humana y redime a los hombres por el sacrificio del Justo Escogido.

51

No es verdad que los dioses abolidos dejen de actuar en los pueblos que olvidaron. Porque si las naciones se entregan a nuevos cultos, el individuo conserva en lo recóndito de su alma la memoria y el sentimiento de adoraciones pasadas.

"Pacha", la Montaña, "Willka", el Sol, siguen gravitando en el kolla cristianizado por el bautizo y los ritos católicos.

47

El culto a la Tierra, el Mito Solar, conviven en el corazón del indio con las enseñanzas thunúpicas, ayer transmitidas por el Profeta que sacrificó Makuri; hoy difundidas por los sacerdotes de la Iglesia del Cristo.

Sólo que Thunupa, sabio y sagaz, no pretendió extirpar la reverencia al numen telúrico ni el culto astrolátrico, sino que volviendo al hombre sobre sí mismo le enseñó que Dios está en su interior más que en la opulencia del contorno.

Despreciar las fuerzas físicas, no. Prescindir del Astro Vivificante, tampoco. Pero confiar más en el propio esfuerzo, comprender que dicha e infortunio brotan de la acción humana.

Porque "Wirakocha" —difundía Thunupa— no es sólo el Hacedor de la Materia, el regulador del Mundo; es, principalmente, el Sembrador de la Ley Natural en el Hombre. Y nos exige Virtud, Justicia, Solidaridad. Y Monte y Sol, sacros intermediarios, pueden menos que la Voluntad de cada cual, si ésta se endereza por el Recto Camino que conduce a los predios del Dios Mayor.

Y fue que Thunupa no sólo predicó el Bien entre los kollas, sino que les enseñó cómo la decisión de cada uno puede convertirse en la fuerza de todos.

Desdeñando los himnos guerreros y las canciones amorosas o nostálgicas, por encima de las músicas agrarias, difundió los coros de reconocimiento y gratitud a "Wirakocha", que él llamaba el Dios Desconocido porque —explicaba— no es el Monte, ni el Sol ni cosa alguna que podamos ver. Sino el que ha creado todo esto y mucho más invisible a nuestros ojos.

Oraciones sencillas primero, después grandes Corales Sagrados, que las comunidades entonaban poseídas de íntimo fervor.

Pero los himnos sacros que enseñó Thunupa no llegaron a nosotros porque caudillos y guerreros persiguieron y destruyeron a los seguidores del Profeta. Y la decadencia del Imperio Kolla arrastró a los pueblos en una marejada de odio, de sangre y destrucción.

Pocos retuvieron las enseñanzas thunúpicas.

Mas refieren los viejos "Mallkus" y recuerdan las andanzas del poeta escrutador del ancestral misterio, que el Profeta Andino, al tiempo de pronosticar la caída de los duros y crueles Caudillos del Kollasuyo, anunció también tiempos mejores. Una estética de Esperanza. El Mensaje de un Continente no nacido todavía. La misión suprema de los Justos que deben luchar sin desmayo contra déspotas y mandones, porque el hombre no puede ser verdugo de los hombres.

Y es que Thunupa, deidad dinámica, no quiso confinarse en el pasado. Se proyectó al rudo presente. Vive entre nosotros. Es esa fuerza joven, irrupiente, que rechaza lo caduco para imponer renovadoras consignas en la acción.

Es el Ideal. Es la Virtud. La Revelación de que los Kollas telúricos, solares y animistas, tuvieron también un alma que los aproximó al Dios Verdadero y les descubrió la órbita de su destino individual.

"Pacha" y "Wirakocha" crean en el andino la percepción del ámbito exterior. El mundo como espectáculo y maravilla.

"Thunupa" le abre las puertas al ámbito interior. La vida como expresión del sentimiento y de la mente.

Thunupa es la Conciencia.

Y este punto deberá ser largamente explorado por los indagadores de la Hazaña Andina, que sólo vieron Imperios férreamente regulados, sociedades despóticas, crueles paganías, y una red confusa de mitos y leyendas contradictorias, allí donde germinaron también personalidades creadoras, almas insignes, varones célebres cuyo rastro no por difícil de seguir es menos grande y duradero.



Y esa figura alta y majestuosa, de hábito talar, que sólo encuentran en la acerba longitud del altiplano los soñadores y los justos, es el Hermano del Cristo, su Profeta, o el Hijo del Hombre mismo que anticipó su venida ecuménica en el teofánico suceso de Uno que pereció para. Redención de Muchos.

Por eso decimos: Thunupa, el Cristo Andino.

52

Cuando el indio conoció la voz del Dios Interior, no olvidó la filosofía de la naturaleza: la "Montaña, el Sol, los accidentes del paisaje siguieron siendo para él "Achachilas", los númenes de los antepasados.

Juntaron lo pasado con lo actual.

Convinieron en su alma la luz legendaria de los mitos ancestrales y la nueva luz del Señor que Manda desde Adentro.

De "Willka", el Astro Refulgente, seguían recibiendo vida, luz, calor. A "Kollo", el Monte, lo tenían de oráculo y refugio. Pero para guiar su conducta, recordaban las enseñanzas de "Thunupa" y miraban dentro de sí. La ley natural, entonces, brotaba como agua de manantial de su conciencia y les decía cómo debían obrar.

Aprendieron a distinguir lo bueno de lo malo. Rehuyeron la violencia y la venganza, buscando fraternidad. Supieron que es mejor dar que recibir. Amor y justicia eran su meta.

Y aunque los caudillos crueles y los guerreros sanguinarios subsistían, alternaron con jefes pacíficos y rectos conductores. Y a estos últimos llamaron "Thunupas", lo mismo en el Kollasuyo distante que en las novísimas repúblicas.

Y a todo ser eminente, por sus hazañas, su saber, su obra creadora, reverenciaron como Hijo o Mensajero del Profeta.

Pocos, no obstante, se alzaban al entendimiento de la suprema majestad del Dios Interior. La mayoría pensaba, simplemente, que la buena conducta merecía recompensa o castigo de "Wirakocha", el Señor ubicuo que estaba en todas partes, lo mismo en el mundo de afuera que en el mundo de adentro. Amo del trueno y de la lluvia, pero también Fuente de Bondad y de Esperanza.

¿No lo había enseñado Thunupa? Hay uno que está más allá de los fenómenos visibles.

Y cuando la Deidad se transfiguró de la naturaleza física a la naturaleza moral se llamó: "Thunupa", el que conduce por el camino afortunado.

La historia y los teólogos sostendrán que el Profeta Andino, como el Bautista, sólo fue un Precursor. Una encarnación prematura del Dios Verdadero. Un pre-anuncio del Mesías Jesucristiano.

Pero los "Amautas" que guardan, herméticos, el secreto del Kollasuyo fabuloso, y que sólo se abren al iniciado y al poeta, recuerdan que el Piloto del Alma india no habló de cielos ni de infiernos. No tuvo compañeros ni le sobrevivió Iglesia alguna.

Tal vez era un Dios —refieren—. Tal vez menos que un Dios. Mas su figura venerable, que execra a los malvados y alienta a los justos, recorre sin fatiga la adusta longitud del altiplano. Y sus palabras sabias resuenan todavía en la conciencia india.

Porque Thunupa es el Señor de la Buena Nueva. El que llevó la Luz de Afuera a la Oscuridad de Adentro.

El que nos enseñó que si hay Uno, Incomprensible, que ordena las líneas de fuga de la Vida y de la Muerte, todos pueden ser dignos del tránsito terreno si saben honrar la condición humana.

Llamáronle también el Dios Joven porque aún siendo innumerables las Lunas de su peregrinaje, nunca envejecía.

—¡Cómo! ¿Pero no lo victimaron los Sacerdotes del Jaguar en Copakawana?

—Cierto es —dice el indio—. "Thunupa", sin embargo, es el que está renaciendo siempre. Ha sido. Es. Seguirá siendo. A veces cambia de faz y de figura. Su prédica no termina nunca.

Y aunque la reverencia al Monte, al Sol, al Soberano Kolla y al Inka siguió predominando en el andino, allí, en lo hondo, en ese ámbito interior que les reveló el Inconforme —conciencia dirá más tarde la norma evangélica— el indio aprendió a medir el tamaño de sus desafueros, la magnitud de sus buenos actos.

Porque todo es grande, todo venerable —difundía "Thunupa"— y es bueno mirar y admirar lo que se organiza ante nuestros ojos; pero más grande y venerable es el hacer del hombre, el único ser de la creación que puede razonar y elegir libremente entre el Bien y el Mal.

Potente y bella es la Montaña cuando luce augusta en el esplendor del quieto mediodía. Tremenda, abrumadora si la tempestad la envuelve entre sus velos. Tomarás fuerza de su grandeza y pesadumbre. Acudirás al oráculo orográfico, porque sus pliegues y sus filos guardan los misterios de "Apus" y "Achachilas", los Señores Ancestrales del Paisaje. Es la Morada Original.

Majestuoso y enigmático el Astro Deslumbrante, Padre de la Vida, hacedor del Día y de la Noche. Temerás su fuego excesivo y sus desapariciones súbitas. Es el Dictador Inmarcesible que rige las horas y determina los ciclos lunares. Manda reyes y naciones pero no se detiene en el destino de cada criatura. Está muy lejos y muy alto.

También el Jefe Kolla y el Inka Quéchua son poderosos. Enviados de "Pacha" y de "Wirakocha". Obedecerás sus designios y sus órdenes. Mando de arriba le viene al Señor que Domina Aquí Abajo. Y sus sacerdotes, sus amautas, sus guerreros y curacas son los soportes de su grandeza. Acátalos, reveréncialos.

Pero es más importante que escuches la Voz que sube de Adentro. Ella te dirá lo que no pueden decirte Monte, Astro ni Rey. Y la ley primordial —mando interior— dice simplemente: No ser Ocioso, No Robar, No Mentir. Aunque siguen otras enseñanzas ulteriores. Respetar a padres y mayores. En nada el exceso. Amar a una sola mujer sin detenerse en las otras. Huir de la violencia y la venganza. Ayudar al desvalido. Frenar los abusos del poderoso.

Así eran las leyes thunúpicas. Y cuando se le demandó al Profeta cuál era el camino mejor, respondió:

—El Camino del Justo.

Y preguntó el "runa":

—¿Quién nos dirá cómo ser Justo?

Y respondió el Profeta:

—El Compañero que no miente nunca. El que vela en tu corazón.

Así supieron los andinos que la Verdad reside en el interior del hombre, aprendiendo a guiarse por la ley natural, que se encumbra sobre montes y astros y monarcas.

Eso fue lo que aprendió el indio antiguo. Pero el indio de hoy suele mirarse distante del Severo Preceptor. Tal vez lo despojó de su esencia divina reduciéndolo a humana percepción. Piensa que Thunupa es todo grande hombre. El buen conductor. Político, militar, magistrado, todo aquel que guía con el propio ejemplo a la grey andina.

Si muchos creen, todavía, en el Profeta de los Milenios, son más los que lo identifican con el Crucificado de Nazareth, lo adoran en los templos cristianos y siguen sus enseñanzas sublimes.

"Thunupa", Maestro y Servidor del Bien.

El que puso lumbre de amor y de esperanza en el corazón del indio.

Dios y Hombre a la vez. El de las múltiples presencias. Porque el monte protector, el volcán apagado, el río benéfico, ese camino que conduce a la vega acogedora, el sol radiante, la luna llena, las buenas obras y los nobles deseos, todo cuanto luce excelso afuera o se perfila bienhechor adentro es también Thunupa o hechura de sus manos.

Porque el Inconforme es el Enviado que humanizó las Cordilleras y dio al andino conciencia de su divino origen.

Antes de El sólo Fuerza, Grandeza, Terror y Maravilla. Después de Thunupa el Sentimiento y la Ternura que enaltecen la condición humana.

54

El Dios Joven inscribe en el Cielo la memoria de sus hechos.

Dicen que "Khantati-Ururi", la aurora matutina, es el himno naciente que anuncia la llegada del Piloto del Alma India, como "Jaipuru-Khantati", la aurora vespertina, es el muriente canto que indica su partida cuando llega la Noche con sus sombras proclives al Mal.

Y "Karwa", la Constelación del Gran Llamu, es la cabalgadura que desciende a la Tierra para llevamos, después de la muerte, al País de Arriba que fosforece en el cielo cuajado de estrellas. "Karwa" escucha a "Thunupa", porque es el Profeta quien califica las buenas y malas acciones y aconseja cómo, unos, se transformarán en luminas y otros se perderán en el abismo negro y vacío.

Y las tres enseñanzas inmortales —No ser Ocioso, No Robar, No Mentir— están inscritas también en el Manto Estrellado. Las Tres Marías —refiere el cristiano, pero el indio sabe que brillan, allí, para recordarnos el triple designio de la Ley Mortal.

Y "Chaska" —la Venus de Occidente— es en verdad, el Ojo de Thunupa, severo, vigilante, que nos llama a rectitud.

"Lakampu-Jawira", la Vía Láctea, es el inmenso territorio donde habitan los hombres y naciones que el Profeta Andino elevó al Plano de Arriba —Alaj-Pacha— y que está creciendo siempre, porque el número de sus mundos y unidades no puede abarcarlo el ojo que mira de Aca-Pacha, desde el Plano en que Estoy.

Y "Thunupa" nada tiene que hacer con "Uhku-Pacha", el Plano de Abajo, el mundo subterráneo, porque allí moran los que desconocieron sus leyes, los perversos.

Y "Kurmi", el arco iris que aparece con las lluvias, es el Hondero de Thunupa que traza en el cielo el Arco Mágico de los Colores para encantar la visión de los andinos. Otros le atribuyen poder maléfico: puede matar a quien lo señala con el dedo. Pero la creencia general es que "Kurmi", mensajero celeste, es portador de felicidad.

Y el Puma Celestial o "Wari-Willka", que se come a la Luna lentamente, es batido finalmente por "Thunupa" que le ordena devolverla y hace que el astro nocturno crezca otra vez lentamente.

Y los "Willkas" de la Casta Sacerdotal, astrónomos expertos y hermetistas, creían que existen dos Zódiacos, el Blanco y el Negro, perfectamente avizorables en el mundo de arriba donde también Thunupa cumple misión ordenadora.

Y en la mecánica celeste "Thunupa" fue otro de los nombres del Sol. Y cuando los celajes crepusculares se teñían de púrpura, de azafrán, de topacio y bermellón, decían los indios: es la sonrisa del Profeta. Mañana estará bien la tierra.

Y es así cómo el Gran Preceptor sirve de enlace entre el Cielo y la Tierra, gobernador de corazones y de astros.

55

Antes de Thunupa predominaban los himnos guerreros, los cantos ceremoniales, la liturgia musicales del culto.

El enseñó a las gentes que el regocijo del pueblo vale cuanto las solemnidades de la Corte Real.

De su mente sabia brotaron los "Irpas", maestros de música y de danza.

La "Kjachua" amorosa que anuncia la primavera; el "kaluyo" nostálgico evocador de la ausencia; la "cachar-paya" de las despedidas; el "wayño" que aúna tristeza y alegría. Bailes y danzas que suavizaron el alma ruda del morador de las alturas.

El sentimiento poético, entrelazado con la música, que despierta la ternura en el guerrero y en el "runa". Así el "harawi" o poema del recuerdo. El "aima", invocación mítica a los antiguos dioses. El "wallawi", de fondo agrario, exaltador de la Tierra Madre. La "kjachua", poesía erótica que se acompaña por un baile en turno a representaciones del Sol y de la Luna. Los "kirkis" o pastorales. Y los "haillis", épicos y bucólicos que estallan en los grandes coros guerreros, agrarios y fúnebres. Muchos ya existían antes del Profeta, pero éste les dio sus voces más tiernas, sus más finas y estremecedoras melodías, el sentimiento lírico del suelo y de la raza.

La memoria rapsódica de los andinos no guarda las invenciones thunúpicas en música, danza y poesía. Nadie puede atribuirle paternidad reconocida en la materia. Pero a todos fue transmitido que Thunupa difundió belleza y alegría, enlazando las horas de regocijo público con el sentimiento melancólico del tiempo que pasa.

Rara experiencia, a pocos concedida, acaso porque pocos saben buscar y sentir las ocultas verdades de la Tierra. Un viajero solitario se detiene a descansar en el vasto altiplano. El viento le trae sonidos lejanos. Se aproxima: al pie de un otero un niño indígena, de corta edad, sopla en su "quena" aires desconocidos que traspasan al romero de inquietud. ¿Quién enseñó al pequeño esta melodía tierna y nostálgica que parece brotada del genio de Mozart o Beethoven? Es tan honda y patética que despierta la tristeza en su alma y pone lágrimas en sus ojos. Música jamás oída que parece surgir del misterio del mundo para hablar al misterio del alma.

Se acerca el viajero al niño que ha dejado de tocar. Y le pregunta qué estaba tocando, cómo se llama esa música, quién la compuso.

El indiecito ha respondido lacónico:

—De Thunupa es.

56

"Thunupa": el Sentimiento que puede todo.

Porque no la fuerza, el genio y el ingenio, la sabiduría de los doctos ni la voluntad dominante de los que mandan, edifican la dicha del pueblo. Sino la Palabra que educa y transfigura.

Sentir. Recordar. Imaginar. Las tres venas por las cuales discurre el hombre pensante.

Y así como los Montes y los Astros no son poderosos y temibles por sí solos, sino por los espíritus invisibles, por el hálito de los antepasados, por las deidades que los habitan; así también el morador de las Cordilleras cuando piensa y obra sólo es verdaderamente grande si el sentimiento enciende y dignifica todo lo que toca.

52

Comprende el mundo o trata de entenderlo. Acércate a los otros. Siente el rumor de la Vida en tu sangre.

Sentir es amar. Amar es comprender. Comprender es el camino que lleva a las Estrellas. Y el hombre, terrena criatura, es también emanación sidérea. Envoltura de arcilla y de centella.

A Dios búscalo en Ti. Abandona los ídolos. Verdad, bondad, justicia te fueron donadas para aplacar el terror y la brutalidad que manan de los tiempos antiguos.

Y es mejor servir la Buena Causa, padecer por ella, que encaramarse sobre el sufrimiento de muchos.

Palabra de Thunupa. El Sentidor.

57

Y fue preguntado el Profeta:

—¿Cuáles causan mayor daño en el pueblo?

Y el Profeta respondió:

—Los envidiosos, los mezquinos, los resentidos. Díjosele:

—¿Por qué pregonas bondad si sólo impera la fuerza? Contestó:

—La fuerza manda porque los hombres la hicieron crecer en exceso. Uníos en la bondad e iréis más lejos.

Otros, atrevidos, acometieron:

—¿Negarás que el Jefe Kolla y el Inka realizaron las acciones mayores por su coraje y por su fuerza?

El repuso tranquilo:

—Lo que hoy aparece eminente mañana se reducirá a polvo. Más que el coraje, la paciencia. Y la fuerza sólo regulada por el justo hallará permanencia.

Fue interrogado:

—¿Hay algo mayor que la grandeza?

Dijo el Profeta:

—El sentimiento que acerca a los seres.

Alguno, irónico, arguía:

—No levantaré casa ni adquiriré tierras con sólo bondad.

Y el Preceptor, calmoso:

—Casa y hacienda se edifican desde adentro. Si no te posees, no poseerás.

Demandaron:

—¿Por qué a unos servidumbre, a otros encumbramiento?

Contestóles:

53

—Todo se explica: el abismo y la cumbre. Pero cambian. Acaso quien sube ya cayó; y el que se hunde viene de más alto. Más de una vida y de un estado a cada cual.

Un amauta preguntó:

—El misterio nos circunda. No hallamos explicación final a nada. Vivimos rodeados de enigmas y de sombras. ¿No somos míseros prisioneros del arcano?

Replicó Thunupa:

—El mundo sin misterio sería pobre, desolado. La búsqueda sin término es lo que da sentido a tu vida.

Prosiguieron:

—¿Cuál es el refugio de las gentes?

Enseñóles:

—La familia que liga y consolida las generaciones. Acosáronlo, arguyendo:

—En la muchedumbre de los dioses, ¿a quién elegir?

Respondió el Profeta:

—Busca a Dios en tu corazón, morada segura.

Y a los negadores que alegaron:

—La acción es más que la palabra. Lo que aconsejas no basta para hacemos dichosos.

Repúsoles severo:

—No lo que yo aconseje, mas lo que penséis y escojáis libremente os dará dicha.

Entonces brotaron voces de la turba:

—¡Danos felicidad, reposo, abundancia!

El Profeta sonrió con tristeza:

—Ignorando el dolor, el esfuerzo, la pobreza nunca conoceréis la felicidad.

Muchos dijeron: "su habla es oscura, no la entendemos." Y otros, más avisados, añadían: "difunde verdad y fortaleza, porque nos ha enseñado a mirar en nosotros mismos".

Y se le llamó Maestro de Sabiduría porque dicen nunca dejó pregunta sin respuesta.

Y sus palabras quedaron como estrellas en la memoria del indio. Lejanas, pero centelleantes.

58

Los que aman la sangre, la fiereza, la destrucción son enemigos de "Thunupa". Acaso porque en ellos reencarnan los "Kopa", los antiguos sacerdotes kollas que criaban y adoraban al Jaguar.

Hay quienes piensan que la figura central de la Puerta de la Tierra —mal llamada Puerta del Sol— es el Hombre-Jaguar, el Sacerdote Totémico del Kollao rodeado de sus atributos. No una máscara solar, sino una más— cara sagrada y guerrera junto a la cual se hace presente toda la naturaleza viva. Los cuatro dedos anuncian al "jaguarillo" o matador de la fiera.

Creyeron los antiguos que el que mata al Jaguar toma su fuerza y su fiereza: la sangre vertida transflora a la sangre vencedora. Inventaron la "wilancha", el sacrificadero donde se vertía sangre humana en homenaje a la bestia.

Si el "jaguarillo" baja y penetra a la selva —dice otra leyenda— los jaguares lo rodean y se rinden a sus poderes mágicos.

Entonces el mito totémico del Ande se entrelaza con los mitos florestales.

El sacerdote kolla buscó el símbolo felínico para imponer su poder político. Y el Inconforme se alzó contra la Fiera y su culto sanguinario, porque los tenía por corruptores de la naturaleza humana.

Cuando "Thunupa" recorría el altiplano, los montañeses se preguntaban: ¿por qué la Serpiente y el Jaguar acechan al trepador de montes? Porque la tierra no quiere ser dominada —referían leyendas ancestrales— envía a la Madre Serpiente. Porque el cielo no quiere ser visto de cerca, estalla en cóleras violentas: lluvias, granizo, truenos, rayos y relámpagos. Es que el Padre Jaguar es el guardián del cielo, como la Madre Serpiente, guardiana de la tierra.

Pero el Profeta se alzó contra la Serpiente y el Jaguar, animales feroces como sus crueles seguidores y desconoció los poderes malignos del vertidor de sangre, fuese monarca, caudillo o sacerdote.

Y este es su mérito mayor: sustrajo al andino de la sumisión al felino y al ofidio. Lo restituyó a su natural dignidad de amo de la naturaleza y de los animales.

—Ni tierra, ni astros, ni cultos totémicos, ni fuerzas prominentes, deben cautivar al hombre. Los dioses son más benéficos que malignos. Y si el "runa" anda derecho, sabrá hallar el camino que conduce a la perfección.

Interrogado cómo se avanza a la perfección, repuso:

—Hay dos que nos habitan: la Fiera y el Ser Noble. Matad a la Fiera y modelad al Ser Noble.

Los que aman la bondad, la paz, la construcción serena y compartida del hombre con los hombres, son los amigos de Thunupa.

Y dicen que las estrellas parpadeantes y esos raros brillos metálicos que chispean en el día, recuerdan al indio que el Maestro de Conductas vela por los buenos y sabrá castigar a los perversos.

59

Y otros, más antiguos, adoraron al Llamu y al Huanacu que viven confundidos en la lejanía cosmogónica.

Y dicen que "Tiwanacu" quiere decir: El Huanacu del Origen, el creador del mundo.

Y Karwa, el Llamu, lo transporta al Cielo. O de allí bajó. A las estrellas Alfa y Beta del Centauro, dicen "Llama-Ñahuis", que son, para ellos, los ojos del Llamu. Otros profieren: "Wari-Nayra" ojos de vicuña. En ambos casos, el culto astrolátrico se remonta al auquénido del Origen.

Pero el "Kookena", rey de los Huanacos, es el Hombre- Animal que persigue a los malvados, esconde las riquezas y suele matar cuando monta en cólera.

A la constelación de Escorpión llamaron "Warawara-Khoragua", que tiene dos significados: Honda de Estrellas o bien el Hondero que empuja a los demás.

"Chullpa-Tullu" es el esqueleto que se levanta. El hueso muerto que vuelve a animarse y regresa a la Tierra para perseguir a quien no supo reverenciarlo. Puede entrar en tu cuerpo y atormentar tus huesos.

Cuando los "Hatun-Allpa-Kamayoc", o Grandes Sacerdotes Alfareros, hablaban de estas cosas, poniendo el temor en el corazón de los indios, "Thunupa" respondía que los animales del Cielo y los animales de la Tierra, no fueron creados para dominar al hombre, sino para servirlo. Y así como se negó a rendir culto al "Titi", puma o jaguar, tampoco aceptó sumisión al "Karwa", llamo o huanacu del origen.

Sólo un Dios existe, manifestaba y se nombra "Wirakocha". Y es Invisible, aunque su poder se manifieste por las eminencias que nos rodean, en el movimiento de las fuerzas, y en los seres totémicos que caminan por el Suelo o se configuran en el Cielo.

Por entonces no se dividía la comprensión de la naturaleza en física y metafísica. Los andinos, habituados por el uso secular a reverenciarlo todo, veían durante el Día tierras, hombres, cosas, por la Noche estrellas, constelaciones, manchas estelares. Y en ellas o detrás de ellas presentían Grandes Espíritus escondidos. Pensaban que todo cuanto sucede aquí abajo, sucede asimismo allí arriba. No podían concebir que Uno Sólo Invisible animara la vasta variedad del universo.

—Si te conduces bien, si no causas daño a los otros, tendrás más fuerza y felicidad. Depende de ti mismo, —decía el Inconforme.

Pocos entendieron su Mensaje. Pero lo comprendieron mejor cuando el Profeta pereció lapidado por los "thaliris" de Kopakawana.

Y Thunupa es aquel que suprimió mediadores entre Dios y los hombres. Negó la presencia divina en seres, cosas e ídolos. Quiso que el andino mirase más en sí y menos en el contorno dominante que lo sojuzgaba.

Desconfió de sabeístas y geománticos, de los sacerdotes que transformaban la inspiración divina en poder político, de curanderos y hechiceros. De todos cuantos explotan la credulidad y la ignorancia de los cándidos para manejarlos mejor.

Pero su lucha mayor no fue contra mandones, supersticiones y milagrerías, sino contra el alma estupefacta del indio que acosado por el embrujo de la naturaleza, por los llamados enigmáticos del ancestro incomprensible, sospechaban la existencia de la ley natural sin alcanzar todavía el centro irradiante de la conciencia.

Si las últimas glaciaciones pusieron la Sombra y el Terror en los andinos, la palabra de Thunupa sembró la revolución del Amor y la Confianza en su espíritu.

Aunque su prédica no siempre fue bien entendida durante su paso por los altiplanos, el Tiempo la prolonga y la dilata.

Hoy no se duda que Thunupa bajó el Sol y lo puso en el corazón de los hombres.

Les reveló que la Luz de Adentro, es tan importante y más significativa que la Luz de Afuera. Porque "Illa" —la luz, el éter luminoso, la materia cósmica —afirmaba— no contiene tantos misterios como "Jayu" y "Ajayu" las dos almas que cada Kolla lleva en sí.

Y se le dijo el Cristo Andino porque quiso hacer de cada uno el Guardián de Sí Mismo.

60

Bajó de las estrellas y volvió a remontarse a ellas.

No todos llegan a descubrirlo, solamente el varón o la mujer que viven en justicia, a quienes "Wirakocha" dota del don poético. Y éstos, los elegidos, saben que esa estrella que fulge con centelleo vivacísimo en el cielo, como queriendo hablar, y que nos llena de alegría, es el mensaje que "Thunupa" sigue difundiendo entre los andinos.

También por el áspero altiplano suele reaparecer y salva a los extraviados, los saca de las tempestades de nieve, evita que se precipiten al vacío.



Alta, llena de majestad, su noble figura se presenta a los afligidos. Los aparta de peligro. Más, deja que las gentes se le acerquen. Guía de cierta distancia y se esfuma en el confín.

Los "curacas" actuales y los "amautas" caranguños, no saben mucho del origen del Profeta. Únicamente que existió. Pero un hermetista indio que murió sin publicar sus trabajos, afirmaba que "Thunupa" debió ser un sabio atlante salvado del trágico hundimiento, o bien un "Apu". Señor del Paisaje, encarnado en figura y destino humanos para poder ser comprendido por los hombres.

El rapsoda no lo vio, no pudo tocar su veste, ni escuchó el timbre de su voz. Pero anduvo más de una vez junto a El. Sintió su hálito sagrado. Recogió la emanación de su mensaje.

Y un atardecer, cuando el "Padre Willka", ponía tintes bronceados en las cumbres, en un lugar próximo al volcán que lleva su nombre, conoció la final genealogía.

Verdad o leyenda, próxima o distante, venida de lejos o brotada de los mismos Kollas, la figura enigmática de "Thunupa" es la respuesta de los Hados Propicios a las Deidades Terroríficas del pasado cosmogónico.

¿La manda Dios, la inventa el hombre, surge por ley natural, desciende del espacio sideral?

Nadie lo sabe de verdad.

"Thunupa" es la necesidad de Amor y de Justicia que acicatea a los pueblos. El pueblo indio supo encarnarla en alteza oriunda de la que pretenden, inútilmente, apoderarse historias y religiones.

Y esta es su mayor virtud: que brotó del corazón kolla en ansia de verdad, para revertir a él con siembra de esperanza.

"Thunupa", el Mensajero Teofánico que anuncia la Buena Nueva: los hombres pueden ser felices si saben ser justos.

61

No puedes llegar al Dios invisible del Ande: está muy lejos. Ni al Creador de sus portentos visibles que se esconde detrás de la envoltura de la materia organizada.

Escutar la oscuridad cosmogónica, sólo reservado al fabricante de sueños. Descifrar la teogonía andina, ocupación del lector de cumbres.

Pero el Mensaje Teofánico puede alcanzar a todos si todos salen a su encuentro.

Quien quiera entender al Hombre comience por comprender la Tierra. Quien desee alcanzar el sentido de la Tierra, penetrar en el Hombre y su destino.

"Thunupa", el mediador desinteresado, fuerza de enlace entre el Dios Desconocido y los Habitantes del Ande milenario, sólo pide acercamiento de bondad.

Porque El esparció ternura y delicadeza en la ruda Cordillera, para contrarrestar la acción negativa de los vientos malignos que soplan de los Nevados Ancestrales.

Teofanía: cuando los Kollas dejaron de considerarse hijastros de la Naturaleza y avanzaron a su propia redención.

"Thunupa", entonces, calmo y sonriente, enseña:

—Escucha al maestro que te habita. Jamás miente.

## IV

### EPIFANÍA: NAYJAMA

Al tiempo crepuscular, el Ideal se yergue Amo de los Corazones. No importa lo transcurrido: el sueño es el vehículo que conduce hacia los dioses. Creación y criatura se reconcilian en el cruce vertiginoso de imaginación y pensamiento. El ser vuelve a su origen: la patria celeste llama a la terrena patria. Nada muere: todo perecer es un renacimiento. El hombre se eleva a las estrellas.

Crepúsculo y Liberación.

## 62

No es verdad que la mente primitiva engendró la generación de los dioses. Ellos existen más allá del Hombre.

Y no se intente definir al Dios Verdadero, invisible, inmensurable que bajo diversos nombres adoran con igual fervor cristianos o budistas, islámicos o hindúes, taoístas o australianos.

El Señor del Cielo es Uno siendo Muchos.

Para el rapsoda el Dios Verdadero encarnó en el Cristo. Lo que éste manda es su religión.

Pero los Señores de la Tierra, aunque muchos les niegan trascendencia religiosa y sólo les asignan valor de figuraciones legendarias y poéticas, siguen capturando mente y corazón de las gentes.

Porque si el Dios Invisible rige desde arriba y ordena en manera incomprensible la marcha universal, la mísera criatura humana requiere el auxilio de los visibles poderes que ella misma fabula, o que le son donados para organizarse aquí abajo.

Epifanía: aparición. Cuando la deidad se manifiesta al adorante. Y los que estaban acogen al que llega con Mensaje Nuevo.

Y fue que "Nayjama", venido de muy lejos, más que gravitar en el tiempo actual quiso proyectarse a los amaneceres que aún no han sido.

Y su palabra enfila a misteriosas lejanías.

## 63

¿Pero quien es "Nayjama": invención de poeta, criatura natural, reminiscencia del tiempo mítico, pregonero de la Nueva Dicha?

Lo vemos y no lo reconocemos. Pasa a nuestro lado grave, silencioso. No es orador de plazuela. Ni busca el calor de las muchedumbres. Es el compañero interior. El amigo fiel. Brújula enigmática enreda la posición de los puntos cardinales, enardece el corazón del Hombre.

Es el Oráculo Ancestral y a un tiempo mismo el Dardo Joven que se dispara al horizonte.

Luz de las certeras andaduras. Cabezal de los sueños.

Real e imaginario a la vez, su testa bifronte abarca lo que ha sido y lo que debe ser. Con una faz mira al oscuro pasado, con otra al velado porvenir.

Maestro de las Dos Llaves fue llamado porque enquistado lo desvanecido con lo que tendrá forma, en los tránsitos del día, dio al pasajero suceder tensión de eternidad.

Y fue que estando el rapsoda en absorta contemplación de la Montaña, sintió una extraña turbación: como si algo se alzara del vacío dilatado que mediaba entre él y la Montaña. Y no atinaba a distinguir si se trataba del monte, de su propio ser, o de una tercera presencia, pura y radiante, que lo ligaba para siempre a la materna magnitud telúrica.

64

El escenario más poderoso cobijó la patria más desventurada.

Está escrito —dijeron los "Apus" a Nayjama— primero un largo padecer, después dicha preclara.

Y el Buscador convirtió el mensaje de la Tierra en Sonata de Esperanza.

Mutilada. Desgarrada. Retrasada. Prisionera de montes y llanuras. Sin mar. Espejo de frustraciones. Así la miran tontos e ignorantes.

Pero yo os digo que del lacerado existir brotará la construcción futura.

Porque el País de Altura cobija por igual la Fuerza Bienhechora y la Maligna Fuerza, que se alternan en el Tiempo.

Si ayer todo grandioso, tabulando dioses; ahora descenso y adormecimiento para hombres muy pequeños.

Pero "Nayjama" levanta el espíritu:

—¡Tened fe, no desesperar, confiad en los que han de venir. Si no existen héroes, conductores, forjarlos con vuestra fe!

Y aún viéndola postrada, los buenos postulan resurgimiento y bienandanza. Porque aman y creen en su Patria.

Y es que patrias, continentes, afrontan el crucial problema: volver al hombre, a despecho de los emporios industriales.

Ese compañero de la soledad, la nostalgia de las búsquedas, el pensar melancólico y la inquietud persecutora de la verdad, es "Nayjama", el Buscador. Nunca jamás cansado de indagar. Porque nació con misión averiguadora.

"Nayjama, nayjama" —como yo mismo soy— dijo la Montaña.

Y a la criatura de su esencia, transfigurada por pasión humana, dióle vocación angélica: guarda invisible, sólo manifestable al amator de su morada y de los arcanos que ella esconde con severo distanciamiento.

También tú, indio del tiempo nuevo, puedes alcanzar la compañía de "Nayjama", si auscultas la oscuridad del monte y te metes dentro la majestad de los vacíos andinos. Grandiosa fuerza inmóvil que un tiempo se agitó con turbulencias de huracán.

Procura descifrar las gélidas proezas de cumbres y nevados. Acércate al habitante reservado que heredó las antiguas verdades. Consulta a la Esfinge India. Ahonda en el Suelo y en la Raza. Un día, de tanto interrogar, hallarás respuesta a tus febriles búsquedas.

Y podrás dialogar con "Nayjama", el Escondido, que sólo se entrega a los fervorosos y a los constantes.

59

Porque el Buscador es también esa inquietud que sale al encuentro de la tuya. Y acaso creyendo efectuar marchas desiguales, "Nayjama" y tú sean las dos mitades del Círculo que cierra el principio y el fin del humano destino.

Porque Nayjama es asimismo Búsqueda y Encuentro.

No es desdicha haber nacido en solar abandonado y hostil. O tener que realizar esfuerzos duplicados para subsistir. Y verse, entre todas, patria infortunada, asediada en su contorno, desgarrada por la fricción interna.

Porque los hados te dieron morada erizada de conflictos precisamente para que honres la condición humana, afrontando lo adverso y lo difícil.

¡Quien sabe, quien sabe..., si de los postergados y los míseros brotarán las futuras excelencias!

Orgullo no: cosa vana. Menos la soberbia luciferina que ciega y conduce al abismo. A los Dioses se ha de pedir serena convicción de lucha para enfrentar el drama cósmico.

Y dice "Nayjama" que más vale pertenecer a la débil comunidad nacional, donde todo está por hacerse, porque entonces acrecen la fe, la voluntad realizadora y el ingenio de los hombres.

Y el Mar vendrá a nosotros si somos capaces de partir a su encuentro. Y las muchedumbres serán integradas dentro del perímetro patrio. Y ciudades y fronteras tenderán sus vértebras fraternas hacia la gran construcción futura por la cual padecemos y combatimos.

Después de haber cobijado soberbios imperios deslumbrantes; ahora la joven república indefensa, víctima de ajenos y de sus propios extravíos.

El Ande ha visto tanto... Verá, todavía, cuantísimo más...

Pero Nayjama agrega que no son la fuerza y la grandeza del templo lo esencial, sino el fervor con que se eleva cada una de sus piedras.

Y si el obrero más noble es el más humilde, la patria más digna es la que brota del sudor, del dolor, del recuento atormentador de los muchos días oscuros y los pocos de felices claridades.

Y Nayjama no se cansa de repetir: ¡Oh Patria, más amada cuanto más desventurada!

Y a despecho de las altas crisis circunstanciales y de los acerbos desconuelos, a Ella fueron donados los escenarios naturales más grandiosos y el patrimonio más rico de mitos, historias y leyendas.

Toda la materia cósmica en abundancia y variedad sin límites. El Misterio y la Fantasía custodiando la memoria de los hechos legendarios. Y en cada ser, larvado, un poder de inventiva capaz de mover y conmover a las montañas.

Pero el problema es que nadie pudo ordenar la materia humana. Acercar y concertar a estas gentes tumultuosas que aman el combate y el desorden.

—Paciencia —refiere Nayjama—. Son muy jóvenes. Aprenderán de su torpeza y sus errores. Creo en ellas.

Así la patria ideal puede conmoldear la patria real.

Y si el presente agresivo te lacera, puedes dispararte a los Reinos Desvanecidos o soñar en los Imperios que Ventrán.

Porque tal es la fuerza resurrectora del infortunado: recordar, imaginar.

Y afirma Nayjama que aún en los cantos sombríos duerme, subyacente, una sonata de esperanza.

65

—¿Quien eres tú para pretender erigirte en Maestro de Conducta y enseñamos lo que debemos hacer? —preguntaron eruditos y políticos al Buscador.

Y éste les respondió con calma:

—Soy el indio del Tiempo Nuevo. Un Hombre de América.

Ellos le dijeron sarcásticos:

—¿Quieres resucitar los imperios autóctonos? ¿Hacer de nosotros los “runas” sometidos de las antiguas colectividades agrarias?

—No —repuso Nayjama—. Lo abolido, abolido está. No vuelven formas, usos, vestimentas.

—Entonces..., ¿cómo aproximar lo desvanecido a lo presente?

—Nada se pierde, nada se desvanece. Tu, yo, vosotros, todos somos el tiempo mítico, la historia pasada, el duro presente, las edades que aún no han sido.

Mofáronse los doctos y dominadores:

—Metafísicas absurdas. A nosotros y a nuestro pueblo, guiado por nosotros, sólo interesa la cruda realidad: verdades inmediatas, cosas concretas, cifras, planes, lo que se puede pesar y medir. Las muchedumbres se alimentan de realidades.

—El indio eterno no está reñido con el mundo del contorno.

—Pero no puede manejarlo si no aprendió primero a organizarlo.

Nayjama sonrió con tristeza:

—No es dominar, es dominarse lo que exige el Tiempo Nuevo.

También los sapientes sonrieron mirándose unos a otros:

—¿Te imaginas un rastreador de conciencias?

—No soy sacerdote ni moralista. Más pienso que cada cual debe mirar en sí antes de tratar de organizar el mundo.

—¿Por qué tratas de sembrar la duda y la inconformidad en el pueblo?

—Porque el inconforme y el que duda son los maestros de la progenie humana.

—¡Ah, ah! Un revolucionario, es decir: un agitador...

—No, no lo soy. Pido que cambien los hombres en su propia hombría. Gobiernos y leyes cambiarán después.

Volvieron a sonreír los doctos:

—Un idealista, un inútil —dijeron desdeñosos—. Que siga predicando cuanto quiera. Nadie lo escuchará.

Inoído por muchos, seguido por pocos, Nayjama fue abriendo surco en las generaciones. Y el indio del Tiempo Nuevo se multiplicó en su palabra y en su conducta.

61

Porque no era el Jefe voluntarioso que manda y exige ser obedecido el que habitaba su alma, sino el guía tranquilo pero firme que difunde verdad, bondad, autenticidad.

Indio es lo auténtico —difunde la enseñanza nayjámica. El que ahonda en su suelo y en el espíritu que lo enalteció. Universal por su aptitud para absorber las técnicas foráneas, será siempre comarcano de esencia y de estilo.

Y virtudes nativas permanecen la fidelidad a la Tierra, la consubstanciación con el "Genuis Loci", la manera singular con que cada pueblo se identifica aunque el mundo marche a la unidad.

Y el Buscador difundía con palabra veraz la misión del Hombre Joven que se proyecta al porvenir.

—¡Despierta, endurecete, templa tu voluntad en las proezas de la inteligencia! Todo está al alcance de tu mano si sabe aproximarle la andadura de tu pie. Porque será más grandioso y difícil lo que aún vendrá, que todo lo ya sucedido. Y el hombre ascenderá a la par del Mundo, cada vez a estadios más complicados. ¡Rompe la cáscara antigua y fabricate otra nueva! Tu piel sensible requiere vestidura original.

Porque otro de los nombres de Nayjama era "El Que Acicatea". Y aún a riesgo de mofas y de injuria, él prosigue su búsqueda de conciencias diamantinas para edificar patrias mejores.

66

"Quien busca el conocimiento debe, aprender a edificar con montañas" —propala el Zaratustra Nietzscheano, el revolucionario de la Europa Boreal.

Pero nosotros los hijos de la Joven América Naciente, no podemos pedir a las montañas lo que ya nos fue donado: fuerza, majestad, perseverancia.

Conoceremos después, cuando estemos cansados de ver y realizar. Es la hora de la acción. No queremos ser epígonos ni imitadores.

Buscamos no sólo el mensaje del suelo y de la raza. Ni los paisajes fabulosos ni las técnicas lejanas. Abolidos los grandes mensajes ancestrales, exigimos nuevos Códigos de luz.

Y es que de los inmensos vacíos del continente, de la trágica soledad que habita a su poblador, deben brotar la Fe Futura, la renacida esperanza, el sol nuevo que alumbrará los amaneceres que aún no han sido.

Porque anuncia Nayjama que el americano del sur, en apariencia retrasado, débil, inerte casi frente a las civilizaciones dinámicas, guarda en sí fuerzas secretas que despertando al llamado del Espíritu renovarán el eje del mundo y conmoverán los corazones.

Nadie reniega de la vieja herencia occidental. Sería absurdo. Pero del Oriente Andino bajará la verdad futura.

La Cruz del Sur en el cielo. En el suelo el Sur que se levantará de la Cruz.

67

Y fue que el Buscador, recogiendo interrogaciones juveniles, ansiosas de orientación, que demandaban guía en el camino oracular, vaticinio de los grandes días, escalonó así su respuesta.

—Primero fue la Oscuridad del Origen. Luego el Combate de las Fuerzas. En seguida el eslabonamiento de los Dioses y los Héroes. Advienen los Profetas del Amor y la Justicia. Finalmente los Elohim, los serafines vencidos que en esta era de inventos y descubrimientos prodigiosos, se emboscan detrás del poder financiero, de la ciencia y de la técnica.

Todos son Oráculos Sagrados que nutrieron la avidez de hombres y naciones, juguetes del Tiempo, acaso la Deidad Mayor.

62

Ahora, empero, las creencias abolidas y las tempestuosas confusiones de la Era Nuclear, abrieron un vacío en el corazón del hombre. Ni la palabra del Cristo. Ni la duda socrática. Ni Alejandro, Césares, Napoleones matadores de hombres pueden colmarlo.

Sólo el Oráculo Interior responde a la conciencia indagadora.

Dejad a cada cual con su fe y sus prácticas religiosas: eso es privativo de cada cual.

Pero si queréis insertaros en la dinámica tremenda del mundo actual, buscad en vosotros mismos el ser matutino de los tiempos que vendrán. Preparad al hombre nuevo.

No es malo retornar al Pasado. Ni escrutar el porvenir. Los mitos que vendrán podrían ser la proyección transfigurada de los que fueron. O germinar desde inéditas semillas. Podría ser.

Pero vuestra tarea esencial ¡oh corazones jóvenes ansiosos de durar! consiste en afrontar valerosamente la dura actualidad punzante.

Ni fascismo ni comunismo abastecen. Democracia y socialismo se disgregan por la interior corrupción. Hay que inventar nuevos sistemas políticos, otros engranajes sociales, distintas regulaciones económicas. Sobre la moralidad antigua, crear una surgente mentalidad inventora, capaz de destruir lo arcaico y lo vetusto para sustituirlo con una nueva instrumentación creadora.

La imaginación. La audacia. La voluntad infatigable. He aquí vuestros genios inductores.

Si faltan conductores, ¡pues a inventarlos!

Si el Destino persiste adverso, ¡violentar al Destino!

Si falla la moderna farmacopea social, ¡buscad en los herbolarios ancestrales recetas simples que proyectan lejos!

Rechazad a los cobardes, a los disociadores, a los alienados y a los negadores. A los drogados del pensamiento que destrozan el idioma y sumen en confusión a los pueblos.

Creed en vosotros mismos —terminó Nayjama. Y preparaos a las grandes tareas futuras que se inician desde la próxima mañana.

Porque fue escrito: de los constantes y pacientes, de los valerosos e ingeniosos, de los enérgicos y de los buenos será el mundo.

Del astuto Ulises y del íntegro Thunupa saldrá la raza nueva.

¿Por qué afanarse en la exploración sideral, si apenas indagamos en la abismal inmensidad de la criatura humana?

Las rocas de otros planetas van revelando secretos de la Tierra; pero los pliegues de la memoria, los laberintos inviolados del pensamiento podrían descubrir enigmas mayores.

No ancléis en lo conocido y en lo fácil —dice Nayjama— porque no estamos tabulados por la clasificación y por los hábitos. El hombre es un centro de potencialidades, núcleo del mundo, mundo él mismo, raíz, clave y sentido del universo si aprende a concentrar y a desplegar el universo en sí.

Desorden y desquiciamiento centrifugan el quehacer moderno. Por ello la tarea más premiosa consiste en hallar un equilibrio veraz. Volver a la jerarquía majestuosa que confiere al Ser Pensante el canto sofocleo: "¡Cuán numerosas las maravillas del mundo, pero ninguna mayor que la del hombre!"

El ser de las Mil Fuentes y los Diez Mil Recursos. Siempre avanzando.

Muchos enigmas ya fueron revelados. Oscuros síntomas presagian un retorno al Milenarismo. La planta humana vacila entre el terror y el error, la concupiscencia y la confusión.

¡Redimid al varón perplejo, salvad a la juventud extraviada!

Mirad en el Oráculo Interior: no quiere hacer de hombres dioses, cosa imposible al fin, sino que los dioses vuelvan a residir en los corazones de los hombres de donde fueron expulsados por la codicia y por la ciencia.

Palabra de Nayjama, el Buscador, que encontró la Verdad y volvió a partir en busca de inéditas verdades ulteriores.

68

El mundo es vasto, resonante, infinitamente vario y atractivo. La vida cuaja en maravillas. Pagamos alto precio por el derecho de llamarnos hombres, pero quien se realiza en plenitud de su varonía física y mental, recoge las excelencias múltiples del tránsito terreno.

Y no al superhombre, fatuo y descreído, se ha de aspirar, más al varón entusiasta, centrado en sí mismo, que no obstante su empuje y su osadía conoce el freno de sus limitaciones.

Alegría se llama el territorio de su acción.

Señor por su conducta, servidor de la grey humana, el Nuevo Combatiente rechaza la sangre y la violencia.

Porque salud y energías nos fueron dadas no para matar y destruir, sino en vocación de fundar y organizar nobles haceres.

Y ahora que la selva civilizada se puebla de ruidos insoportables y olores mefíticos, cuando la prisa acosa y los látigos del cambio sin cesar fustigan, al joven morador futuro se abrirán sociedades menos artificiosos y viviendas más placenteras.

El Ande sigue fabulando dioses, leyendas, rutas desconocidas hacia remotos horizontes.

Pero la Búsqueda Esencial, en los países de altura, es el Habitante Anhelado que nos restituya a la dignidad del hombre y su destino.

69

No interroguéis tanto a los libros y a los sabios: preguntad a la Vida.

Porque la Vida es Mito y Realidad a la vez. Si el pasado inmenso, fabuloso, puede brillar en una chispa reminiscente, también el futuro premonitorio aflora en la mente que indaga.

Lo mismo para el matemático que para el poeta, hay dos fuerzas-madres que lo mueven todo. La dínamo eléctrica que llevamos dentro, la que mueve y sostiene la voluntad; la imaginación infatigable que potencia las zonas sensibles y nos conduce por el reino de la fantasía al territorio de la creación estética.

Somos electricidad, central de energías que opera en el espacio y modela la materia transformándose a sí misma. Somos un imaginar que trabaja para el tiempo, persiguiendo la transfiguración poética en todo lo entrevisto.

He aquí el Hombre.

Pero el hombre de hoy no puede ser el hombre de ayer. Ni se contentará con aceptar las actuales coyunturas. Porque su misión mayor es preparar al varón fuerte y osado de mañana.

Y algo más grave: salvar a las almas jóvenes de la confusión en que las sumen la quiebra de la sociedad y de la familia.

Porque un despertar matinal sucederá a la nocturna agonía.

64



Y no técnicos, planificaciones, masivas organizaciones rígidas salvarán al mundo, sino conciencias profundas. Volver a crear individuos, seres originales, valerosos e ingeniosos, capaces de dominar la materia que conformada por el hombre quiere aniquilar al hombre.

Es el dios interior el que debe regir los torbellinos circundantes, y no a la inversa.

Sólo se puede dominar el mundo de afuera si se organiza bien y se regula los procesos del ámbito de adentro.

El globo terráqueo produce cada día más menos hombres.

Pero ciencia y espíritu no están reñidos. Somos antigüedad y futuro a la vez. Realismo e idealismo residen en el alma y deben ser conducidos con parejo entusiasmo.

Porque el auriga de todo cubre mismo.

Que toda generación aspire a un nuevo estilo de vida y de acción, aunque no llegue a encontrarlo.

"Nayjama" es esa fuerza joven, osada, entusiasta que impulsa siempre hacia adelante.

Es la honda india que desde el espinazo de la Gran Cordillera arroja su piedra sobre el mundo. Es —como dice el filósofo báltico— la urgencia de forjar grandes hombres, animados por un saber más hondo y un querer más puro que el de sus contemporáneos.

Palabra nueva que manda: socialismo, burguesía, vocablos huecos. Ni el que conserva ni el que revoluciona permanecerán si los mueve el odio. ¡Atrévete, no seas cobarde! No retrocedas ante el espejismo de las clasificaciones. Cristianismo y paganismo pueden rozarse. Altruista en la vida de comunidad, hedonista como individuo.

Bien está que renuncies a parte o a mucho de lo que tienes en beneficio de hermanos, de amigos, de otros seres. Pero si el destino te brinda ocasiones propicias para disfrutar los encantos del buen vivir, aprovéchalas.

El hombre es un sol. Irradiará su poder y su saber sobre los corazones, pero también tiene el derecho de alimentar su interna combustión.

Ni gozador desaforado, ni fariseo. Pecador y santo son dos extremos. Para regir los pueblos que vendrán se requieren inteligencias lúcidas, voluntades firmes. Varones de carne y hueso. Con alma joven y antiguas excelencias.

Dice "Nayjama" que el Hombre Nuevo volverá a someter las cosas a su dominio, si antes es capaz de redescubrir su vigencia espiritual.

El desprendimiento ahuyentará los egoísmos.

Y este cambio planetario no provendrá de las civilizaciones viejas y cansadas, minadas en su monstruoso poderío material, sino de pueblos rezagados, más próximos a Dios y a la naturaleza, de los cuales brotarán los jefes futuros, los que se realicen interiormente antes de acometer la nueva construcción del mundo.

Palabra de "Nayjama", el Buscador. El pregonero de verdades preclaras porque iluminarán la marcha de las generaciones.

70

Los dioses abolidos en las urbes babélicas, se refugiaron en los espacios vacíos, en las cordilleras, en los grandes ríos, en los bosques y las selvas. En las tierras interiores del continente donde el hombre le pelea a la naturaleza y es visitado por los Seres Invisibles con frecuencia.

¿Qué espíritus convocan videntes y ocultistas si los espíritus están aquí?

En el movimiento de seres y cosas: la mano del Supremo Hacedor. Por el oscuro discurrir de los errores: la respiración jadeante del Maligno.

Y entre ellos y nosotros el muro infranqueable pero transparente del Misterio, sólo vehículo para aproximarse a las dos caras de la Deidad.

¡Cuidado: como todo en la América telúrica, la Montaña guarda las dos presencias del Enigma!

Quien no sepa sentirlas se perderá en el dédalo de las confusiones. Porque del Monte bajan la fuerza sosegada, el virginal sentimiento de lo bello, pero también las siniestras emanaciones del poder oculto que desquicia las mentes y entorpece las voluntades.

América está llena de magia.

Esa magia debe ser transformada en las cuadrigas voladoras de la Nueva Fe. Un sol. Un horizonte. Una alborada. Y esa fuerza joven, impetuosa que partirá al encuentro de los nuevos Mitos!

71

No basta interrogar a las estrellas vespertinas y a las nocturnas: con decir mucho no lo dicen todo.

¡Madrugad, preguntad a las estrellas matutinas! Dicen más.

El Cielo no existe en el mapa espiritual del hombre de occidente. Pero el varón del Nuevo Mundo transcurre, día y noche, bajo la inmensa bóveda protectora que cobija sus sueños y malaventuranzas.

No la astucia explotadora del astrólogo. Una nueva astronomía que sin telescopios juntará el corazón humano a las revoluciones estelares. El parpadeo de un solo astro remueve milenios. Lo supieron antis, aimáras y sabeos.

Mirar, dialogar con una estrella es tan importante como consultar y construir en la vieja Tierra.

Y es en la madrugada donde mejor se precipita la alquimia de los astros con los hombres.

Porque después de la Noche —la Noche es siempre en cierto modo apocalíptica— vendrá la Nueva Aurora. Y ese punto de oro que nos habla con chispas cambiantes de color y de fulgor, desde distancias lejanísimas, es el mensajero que sale al encuentro del Buscador que nos habita.

Pero no se ha de pensar que la indagación de los Soberanos Míticos de ayer o de mañana, entrañe negación del Dios Único, del Dios Verdadero que preside la vida del cristiano.

La Divinidad se manifiesta distinta y varia en las almas de los hombres. Es un arcano como a la Unidad se llega por la Multiplicidad.

Mas los dioses en el sentido politeísta —dioses menores, criaturas o representaciones emanadas del Ser Superior que lo mueve y regula todo— nos fueron donados para enriquecer la vida sensible y transfigurar el sentimiento poético del mundo.

Estética trascendental: transcurrirás cercado de Espíritus de Luz y Espíritus de Sombra y sólo hallarás victoria sobre el Destino si en la búsqueda nayjámica la conciencia de sacrificio se superpone a la explosión de los apetitos.

El mundo es laberíntico y confuso: presiona agresivamente. El alma abismal pero iluminadora: esclarece las líneas en fuga de la inteligencia.

Y siempre hay una estrella en el manto enlucrado que habla solamente para uno, si uno sabe preguntar al oráculo estelífero.

Prepárate —dice Nayjama— porque no se sabe si el planeta marcha al aniquilamiento de la Tercera Hecatombe, o si el progreso técnico y científico proseguirá indefinidamente amenazando convertir la sociedad humana en colmenares.

En ambos casos se requieren fabricantes de mitos. Los nuevos guías que haciendo arco sobre los tiempos enlazarán las antiguas verdades con la sabiduría por venir.

Algo del espíritu monástico hace falta al hombre de hoy. Acaso el Santo sea más necesario que el Héroe.

Y Nayjama asevera que en la Joven América lo primordial es el Espíritu de Justicia que haga de las masas una suma de individuos aptos, responsables, con todas las condiciones y posibilidades para buscar su perfeccionamiento.

—¿Cómo, Maestro —preguntó el discípulo— nos hablas del simbolismo sideral y terminas en el construir terreno; es más urgente preguntar al cielo o realizar en el suelo?

—Mirarás la clámide estrellada pero tejerás la túnica telúrica. Nada puedes hacer en el Cielo, como no sea soñar, absorber sus mensajes misteriosos. Tu quehacer está aquí. A veces el Suelo se presenta tan mísero, que es bueno alzar los ojos a las estrellas; a veces el Cielo se arquea tan insondable y distante, que es bueno volver al duro Suelo.

Y Nayjama no quiso decir al discípulo —porque aún no lo vio maduro— que Cielo y Suelo son las dos vertientes que flanquean el andar del buscador.

Porque esa estrella que fulge seductora brotó de tu corazón. Y esa montaña que te acosa y te enardece es también una forma de tu alma que se proyecta en el paisaje.

Y al fin el mundo es alma. Y al fin el alma es mundo.

72

El hombre que vendrá, el que forjaremos con ardor y sufrimiento, será el Hombre Entusiasta.

El que quiere comprenderlo todo aunque no pueda justificarlo todo. Porque de contradicciones y mudanzas se nutre el espíritu.

Amor, curiosidad, comprensión: su triángulo equilátero.

No será como la rueda que gira sobre sí misma, perpetuamente prisionera, sino como el dardo que se dispara atrevido en busca de su blanco aunque sabe que debe morir.

El afirmador —enseña Nayjama— porque son los negadores y pasivos los que están frustrando el destino americano.

Y no el "tempo" furioso de los profetas iracundos conviene a su marcha, mas la andadura tranquila de los grandes Maestros de Verdad.

La sandalia de Thunupa desvanecerá la huella del pie del Zaratustra nórdico.

Porque no de soberbia, resentimiento y profetismo colérico ha de brotar la morada de los Nuevos Pobladores, mas de la serena convicción del gerifalte andino que elevará las almas como se levantan las torres de la augusta Cordillera: con fuerza magnánima de los que educan con su sola presencia.

En el áureo estilo nayjámico: lo que aproxima, no lo que distancia.

Porque no el hombre-inventor que pone las plantas en la Luna, ni el hombre-destructor en el Viet-Nam despedazado, ni siquiera el hombre-político y el hombre-banquero dominadores del

mundo son arquetipos de humanidad, sino el varón paciente que construye su morada piedra sobre piedra, responde por sus actos, y se siente llamado a participar en la general construcción de las muchedumbres.

El hombre físico, dinámico y alegre, que se entrega al bienestar de todos; el hombre metafísico, grave buscador de las verdades últimas.

Aquel que reverencia la vida en todas sus manifestaciones y respeta la dignidad humana.

Corazón generoso que busca ser entendido, no seguido.

Porque no el jefe, ni el que manda, ni el poderoso, ni el de inteligencia voraz y absorbidora llevan al Cristo. Preguntad al monje, al obrero, al poeta, al artista incomprendido, cuáles son los caminos que conducen al Señor.

Porque del Cristo —dice Nayjama— brotará la nueva humanidad. La que vendrá: enérgica, entusiasta, abridora de horizontes. No planetario, no cruelmente sanguínea como piden los filósofos del sentido de la tierra y de la fuerza que necesita ser violenta, mas criatura del espíritu que nos alejará mayormente de la Bestia para afirmarnos en la Hermandad Universal.

Por que Thunupa y Nayjama, mensajeros del tiempo mítico, son también emanaciones del otro y más alto: el Señor Mayor del cual parten y en el cual confluyen todas las tentativas de los hombres en busca de verdad y redención.

Porque hay un Cristo Andino que tiene por catedrales las montañas y el surco de su siembra no ha sido removido todavía.

73

¡Íluso, loco, majadero! —profieren los que no quieren ser perturbados en su holgado subsistir.

Los envidiosos callan. Los mediocres injurian. Los engreídos se limitan a sonreír.

Y es que palabra de verdad o presagio, profecía, nunca suenan bien para oídos timoratos.

Pero los montes ondulan, se movilizan aunque su lento andar no se alcanza por visión humana.

Y detrás de las estrellas fluyen luces nuevas cuyo resplandor no tardará en llegar atento.

Peces que nadan a contrapelo, aves remontándose sin brújula, sobresaltado el rugir de tigres y leones. Signos son.

Debajo de los suelos el magma se inquieta ansioso. Los mares y la Luna radiarán agitaciones misteriosas.

Como ruido de muchas aguas el hacer de los hombres. Yeguas sombrías en la Noche de sus mentes.

Los Dioses por Nacer exigirán nuevo escenario. Y los Mitos que aún no han sido apagarán el fulgor de los que fueron.

Dice Nayjama que el Fénix-Tierra está gestando la Joven Tempestad que ha de aniquilar primero para reedificar después.

Y "Pachakuti", deidad del Milenio, dejará escuchar sus trompas de oricalco en el Nuevo Amanecer.

74

68

No es el conductor orgulloso que avanza arrogante entre vítores y halagos de la multitud, sino el compañero recogido que ama al dolorido, al solitario, al esforzado, a todos los que siguen la estela de los grandes sueños delirantes.

No aparece en los palacios ni en los núcleos de poder. Ni lábaro será para salvajes cruzadas de odio y de violencia.

No lo manchará la política ni lo degradarán las ávidas empresas mercantiles. Porque no es criatura de codicia ni de astucias dominantes.

Nayjama, profeta crepuscular, es también el Astro Matutino que rasgará los velos de la auroral trasmutación.

Búscalo en la soledad y en el silencio de la montaña venerable. En los parajes desolados. Allí donde las gentes sufren y los árboles crecen difícilmente. Porque fue dicho: de la espiritualidad del páramo florecerá palabra de vida y resurrección.

Y al discípulo incrédulo que le arrostraba por qué temor e injusticia siguen reinando sobre el planeta, contestó el Buscador:

—No hacemos el mundo ni sus leyes; menos podríamos comprender los juegos del destino. Pero de tu alma eres señor. Te tienta el quehacer mesiánico: ¿podrías reformar el mundo? Acaso sea mejor sondear el universo interior. Mírate y juzga: ¿injusticia y temor no los llevas dentro?

Porfió el discípulo escéptico:

—¿Qué puede importar lo que yo sea? Me refiero al padecer general de las criaturas.

Repúsole el Profeta:

—Como es la Criatura es el Mundo. Si no te conoces a ti mismo menos podrás comprender el mundo.

Receloso el joven seguía desconfiando:

—Maestro —agregó— los adolescentes tienden a la rebeldía, quieren vivir libres y salvajes, se entregan al drogadismo y a los paraísos oníricos porque padres y maestros ya no tienen nada que enseñarles.

Nayjama, pausado, replicó:

—No es verdad, hijo, no es verdad. Padres y maestros siempre tienen algo, mucho que enseñar. Lo que pasa es que vosotros ya no sabéis oír. ¡Ay de quien se piensa rey en sus deseos!

El discípulo, desconfiado:

—¡Mirad cuanto nos rodea: sólo pobreza, sufrimientos, injusticia, el regodeo de pocos, la tristeza de muchos! ¿Qué nos enseñáis contra la crueldad del mundo?

—Yo no enseño —repuso el Buscador— sólo abro el camino a quienes padecen inquietud.

—Y ese camino ¿dónde conduce?

—Al lejano horizonte o a parte alguna. Tal vez se cierre como el círculo en el punto del cual partía: en tu propio corazón. O se divida en cien varillas, cada cual con su temblor y con su música. Lo esencial es que ponga en movimiento cuerpo y alma al par.

Alegó el inquisitivo:

—Decís hermosas cosas, mas ellas no contestan mi pregunta: ¿cómo mejorar el mundo, cómo solucionar sus males?

Sonrió Nayjama con tristeza:

—Quieres ser arquitecto ignorando los menesteres del peón y del albañil. El templo no se levanta ni se ajusta por la sola impaciencia del tempestuoso. Pregunta al mundo qué parte conlleva en su malestar: acaso él te dé la respuesta.

Y sucedió que el Buscador perdió muchos discípulos ansiosos de rápida mudanza, mas encontró otros muchos creyentes y pacientes.

Para éstos su palabra de verdad que debe sacramentar cada cual con el propio padecer si quiere hallar el Buen Camino.

Porque de tanto soñar con Dioses, Héroes, Mitos acaba el hombre por perderse a sí mismo.

Y ésta la inicial, la sempiterna enseñanza nayjámica: escruta en tu alma la verdad del mundo.

Quien mucho busque, mucho hallará.

Porque está escrito: los Nuevos Reinos bajarán de la Montaña. Y el hijo de la montaña es aquel que se levanta animoso después de haber lidiado con la oscuridad, la soledad y la pesadumbre de lo prominente.

Y agregaba el Profeta Indio: padecer para renacer.

Y a quienes se sienten desdichados en la desdicha de la Patria, díjoles:

—Creceeréis en el misterio de su desventura. Y alta, pura, deslumbrante se alzaré un día vencedora del Destino!

75

¡Epifanía, epifanía!

No de trompas triunfales ni de tambores resonantes brotará el Verbo Andino, mas del áspero ascetismo de la quena inmemorial.

Dolor de uno para fortaleza de muchos.

Y así como los montes se repiten de cumbre en cumbre, de majestad en majestad. Así como los coros del canto gregoriano se enlazan y reiteran en monocorde maravilla. Así como las piedras del templo se apoyan unas en otras para concierto de su arquitectura, así las gentes de la Joven América forjarán la Nueva Humanidad: unánimes en el Amor y en la Justicia, fraternas en el padecer, solidarias de anhelos y necesidades.

Porque "Pacha", "Wirakocha", "Thunupa", "Nayjama" son transfiguraciones del alma poética del mundo. Voces de Dios en el santuario de las grandes revelaciones. Sueños del alma que la vida convirtió en verdad.

¡Espera y confía, creador de imágenes: hay muchos altares que dibujarán sus líneas altivas no sólo para ti!

El monte matinal es el monte crepuscular. Día y noche lo mismo. Formas y rostros sólo símbolos de una realidad interior. Imaginación y sentimiento, esa presencia poderosa de Dios en nosotros. Paisaje inmóvil y hombre siempre móvil corresponden. El sueño y los oráculos como la Vida y la Muerte: transfiguraciones.

Y así como el Microtheos, el pequeño dios despunta en el alma del poeta y del artista, así también el Buscador Andino, de tanto escrutar en la lengua onírica, poética y profética de la

70

naturaleza, conocerá la revelación divina en el andar de su marcha y en el sentido de su búsqueda.

Esto es oscuro: la Muerte es un ascenso; Vivir un descender. Hay reinos desconocidos que brotan incesantemente de lo conocido inadvertido.

Esto es claro: si crees y esperas no mueres, continúas.

El hombre necesita del idealismo mágico para volver a descifrar la vieja y siempre nueva escritura del universo.

¡Epifanía, epifanía: en luz de Nieves, en luz de Estrellas el alfabeto inextinguible en que se trasparenta lo Invisible!

Abre tus alas misteriosas, poder de soñar e imaginar. El Ande te dará la pureza inverosímil de sus cumbres imantadas y soberbias.

Y Nayjama advierte que la punzante belleza trágica del mundo, está custodiada por los Ángeles Patéticos de la Poesía y de la Música.

## 76

He aquí: nubes sombrías, castillos prodigiosos que se yerguen debajo de la luna y las estrellas.

Cruzan los relámpagos la gran masa oscura y la dibujan con aristas de fuego. La Noche se convierte en Día.

Escritura intermitente: un instante y nada más. Se va. Regresa. Palabra de Dios: fulgura y desaparece.

Buscador: si te internas en el bosque misterioso de los Mitos sólo recogerás relampagueos de verdad.

Porque de cierto: el sentimiento trágico de la existencia oscurece, y la luz de la belleza es fugitiva.

Quien quiera volar aprenderá cien veces a caer.

Jamás el Héroe revelará el sentido último de su proeza. Ni la montaña el secreto final que la habita.

Dios permitió a los dioses para alejar a los hombres de su grandeza inescrutable.

El Ande, despojado de sus velos, ¿no es el Espíritu? El Espíritu revestido de acciones heroicas, ¿no es el Ande?

Sólo al resplandor de los relámpagos te será revelada la Teogonía Andina.

Devuelve, Buscador, lo que te fue donado: la facultad de encender estrellas abolidas.

Y tu palabra llegue a todos serena, solitaria, en acto de humildad.

No importa que te nieguen o te desconozcan. Soñaste un sueño como crear un mundo.

Y al Tiempo, guarda insidioso, di que esta historia no tiene término porque acaba de nacer.

De América surgente, de Bolivia alta y misteriosa, surjan los grandes corales sagrados que ignoraron los oráculos antiguos.

Dolor del Buscador transfigurado en júbilos del Pueblo.

Y al Ande Legendario entrego —eterna ofrenda— esta Vida de Vidas que acaso sólo sea un Sueño de Sueños!

© Rolando Diez de Medina, 2004  
La Paz-Bolivia

[Inicio](#)